TAREK WILLIAM SAAB

TODOS MIS POEMAS (1984-2026)



Monte Ávila
Editores Latinoamericana



Tarek William Saab

El Tigre, Edo. Anzoátegui, Venezuela, 1962

Es poeta de una reconocida trayectoria, abogado, especialista en Derechos Humanos y Derecho Penal. Durante su actividad pública ha ocupado responsabilidades de Estado como congresista, constituyente, asambleísta, gobernador de Anzoátegui, Defensor del Pueblo, Fiscal General de la República y Presidente del Poder Ciudadano. Su compromiso intelectual ha alcanzado 45 años de vida literaria (1980-2025), con el trascendental hito de esta impactante edición de Poesía Reunida.

Con 17 libros publicados, entre los que destacan: "Los ríos de la ira" (1987); "El hacha de los santos" (1992); "Príncipe de lluvia y duelo" (1992); "Cielo a media asta" (2000); "Los niños del infortunio" (2006); "Memorias de Gulan Rubani" (2007); "Hoguera de una adolescencia intemporal" (2022) y "Un tren viaja al cielo de la medianoche" (2025), entre otros, que suman 37 ediciones diferentes realizadas en Venezuela, México, Cuba, El Salvador, Colombia, Argentina, Siria, Rusia, Italia, Egipto, China y Bulgaria, traducidos a 5 idiomas y galardonados en siete certámenes poéticos nacionales, además del Premio Internacional Foro Joven Literatura y Compromiso (España, febrero, 1993), lo consagran como uno de los poetas más representativos de su generación y de la actual poesía latinoamericana.

Su creación poética ha marcado rigurosos estudios de importantes académicos e intelectuales nacionales e internacionales.

Ofrece a los interesados la siguiente página oficial: https://tarekwilliamsaab.com

TAREK WILLIAM SAAB

TODOS MIS POEMAS (1984-2026)

Todos mis poemas
(1984-2026)

ISBN:

© Tarek William Saab, 2026

Foto de solapa
Mustafa Akarsu

Edición al cuidado de
Tarek William Saab

Diseño y diagramación
Janet Salgado
janet.salgado@gmail.com

Impresión
Editorial Arte, S.A.

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2026
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, Piso 22
El Silencio, municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela
Teléfono: (58 212) 485.0444
www.monteavilaeditores.gob.ve

Hecho el depósito de Ley
Depósito Legal: DC2026001166
ISBN: 978-980-8171-03-7

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento,
el diseño, la transmisión o la transformación de este libro,
en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico,
mediante fotocopias, digitalización u otros medios,
sin el permiso previo y escrito del Editor.

Impreso en Venezuela - *Printed in Venezuela*

TODOS MIS POEMAS (1984-2026)

TAREK WILLIAM SAAB:
"LA POESÍA, LA REVOLUCIÓN,
NO VOY A SEPARAR LAS DOS
COSAS HASTA EL FINAL DE MIS DÍAS"

Abel Prieto

1

Es un privilegio escribir estas reflexiones en el pórtico de la Poesía Completa de este autor venezolano que a sus 63 años y con 45 de vida literaria cuenta ya con diecisiete libros publicados, cuyas antologías poéticas han aparecido en más de seis países; traducido a varios idiomas y quien ahora en vida se ha convertido en uno de los más singulares poetas de su generación.

Tarek vino al mundo en la ciudad de El Tigre, en el Estado de Anzoátegui, hijo de una pareja de inmigrantes libaneses. Según la expresión popular venezolana, nació "parteao", es decir, de parto natural, en su casa. Allá, en El Tigre, comenzó a explorar aquel espacio mágico,

irrepetible, que Rilke definió como "la verdadera patria del ser humano: la infancia".

En la poesía de Tarek, desde los primeros versos hasta los más recientes, vuelve a manifestarse, aquí y allá, la búsqueda de esa patria remota, de los orígenes, de la inocencia, de los signos esenciales de su niñez.

En el poema ***"Calle de piedra", revela: "Extravié el sendero / (…) mi calle / de piedra // ahora / luce vacía / desolada" … Y más adelante: "nadie nos regresa/ a la ilusión / perdida / lejos una luz blanca ilumina / el balcón de los juegos / tendido en el aire / flotando / en la oscuridad".***

Esa calle pedregosa y despoblada, desierta, y ese balcón que flota en el aire, inalcanzable, alumbrado apenas en medio de la noche, quedan como emblemas de la patria de Rilke, de ese paraíso único, distante, que da sentido a nuestras vidas, pero no vamos a recuperar jamás.

Al propio tiempo, su poesía tendrá desde muy temprano un reverso cargado de pasión por la justicia y por "los pobres de la tierra", al decir de Martí, y de indignación contra los opresores.

Con poco más de veinte años, lanza una denuncia mordaz, muy aguda, en su primer poemario, **Los ríos de la ira** (1984-1986), contra todos los representantes de la

oligarquía, contra las instituciones *"del sistema democrático y representativo/ de la corrupción alternativa y quinquenal"*. Y condena a la fauna donde aparecen, junto a los *"señores gobernantes"*, el *"señor general"* y el *"señor fedecámaras"*, *"esbirros"*, *"policías"* y *"artesanos de las cámaras de torturas"*.

No deben sorprendernos estos versos encendidos contra la infamia de la Cuarta República en boca de un poeta que, siendo adolescente, según rememora Néstor Francia, "militó en el frente liceísta del Movimiento Político Ruptura (PRV-FALN), que era parte del universo de fuerzas marxistas que enfrentaban al puntofijismo por medio de la lucha en las filas del movimiento PRV-Ruptura, bajo el liderazgo de Douglas Bravo".

Según Néstor, el precoz compromiso político de Tarek marcó su vida y su creación: de ahí que su poesía "es un raro caso donde se combinan la impronta intimista con la vocación de lucha social".

Tarek le habla de su relación con la poesía al periodista Douglas Bolívar, en una entrevista para **Cubadebate**:

"He tenido un respeto muy grande a la poesía y a la literatura, porque ha sido una de las bases de mi formación humana, como persona, como ciudadano, como revolucionario, desde la lectura y desde la escritura, las

dos cosas, no solamente escribir poesía, sino leer mucha literatura. Yo creo que es un placer para mí que se ha convertido en un método, en una forma de vida, en una característica de mi existencia"…

El periodista pregunta si la política lo obligó "a hacer un alto en la consagración a la poesía":

"He tenido un altibajo (responde Tarek) porque el tiempo histórico me consume. Pero no me arrepiento, la revolución también es poesía: darle sonrisa y felicidad a los más oprimidos es un acto tan grande en lo ético. El ser poeta es un estado mental y no he dejado de cultivarlo. Me consumiré en la dinámica de esta revolución, yo seré un anciano y estaré inmerso, no voy a separar las dos cosas hasta el final de mis días, viviré atormentado con las dos cosas".

"Trato de que la lectura me acompañe diariamente", dice, "desde los clásicos, creo que me los he leído todos, los griegos y los latinos, y los releo. Toda la poesía moderna francesa de los simbolistas, los surrealistas, que me impactaron mucho. // Eduardo Sifontes es una referencia en mi vida, al igual que Roque Dalton, porque los leía muy jovencito, a los 13 y 14 años. Yo no entré a la poesía revolucionaria, o interiorista, por la vía clásica, como

entraron muchos poetas de mi generación, por ejemplo, con Neruda, o Rubén Darío. Entré por la vía de las antípodas: y partir de ahí José Emilio Pacheco, Antonio Cisneros. // En lo venezolano soy muy apegado para lo que fue y es Ramón Palomares para Venezuela, porque nos enseñó a amar el paisaje desde una perspectiva casi surrealista, como no lo había hecho ningún poeta de este país desde el habla campesina. Víctor 'El chino' Valera Mora, porque utilizó el lenguaje con una violencia tan insólita en nuestro medio, que él fundó un tipo de lenguaje (tan cotidiano que es literatura mayor), junto a Caupolicán Ovalles, con el Caupolicán de **¿Duerme usted, señor presidente?** o **Copa de huesos**. // Por supuesto, Juan Sánchez Peláez, quien en los años cincuenta escribió un libro que se llama **Elena y los elementos**, que es una joya. // Eugenio Montejo, evidentemente, es un gran poeta, al igual que Cadenas, yo no lo niego, pero te diría que esos momentos polares, esas cimas, son Palomares, en su estilo campesino, rupestre, andino, que fundó el realismo mágico en la poesía nuestra. Fue mucho más allá de lo que fue Vicente Gerbasi. (…) Mucha de la poesía que se comenzó a escribir en los 70, 80, 90 y ahora, le debe a esos cuatro poetas que te mencioné, Palomares, Sánchez Peláez, Valera Mora y Ovalles".

2

Conocí a Tarek hace más de dos décadas cuando él era Diputado a la Asamblea Nacional, en un importante encuentro de poetas cubanos y venezolanos realizado a finales del 2002: rememoro ahora pasajes de ese encuentro cuando el Comandante Fidel Castro "lleno de curiosidad histórica" quiso conversar con Tarek para conocer los testimonios de su detención en aquel aciago 12 de abril del 2002 durante el golpe de estado contra el presidente Chávez. Algunos años después nos reencontramos cuando él se desempeñaba como Gobernador en su estado natal Anzoátegui.

Me impresionó su cultura literaria tan amplia, su aspecto de eterno hippie adolescente, su estilo peculiar, inclasificable, ajeno a rituales protocolares, a retóricas y formalidades. No tenía nada que ver con los estereotipos y caricaturas que circulaban entonces —y siguen circulando— en torno a los "intelectuales oficialistas" en los procesos revolucionarios. Me dijo que lo apasionaba el budismo y que releía incesantemente mucha poesía, a poetas venezolanos, latinoamericanos, de todas partes, André Breton, los de la Beat Generation, Ginsberg, Kerouac, Gregory Corso, Lawrence Ferlinghetti, a los herejes y heterodoxos del planeta.

Después me regaló algunos de sus libros. Me los leí de un tirón y comprendí que no era solo un hombre entregado en cuerpo y alma a la construcción de la nueva Venezuela, un colaborador muy cercano del Comandante Chávez, un líder sobresaliente de la Revolución Bolivariana, un Gobernador amado por su pueblo. Era, además, un Poeta con mayúsculas, que, a pesar de sus muchas tareas urgentes y complejas, no renunciaría jamás a la poesía.

3

Entre Tarek y Fidel creció una hermosa amistad. El líder de la Revolución Cubana lo quiso mucho. Confiaba absolutamente en su sensibilidad como ser humano, en su sentido solidario, en su facultad para conmoverse ante el sufrimiento de los demás y, además, en su lealtad, en su coherencia, en sus principios y en su brillantez intelectual. Por eso le hizo un encargo personal, muy personal, y, en verdad, sorprendente: visitar la zona de Pakistán devastada por el catastrófico terremoto de octubre de 2005, donde los médicos cubanos trabajaban en condiciones extremadamente difíciles para auxiliar a las víctimas.

Tarek le cuenta al periodista Douglas Bolívar, para **Cubadebate**, la historia de **Los niños del infortunio**, que es "un libro al que le guardo un afecto enorme":

"Lo escribí en nueve días. Tiene casi 120 páginas. Lo escribí de día, de noche y de madrugada durante esos nueve días. Dormía dos horas. Era una necesidad de terminarlo. …Yo asumí un compromiso, creo que es la única vez que me ha ocurrido, con Fidel Castro, a quien yo había visitado en el año 2005 en La Habana, cuando fui a hacer una actividad política, y me ocurrió como muchas veces, que me llamaba para conversar... Él estaba muy emocionado por los médicos cubanos que estaban en Pakistán, por el terremoto que dejó más de tres millones de damnificados y 100 mil muertos, algo similar a lo ocurrido en Haití. Él estaba muy emocionado y agitado por la organización de treinta hospitales de campaña que envió Cuba, y al final fue una cosa impresionante, una atención de más de millón de pakistaníes entre octubre de 2005 y junio de 2006"…

Y comenta el periodista: "La visita no se quedó allí, el propio Comandante le dijo a Tarek William Saab que quería que fuera a Pakistán a ver cómo los médicos cubanos atendían a los habitantes de uno de los países más pobres del planeta".

"Me lo insistió durante la entrevista (recuerda Tarek), que fue desde la noche hasta la madrugada, donde incluso me tocó despedir junto con él a unos médicos que iban

a Pakistán. De verdad yo me sentí comprometido con él de ir. Aprovechando que en enero la actividad merma mucho, me fui el 2 de enero y estuve una semana (salí de La Habana a Pakistán). Vi cosas impresionantes. Yo le dije que no quería ir por ir, que quería escribir un libro. Le dije: 'voy a asumir el reto de escribir el libro, pero quisiera pedirte un sólo favor: que pudiera ser presentado en la Feria del Libro de La Habana, que es espectacular', en el sentido de que el libro pudiera estar a tiempo para la feria. Me dijo: 'eso no depende de nosotros, depende de ti, del tiempo en que lo escribas y que lo escribas bien'. Yo sabía que había cosas que me iban a estremecer, investigué mucho, de hecho él me había dicho que ir a Pakistán me iba a rememorar todas las historias de mis antepasados, porque ese es un pueblo musulmán, y así fue. // Tomé notas durante esos siete días, visité campamentos, llegué hasta el Himalaya, vi tropas pakistaníes. El hotel donde me quedé la noche que me iba (antes lo hice en campamentos) a los días fue volado por unos terroristas... fue una cosa tan increíble que llegando a Anzoátegui descansé una semana de todo ese viaje para asimilarlo y comencé a escribir y escribir. Fue una cosa impresionante, no paré. // Cada capítulo que escribía se lo mandaba a Fidel a su despacho por correo electrónico

y él lo revisaba y me llamaba por teléfono y me decía 'me gustó eso, esta imagen', sin corregir nada, simplemente comentando. Pero me decía, 'oye, se está acercando ya la fecha y tú sigues escribiendo y me sigues mandando capítulos'. Yo le dije 'me quedan nada más dos capítulos'. Me preguntó: 'cuánto tiempo te falta'. Yo recuerdo que eso era un 23 de enero. Le dije: 'en dos días escribo los dos capítulos', y así fue. Él después me dice, cuando se bautizó el libro, que por cierto estuvo el presidente Chávez, que junto con Fidel fueron los presentadores del libro, me confesó: 'mira, yo pensaba que tú nunca ibas a poder escribir ese libro, no porque no tuvieras la capacidad, sino en el tiempo que te comprometiste'. De verdad él se sintió tan conectado con el libro que sinceramente la distribución que hicieron fue espectacular. Sacaron dos millones de ejemplares y lo distribuyeron por toda América Latina y España"…

Después, ante el resultado, nuestro Comandante en Jefe comentó con satisfacción:

"**Los niños del infortunio** se titula este libro, se ha hecho casi en horas, él (Tarek) ha hecho un gran trabajo, estamos admirados de su talento, (…) ha hecho un libro increíble, mezcló verso, narra en verso, cuenta cosas conmovedoras".

Y nuestro Eusebio Leal, por su parte, en su magnífico prólogo, resaltó el mérito del poemario, más allá de las circunstancias en que se gestó:

"Cuando el mundo vuelve sus espaldas ante urgentes reclamos, cuando las promesas se olvidan, cuando un anciano, ante la pérdida de todo lo material, es capaz de volver los ojos al cielo y exclamar: 'No tengo casa, no tengo nada, que se haga la voluntad de Dios', este libro ha de quedar no solo para las futuras generaciones, sino para todos los que hoy aspiran a un mundo mejor".

4

"Dos patrias tengo yo, Cuba y la noche", vuelvo a estos versos de Martí cada vez que me encuentro con Tarek, en Caracas o en La Habana, y lo veo enfrascado en su guerra a muerte, muy dura, cuerpo a cuerpo, contra la traición (contra *"la barca oscura de la traición"*, como diría en "Cenizas en la hojarasca"), contra la ignominia, contra la corrupción, contra aquellos que quieren destruir la admirable Revolución Bolivariana, contra el Imperio y sus aliados, mercenarios, apátridas, renegados, y, de pronto, como convocado por un ángel sigiloso, lo escucho citar devotamente sus versos preferidos.

Roque Dalton, uno de los dioses tutelares de Tarek, parafraseó a Martí, *"Dos patrias tengo yo, Cuba y la mía"*, y aludía a su entrañable "Pulgarcito de América", a El Salvador, al que tanto amaba, donde fue asesinado cobardemente por un agente de la CIA infiltrado en la guerrilla.

Tarek podría hablar de Venezuela y de Cuba, como dos patrias suyas muy queridas, y, obviamente, de una tercera, "la noche", siempre "la noche", su fiel compañera, la Poesía, junto a la Gran Patria Latinoamericana y Caribeña de Bolívar y Martí. Pero estaba destinado a llegar más allá.

Para el Comandante en Jefe una de las frases martianas más deslumbrantes es aquella que nos exorciza contra todo vestigio de nacionalismo estrecho, de patriotería mediocre, de chovinismo, "patria es humanidad". Fidel veía en Tarek, sin ninguna duda, a un revolucionario íntegro, venezolano, cubano, bolivariano, martiano, internacionalista. De ahí que el encargo que le tenía reservado se orientara hacia una vasta universalidad.

Pero la mejor réplica a esta enumeración de "patrias" de Tarek la dio el escritor, periodista y editor venezolano Raúl Cazal, viceministro de Cultura y director del Centro Nacional del Libro.

En las excelentes notas que hizo Cazal en torno a **Los niños del infortunio** y al compromiso y al sentido ético de su autor, dijo: "Su claridad y coherencia política han marcado un camino en todos los ámbitos en donde el poeta Tarek William Saab ha andado".

Y explicó seguidamente:

"Las circunstancias hacen y muestran de qué material están hechos los hombres y las mujeres. El 11 y 12 de abril de 2002 la derecha fascista se enfrentó a la dignidad de un pueblo, que no claudica a sus ideales, y allí estaba Tarek William Saab, firme como sus palabras escritas hechas poesía. Es por ello que Chávez no titubeó en llamarlo «El poeta de la Revolución». No en balde el comandante Fidel Castro confió en él para que fuera a visitar Pakistán, y que sus ojos y todos sus sentidos estuvieran alertas para atestiguar y comprender el valor humano de la labor de las brigadas de médicos cubanos que atendían a los pakistaníes tras el terremoto de 2005: El resultado es el libro **Los niños del infortunio**, que fue presentado en la Feria Internacional del Libro de La Habana en 2006. Pocos libros pueden escribirse en caliente y este tiene el valor de la solidaridad, de la empatía que tiene con el humilde, el desvalido, y el lector no duda en reconocerlo como poeta de la humanidad".

5

Como humanista y como revolucionario, como intelectual y como político, Tarek entendió de inmediato por qué Fidel y Chávez respaldaban decisivamente la Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales En Defensa de la Humanidad, aquel movimiento nacido en 2003 como respuesta a la ofensiva imperialista-fascista encabezada por George W. Bush, para invadir y ocupar, según el propio discurso del Emperador en West Point, "sesenta o más oscuros rincones del mundo".

Tarek es un poeta dotado de sentido práctico, un creador de versos y utopías, un "luchador incansable en los lances de la Revolución Bolivariana", como dijo Eusebio. Por eso nos propuso, al ministro de Cultura venezolano Farruco Sesto y a mí, organizar un encuentro de la Red en Anzoátegui. Quería rendir homenaje a la República española degollada por la perversa alianza de Hitler, Mussolini y Franco, mientras las "democracias occidentales" miraban distraídamente hacia otra parte, e inaugurar un busto de Federico García Lorca, el poeta vilmente asesinado por el franquismo, como símbolo del conflicto perpetuo entre la Poesía, sinónimo de Vida, y el Fascismo, sinónimo de Muerte; quería que el nombre sagrado de

Lorca sirviera para rebautizar la plaza creada junto a un parque recreativo, en Puerto La Cruz, y que allí, muy cerca de la efigie del autor del **Romancero gitano**, jugaran, libres, felices, las niñas y los niños de la Patria de Bolívar; quería que el evento desbordara los marcos académicos y lograra atraer a la población, a estudiantes, trabajadores, amas de casa, niños, ancianos, todos; quería que los delegados internacionales impartieran charlas en las comunidades, que participaran en lecturas en fábricas, escuelas, hospitales, que estuvieran con la gente. Era una propuesta que, indudablemente, no podía rechazarse. Farruco y yo la aceptamos enseguida.

Participó una delegación cubana muy numerosa en aquel encuentro memorable. Recuerdo a Aitana, la hija de Rafael Alberti, a César López, a Fernando Martínez Heredia, a Guillermo Rodríguez Rivera, a Waldo Leyva, a Alex Pausides, a Norberto Codina, a Nicolás Hernández Guillén, a María Elena Salgado, a Fernando Rojas, al trovador Eduardo Sosa y a otros muchos más. Vinieron, desde España, entre otros, Isaac Rosa, Belén Gopegui, Ángeles Maestro (de la Alianza de Intelectuales Antimperialistas) y Javier Couso. Y muchísimos intelectuales venezolanos de todas las generaciones.

Hay una crónica sobre el evento, firmada por Mariela Pérez Valenzuela y René Pérez Massola, que titularon "Intelectuales venezolanos, cubanos y españoles se reúnen en Anzoátegui para homenajear a García Lorca y la II República española":

"El Estado venezolano Anzoátegui se convirtió ayer en la capital de la cultura y del pensamiento crítico al reunir a cerca de 90 intelectuales de Cuba, Venezuela y España en el IV Encuentro Internacional de la Red de Redes En Defensa de la Humanidad.//En el parque Andrés Eloy Blanco, de Puerto La Cruz, se inauguró el evento con la develación del busto del poeta español Federico García Lorca, al cumplirse 70 años de su fusilamiento por el fascismo.// Tarek, al hablar en la apertura, señaló que esta será la capital del debate y de la reconstrucción de una memoria que para los revolucionarios tiene un alcance de deber, de compromiso"…

Fueron jornadas muy fecundas las del encuentro En Defensa de la Humanidad en Anzoátegui. Y hay que reconocer que todos los sueños de Tarek se cumplieron con creces. Hubo conmovedoras lecturas de poemas y discursos elocuentes, profundos, que condenaron la despiadada guerra imperialista que todavía no llamábamos "híbrida",

la ocupación demoledora que se estaba llevando a cabo contra Irak, los bloqueos y agresiones contra Cuba y Venezuela, la utilización impúdica de la mentira para legitimar la barbarie, la tergiversación intencionada de la historia y las maniobras para folklorizar, castrar y mutilar a las figuras más respetadas de la izquierda y devolvérnoslas como fantoches exóticos e irreconocibles. Y se creó al propio tiempo una química muy estimulante, mágica, entre el pueblo de Anzoátegui y los artistas, intelectuales y activistas que asistieron al evento.

Con el paso del tiempo, con el crecimiento acelerado del fascismo, se hace más visible la trascendencia de aquel evento de la Red en Anzoátegui. El tema de la memoria mencionado por Tarek en la apertura del evento se ha convertido en la actualidad en uno de los problemas centrales de la batalla comunicacional. El neofascismo ha trabajado intensamente en lavar la imagen de sus antecesores para legitimarse. Tarek se anticipó a una de las prioridades que tenemos hoy los revolucionarios: defender la historia de omisiones y tergiversaciones.

6

La personalidad carismática de Tarek, su autenticidad, su coherencia ética y política, su doble condición como cultor exigente de la palabra poética y como militante radical de la Revolución, ha inspirado hondas reflexiones en personalidades muy prestigiosas.

Para Gustavo Pereira, hay "soñadores activos, creadores como Tarek William Saab, para quienes vida y poesía, inseparables y omnipresentes, son contingencia y entrega". Y es que Tarek parece estar buscando con sus versos, nos dice Luis Alberto Crespo, "una tierra prometida, la única que aspira alcanzar Tarek William Saab: la de la plenitud del poeta y del justiciero".

Jesús Sanoja Hernández, por su parte, subraya que "Tarek descubrió tempranamente esa doble condición de poeta y combatiente".

Luis Beltrán Guerrero y Juan Liscano tratan de esclarecer la mística característica de Tarek:

"Saab integra un sentir justiciero no sólo a la poesía (dice Beltrán), sino a lo religioso crístico, y a su ser respirando a tientas la rebelión, la búsqueda de la belleza en lo cotidiano, entre el compromiso con la justicia y la tenaz lucha contra el olvido y la muerte".

Y Liscano:

"La poesía de Tarek William Saab (…) constituye en su esencia espiritual el rescate de la teología revolucionaria como doctrina de salvación... Marcado por su militancia revolucionaria desde su adolescencia, Tarek, de ascendencia árabe, redescubre el espíritu de la guerra santa en su gestión política venezolana".

Fernando Rendón lo imagina viajando "con el infinito a las espaldas". Sus poemas, dice, "desnudan sus pasos, la palabra ígnea que arrostra a la muerte", con un impulso "que nada puede contener, entre la cordillera que lleva hacia la tierra pura".

Y Víctor Bravo lo coloca dentro de la estirpe poética latinoamericana que le corresponde:

"En la poesía de Saab esa identificación asumiendo la resonancia que tiene, en América Latina, de Ernesto Cardenal, de Roque Dalton, de Víctor Valera Mora, convierte el poema en himno y grito de batalla, en expediente de la insurgencia, y al poeta en un combatiente desde la palabra".

Para Eusebio, Tarek es "un luchador incansable en los lances de la Revolución Bolivariana, (…) orador carismático capaz de arrebatar horas al sueño —de por

sí breve e inquieto— para entregarse a la lectura en pos de la fuente de la sabiduría". Y añadió que, "al hacer el elogio de sus cualidades, he colocado en primer término la poesía porque ella exalta y dignifica, sostiene en vilo el alma, hace ver en la noche oscura".

Cierro este conjunto de valoraciones sobre Tarek con unas palabras estremecedoras que le dedicó el Comandante Chávez:

"Canto al amor del poeta de la revolución, el poeta del amor, qué poesía tan vibrante, tan profunda, tan nuestra, tan patriota, Tarek, gobernador, amigo, poeta... Un día Tarek logró transponer las barreras de la prisión y las listas que pedían para chequear a cada persona que iba a entrar a visitarnos, aquello no era fácil... y allá nos dimos un abrazo y él me llevó este poema hermoso y maravilloso llamado 'Maisanta'."

Así ha sido visto y leído Tarek, como un creador donde "vida y poesía" son "inseparables", "omnipresentes", "contingencia y entrega"; como un elegido que alcanza la "doble condición de poeta y combatiente" y "la plenitud del poeta y del justiciero", preparado para rescatar "la teología revolucionaria como doctrina de salvación" y redescubrir "el espíritu de la guerra santa en su gestión

política venezolana". Como "luchador incansable en los lances de la Revolución Bolivariana", ha podido convertir "el poema en himno y grito de batalla, en expediente de la insurgencia" y ha logrado transformarse "en un combatiente desde la palabra". Es "el poeta de la revolución, del amor", asegura Chávez, y nos nutre con una poesía "vibrante, profunda, nuestra, patriota".

Hoy Tarek, mientras sigue combatiendo, firme, en la primera línea, junto a su pueblo, amenazado por un Imperio rabioso, obsceno, embustero, carente de pudor y de moral, da una nueva lección a Nuestra América y al mundo al entregarnos toda su luminosa obra poética. ¡Bienvenida sea!

La Habana, 26 de octubre de 2025

LOS MÁS DE MIL PLANOS DE LA POESÍA EN TAREK WILLIAM SAAB

Diego Ruzzarín

La práctica de la filosofía y la participación activa en la poesía suelen presentarse como dos formas de pensamiento que se miran con recelo. En la historia de las ideas, el filósofo ha sido quien intenta alcanzar la claridad conceptual, mientras que el poeta se adentra en el misterio del lenguaje y en la intensidad de lo inefable. Entre ambos siempre ha existido una tensión fecunda: una batalla silenciosa entre la razón y la imaginación, entre la idea y la metáfora, entre el concepto que pretende definir y la palabra que se resiste a ser encerrada. Esta poesía reunida de más de mil páginas dedicada al poeta **Tarek William Saab** no sólo celebra cuarenta y cinco años de vida literaria, sino que también propone reconciliar esas dos tradiciones que Platón, en su República, había querido separar.

Desde el origen mismo de la filosofía occidental, los poetas fueron exiliados de la ciudad ideal. Platón argumentaba que la poesía, al apelar a la emoción y no al conocimiento, podía perturbar el orden racional del alma y del Estado. En la *Calípolis* del filósofo griego no había espacio para quienes encendían el alma con imágenes, para quienes hacían de la palabra una llama. Sin embargo, ese gesto de exclusión se transformó, a lo largo de la historia, en una deuda pendiente con la poesía: una deuda que esta obra reunida busca saldar. Porque si la República ideal no tuvo poetas, la República real no puede existir sin ellos.

El pensamiento platónico separó lo bueno, lo bello y lo verdadero como categorías unidas en un mismo ideal. El poeta, en cambio, vino a romper esa simetría. En la poesía de Tarek William Saab lo bueno puede ser trágico, lo bello puede ser doloroso y lo verdadero puede ser terrible. El poeta rompe el equilibrio del mundo ideal y nos obliga a mirar el mundo real en toda su contradicción. En eso reside su poder y también su peligro: recordarnos que la razón no basta para comprender la verdad, que el alma humana no puede reducirse a la geometría de las ideas.

I. La formación de una voz

Hablar de Tarek William Saab es hablar de una vida que se ha confundido con la palabra. Desde su juventud, el poeta se entregó al oficio con una convicción poco común. A los catorce años ya publicaba sus primeros versos en su ciudad natal, anunciando una sensibilidad que se movería entre la contemplación y la rebeldía. Muy pronto comprendió que el poema no era un adorno del espíritu, sino una forma de conocimiento: una manera de intervenir en el mundo. Su primer gran hito literario, *Los ríos de la ira* (1987), apareció en una Venezuela convulsa y encontró lectores que vieron en él una voz nueva, una voz de denuncia, de pueblo, de memoria.

Ese libro lo consagró como una figura central en la poesía venezolana contemporánea y marcó el comienzo de una obra vasta. Desde entonces, Saab no dejó de escribir. A lo largo de más de cuatro décadas ha publicado más de dieciséis libros, entre poemarios, ensayos y antologías, alcanzando múltiples ediciones y traducciones. Su constancia es un acto de fe en la palabra, una disciplina que ha resistido las modas, los silencios y los ruidos de la época. La trayectoria que aquí se celebra no es la de un poeta aislado, sino la de un hombre que ha hecho del verso una forma de existencia pública, una militancia espiritual.

Su presencia en la vida cultural del país también ha sido notable. Ha participado en ferias del libro, congresos, encuentros de escritores y, sobre todo, en espacios donde la poesía dialoga con el compromiso cívico. En cada escenario, Saab ha defendido la idea de que el arte no puede ser neutro, de que el poeta, incluso cuando canta a la lluvia o al amor, está hablando del destino de su pueblo. Su poesía no es evasión: es una mirada aguda sobre la realidad venezolana y latinoamericana, sobre el dolor, la resistencia y la esperanza de los pueblos.

II. La poética del retorno: lo sublime en lo cotidiano

Platón temía que los poetas agitaran el alma de la ciudad; Saab la agita para despertarla. La poesía, decía Aristóteles, no es una mímesis vulgar, sino una imitación que eleva. Su función no es copiar el mundo, sino revelarlo. En ese sentido, la obra de Saab restituye lo sublime a lo cotidiano. En sus versos aparecen la lluvia, el olor a tierra mojada, los cielos de infancia, las calles de una ciudad herida, los silencios de los muertos. Todo lo que el hábito ha vuelto invisible reaparece iluminado por la palabra poética.

En la vida moderna, el lenguaje se ha vuelto automático: saludamos sin escuchar, miramos sin ver, amamos sin

asombro. La poesía, en cambio, nos devuelve la capacidad de detenernos. Saab, como los grandes poetas de la tradición, entiende que cada verso es un gesto de resistencia contra la banalización de la experiencia. Allí donde el mercado quiere reducir la vida a consumo, el poema abre una grieta: una pausa donde lo humano recupera su dignidad.

La poesía también nos enseña la dificultad de traducir el alma. La obra de Saab ha sido traducida a cinco idiomas, y en ese proceso se revela la universalidad del sentimiento humano. Hay palabras intraducibles —como *saudades* en portugués— que sin embargo designan algo que todos hemos sentido. La poesía, al cruzar lenguas, une lo particular con lo universal. En ese tránsito se comprueba que el dolor, la nostalgia y la esperanza pertenecen a todos los pueblos, aunque se nombren con distintas sílabas. Saab logra que una voz venezolana resuene en Palestina, en Siria, en los Andes o en las calles de París, porque habla de lo que es común a la humanidad.

III. La tragedia y la verdad

Nietzsche, en *El nacimiento de la tragedia*, nos recuerda que la existencia se sostiene sobre dos fuerzas: lo apolíneo y lo dionisíaco. La forma y el caos, la medida y

el exceso, la claridad y la embriaguez. La tragedia griega nació de la unión de ambas, y en ella encontró el hombre antiguo una afirmación de la vida en su totalidad. El racionalismo platónico quiso separar esos dos mundos: expulsó a los poetas por considerar que la pasión era un peligro para la verdad. Nietzsche, en cambio, entendió que sin el delirio de Dionisio la verdad se vuelve estéril.

La poesía de Saab habita en esa tensión. Es una palabra que se atreve a mirar el dolor sin negarlo, que reconoce en la tragedia una forma más profunda de conocimiento. El poema no busca explicar lo que duele, sino darle sentido. La ciencia describe los movimientos de los átomos, las leyes de la materia, pero no puede explicar la pérdida de un hijo, el temblor del amor o el silencio del exilio. La poesía, en cambio, hace visible la verdad del sinsentido. Allí donde la razón no alcanza, el verso comienza.

El ser humano, decía Lacan, es un animal que necesita producir sentido para soportar el mundo. Saab lo sabe: su poesía transforma el absurdo en comprensión, el caos en imagen, la herida en canto. En su obra, la palabra es un refugio frente a la irracionalidad de la existencia y, al mismo tiempo, una herramienta para enfrentarla. Cada poema suyo es una forma de darle nombre al dolor, pero también de afirmarse en la vida.

IV. La palabra como construcción

Jacques Derrida, uno de los pensadores más influyentes del siglo XX, propuso el concepto de *deconstrucción* para mostrar que el lenguaje no es un espejo transparente del mundo, sino una cadena infinita de metáforas. Todas las palabras significan otras palabras; todo significado se difiere hacia otro signo. La poesía de Saab trabaja con esa conciencia: sabe que el lenguaje no dice de manera directa, sino oblicua; que la verdad se alcanza no por claridad, sino por resonancia.

La claridad —esa exigencia moderna— es, en realidad, una metáfora heredada del siglo de las luces. Cuando se pide que la poesía sea

"transparente", se olvida que lo transparente es el vidrio, no el lenguaje. Saab, como Derrida, entiende que el sentido no se alcanza eliminando la ambigüedad, sino abrazándola. En su poesía, cada imagen abre un espacio de indeterminación donde el lector se reconoce y se pierde. Esa es la fuerza del arte: decir sin decirlo todo, sugerir más de lo que afirma, ofrecer un lugar de comunión y de duda.

V. La poesía como memoria y conciencia

En la tradición de Walter Benjamin, la historia es una constelación de ruinas. La narran los vencedores, y sólo cuando los vencidos recuperan la voz puede conocerse su verdad. En la obra de Tarek William Saab, la poesía cumple esa función: rescatar la voz de los olvidados. Sus poemas se alimentan de la memoria colectiva, del dolor de los pueblos oprimidos, del clamor de las víctimas sin nombre.

Su compromiso con causas internacionales —como la palestina— no es un gesto retórico, sino una práctica poética. Saab ha viajado, trabajado y vivido solidariamente con los pueblos que resisten la opresión. En esos versos dedicados a Palestina, al Líbano, a los refugiados, la poesía se convierte en emisaria de la empatía, en puente entre la sensibilidad y la historia. El poeta, como emisario de su tiempo, recoge el dolor de los otros y lo transforma en palabra común.

Su solidaridad activa es también uno de los logros más significativos de su carrera. El poeta no escribe desde la torre de marfil, sino desde el barro del mundo. En su obra se mezclan la biografía íntima y la historia colectiva, la voz del hombre y la voz del pueblo. Saab es un poeta que

ha sabido mantener viva esa relación entre lo político y lo poético, entre la sensibilidad y la justicia.

VI. La voz y sus resonancias

Georg Lukács, en su defensa del realismo, sostenía que el arte no es mero reflejo, sino conciencia. La poesía de Saab, en este sentido, no se limita a describir el mundo: lo interroga. Sus versos respiran las contradicciones de la vida y permiten que hablen quienes han sido silenciados. Allí donde la historia oficial impone su discurso, el poema abre un espacio de resistencia.

No es casual que Saab haya sido reconocido también como un "poeta de la revolución". Su obra no sólo ha acompañado los cambios políticos de Venezuela, sino que los ha pensado desde el lenguaje. En él, la palabra es un instrumento de emancipación. La poesía no se subordina al poder, sino que lo cuestiona. Por eso, su escritura ha sido celebrada por figuras como Hugo Chávez, quien reconoció en él a un artista que ponía su talento al servicio del pueblo.

La amplitud de su obra editorial —libros, revistas, antologías, proyectos pedagógicos— demuestra una concepción integral del arte. Saab entiende que la poesía no se

agota en el poema impreso: también habita en la educación, en la infancia, en la conversación cotidiana. Fundó la revista *Acuarela* junto a su hermana, dedicada a los niños, como una forma de sembrar sensibilidad y pensamiento crítico en las nuevas generaciones. Este gesto pedagógico resume su ética: la poesía como escuela del alma.

VII. Las metamorfosis del lenguaje

El poeta no teme ser incomprendido. Como Baudelaire, sabe que en la oscuridad hay revelación. Saab ha explorado esa zona ambigua donde el lenguaje se vuelve un territorio de invención. En sus poemas, las palabras adquieren nuevas connotaciones, se abren a significados que la costumbre había clausurado. En esa capacidad de reinventar el idioma reside una de las mayores virtudes del poeta: dotar de sentido nuevo a lo ya dicho, renombrar el mundo.

El lenguaje poético, cuando es verdadero, no sólo comunica: crea realidad. Saab nos enseña que ser poeta es crear un modo de habitar el mundo. Así como las palabras inventan diagnósticos —"estrés", "melancolía", "trauma"—, también los poemas inventan emociones, pensamientos, posibilidades de existencia. Si el lenguaje configura la experiencia, el poeta es su más lúcido arquitecto.

VIII. La poesía como resistencia

Saab pertenece a una tradición que concibe la poesía como arma. No una arma de destrucción, sino de conciencia. Kafka decía que un libro debía ser el hacha que rompa el mar helado que llevamos dentro. La poesía de Saab cumple esa función: despierta, sacude, incomoda. Reconciliar la emoción y la razón, el pensamiento y la belleza, es un acto político.

En tiempos donde la palabra se degrada y se usa para manipular, el poema es un gesto de insurrección. En su obra, la belleza no está separada del compromiso: ambas son formas de verdad. Por eso Saab escribe desde un lugar de fidelidad a su tiempo, pero también desde una ética universal. En cada poema se entrelazan lo íntimo y lo histórico, lo personal y lo colectivo, la memoria del individuo y la conciencia del pueblo.

IX. El espíritu del tiempo

Toda época tiene un *Zeitgeist*, un espíritu que la anima. Ese espíritu no lo capturan los economistas ni los políticos, sino los artistas. Saab, con más de novecientas páginas de poesía leídas, escritas y traducidas, ha logrado capturar la esencia de su tiempo: la mezcla

de esperanza y tragedia que define la modernidad latinoamericana.

En este sentido, la obra reunida no es sólo un archivo de poemas, sino un espejo de una civilización. Quien quiera comprender la Venezuela contemporánea —su dolor, su fuerza, su fe— debe leer a Tarek William Saab. En él confluyen las voces de su país y las de un mundo que busca aún su justicia. Su palabra no es monumento, sino río: avanza, arrastra, purifica.

X. La poesía y la soberanía

Llegados a este punto, es imposible no pensar en la dimensión política de la poesía. Desde una perspectiva marxista, la creación artística no es un lujo ni una evasión, sino una forma de praxis. El poeta, como el revolucionario, trabaja con la materia del mundo: transforma el lenguaje, y al hacerlo transforma la conciencia. En Saab, la poesía se convierte en instrumento de emancipación. Sus versos denuncian la injusticia, pero también anuncian un porvenir.

En un tiempo en que los imperios culturales buscan uniformar el pensamiento, la poesía es un acto de soberanía. Es la afirmación de una voz que se niega a ser colonizada, que defiende su idioma, su historia y su sen-

sibilidad. Saab representa esa soberanía poética latinoamericana que se opone a la homogeneización del espíritu. Su obra nos recuerda que la independencia de los pueblos comienza por la independencia de la palabra.

La poesía, cuando es verdadera, radicaliza. Nos saca del confort de la razón instrumental y nos devuelve la capacidad de sentir, de imaginar, de luchar. No hay revolución sin imaginación, ni emancipación sin belleza. En el pensamiento marxista, el arte es una fuerza productiva: produce conciencia, produce humanidad. La poesía de Tarek William Saab es, en este sentido, un ejercicio de soberanía cultural y política, una forma de resistencia ante la barbarie del capital y de fidelidad a la dignidad del hombre.

En El tren que viaja al cielo a la medianoche, la metáfora se convierte en una máquina de pensamiento ontológico. Saab transforma un mecanismo determinista —ese tren condenado a seguir sus rieles, de estación en estación, prisionero del tiempo y la causa— en un vehículo de liberación metafísica. Allí donde la física impone límites, el poeta introduce el milagro: el hierro asciende, la velocidad se espiritualiza, y la materia —esa vieja cárcel del alma— se disuelve en un horizonte

de sentido. El viaje no es hacia un cielo teológico, sino hacia un cielo del lenguaje: la medianoche no marca un final, sino la hora en que el verbo rompe el ciclo de la repetición y se convierte en acto creador. Saab subvierte así la lógica del progreso lineal y del destino cerrado; su tren no transporta cuerpos, sino consciencias que, en el instante de partir, descubren que la poesía puede ser también un modo de desafiar las leyes de la gravitación espiritual. En ese gesto, el poeta se revela como artífice de una metafísica surrealista, donde el sueño y la materia se reconcilian en el mismo movimiento que los separa.

Esa travesía nocturna, más que un desplazamiento físico, es una meditación sobre el ser y su posibilidad de trascender la clausura de lo real. El tren, símbolo de la modernidad y de la rutina industrial del tiempo, se convierte en las manos del poeta en una nave ontológica: un cuerpo que se desliga de su función mecánica para penetrar en el territorio del alma. Saab no abandona la materialidad —la usa como trampolín para la revelación—; su surrealismo no niega la tierra, sino que la reescribe en claves de fuego, sombra y silencio. El cielo al que arriba su tren no es el espacio del más allá, sino el punto en el que la conciencia se reencuentra con su origen. Así, el poeta desmonta la lógica del mundo sin destruirla: la transforma. La poesía

deja de ser un testimonio del viaje para convertirse en el viaje mismo, en el acto de desarraigar lo posible de lo necesario, de liberar la palabra de sus rieles para que, en pleno vuelo, vuelva a encontrarse con la verdad de lo humano.

Epílogo

Si la filosofía, como quería Platón, buscaba la verdad a través del concepto, y la poesía, como la entendía Aristóteles, a través de la mímesis, Saab nos enseña que ambas convergen en un mismo fin: comprender el alma humana. Su obra, que aquí se presenta en mil páginas, no es sólo un testimonio personal, sino una forma de pensamiento colectivo. Entre lo apolíneo y lo dionisíaco, entre el dolor y la esperanza, entre la metáfora y el compromiso, la poesía de Tarek William Saab se alza como una de las más coherentes y fértiles de nuestro tiempo.

La poesía, como toda revolución verdadera, no busca el poder, sino la transformación. Y en cada verso se siente ese impulso transformador: la voluntad de romper el mar congelado de la indiferencia, de excitar el alma de la ciudad, de hacer de la palabra un territorio libre. Porque, al final, la poesía no salva al mundo, pero salva al hombre

del mundo; lo reconcilia con su humanidad, le devuelve la soberanía de su espíritu.

En un tiempo de simulacros y repeticiones, la poesía de Saab nos recuerda que el futuro todavía puede escribirse. Y que mientras existan poetas que canten desde el corazón de los pueblos, ningún imperio podrá decretar el silencio.

Ciudad de México, 28 de octubre de 2025

Los Ríos de la Ira

(Poemas 1984-1986)





EL INICIADO



"Es tan fácil herir a un cuerpo humano pero a algunos les cuesta tanto morir".

VICTOR VALERA MORA

Señor que has aprendido
a escuchar
sonidos en la sombra

Dueño del oído más sensible

producto del desvelo
y la vigilia

Que como un parto fuiste celebrando
el nacimiento del poema

Acoge hoy estos cantos
rescatados
entre navajas

Desde el corazón mismo
donde mi hogar
padece
Y atiende entre tus brazos
la verdad de su
desamparo

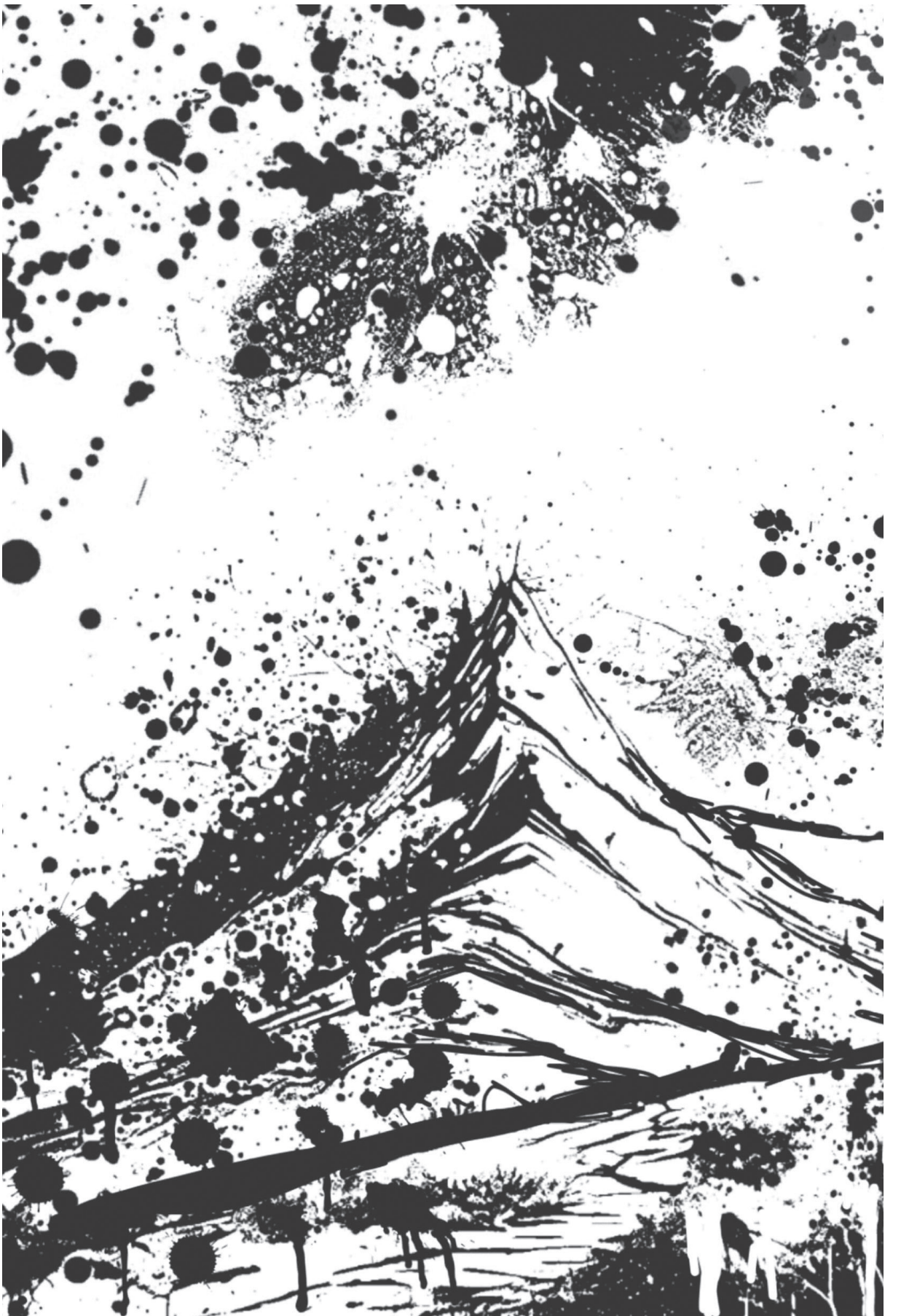


ESTE CAMINO QUE ANDAMOS



"Aquí escribo tu nombre, pueblo mío,
Descubridor de todos los buenos sentimientos
… Aquí escribo tu nombre…
Y sé que todos los versos que he escrito estos quedarán,
únicamente estos,
porque fueron sacados del alma por la más candente de mis lágrimas"

Gustavo Pereira



LOS RIOS DE LA IRA

(...a Douglas Bravo, Argelia Melet
y Martin Marval)

PRIMER RIO

Hoy he dormido con el alto Sol en mi cama
giro suavemente mi cadera a un costado del cielo

y con mis ojos velados
miro incendiarse entre el vacío
al color rojo de Orión

y como en una pradera de brillante escarlata

siento mi cuerpo rodar dentro de las lenguas del fuego

2

Llameante cuesta abajo y en un asalto
voy aniquilando a mis enemigos
que caen con un poco de sal en los labios

UNO HA CONOCIDO EL BOSQUE
DONDE LA UNICA REFRACCION
DE LA LUZ ES UN RESPLANDOR DE CANDENTE
METRALLA

SOBRE EL VERDE FOLLAJE

3

"Alto" "alto, deténgase"

Detenerme
ahora
es perecer

Alguien camuflajeado de civil
me enseña unas esposas
mirando desde un telescopio de cristal
mientras sus dientes crecen
y mi respuesta es virar en redondo

y de rodillas disparar tres tiros a quemarropa...

4

Estoy lleno de marcas
Confieso mi apego a la pasión
y mi rabia hacia los verdugos y los cobardes

Soy un riesgo

y este poema
me gusta tanto
como tú...
cuerpo de mujer que me enlazas
desnuda y en posición de yegua en celo
la cara limpia
la cara linda
para el amor

5

Ella Astrid

tan trunca

como un nacimiento muerto

Escúchame

hay algo que siempre olvido

hay algo semejante a una sensación de pérdida

Tú me viste dormir por meses sin ropa,

sediento

solo entre alambradas de púas que cortaban mis cejas

Ya no sé cómo te llamas

y te recuerdo siempre

6

Mi alma se ha hecho pañuelo de piedra
(Hace un tiempo mi cuerpo se vistió de monte

... no, no soy trébol)

Ahora, ahora que caigo a tierra
precedido por la hoguera de Marte

me toco más cercano
y fiel que nunca
a los anillos resplandecientes de la guerra

7

Otra vez el Sol

Un nuevo paisaje

¿o ha sido el mismo siempre?

Empiezo a tantear los bordes de las ciudades

listo para matar

8

Así comienzo mi día
el aire de ultramar ha quemado

mi mirada,
mi espalda,
mis manos

Curtido de bronce este rostro
se apresta a saltar como un león en furia...

9

Atrás dejo un desorden de papeles
un amor enterrado en la incomprensión
un alto silencio intermitente

un compendio de Derecho Constitucional
que se ríe de su pobre suerte entre la jauría

atrás una línea una raya móvil sin sitio
ni lugar ni tiempo como en toque de queda

atrás
atrás todos ustedes culpables de la quiebra

10

"Señores" gobernantes
"señor" general
"señor" fedecámaras
"señores" inventores

del sistema democrático y representativo
de la corrupción alternativa y quinquenal
poder asistencial de los esbirros
y de los policías
artesanos de las cámaras de torturas

11

"Señor" magistrado

"Señor" obispo

"Señor" burgués

"Señor" padre de la cultura oficial

"Señores" padres nuestros de la deuda externa

genocida impagable

multiplicadora del hambre

la inflación la carestía la opresión

12

"Señores" partidos políticos, sindicales,
comunitarios, iglesias plutocráticas
y plenipotenciarias de la demagogia
"Señores" enterradores de la Glaciación
de la Ternura
"Señores" forjadores del Pacto de Punto Fijo
"Señores" parteros del "Repliegue Táctico"
y el adiós a las armas

tránsfugas de la Revolución Nacional hoy
"adecentados"
en el Capitolio huyéndole a la conciencia de los
mártires

13

"Señores" canallitas busca puestos
chupa medias
creadores de la mentalidad fatua del
"agarrando aunque sea fallo"

aunque ese agarrando sea cogerse a la iniquidad
la desvergüenza
la complicidad
el chantaje
el desamor
el derrumbe moral

la ruina espiritual psíquica humana y bestiaria
que los convierte en gafos adoradores
de la cuenta corriente del billete de la máquina

14

del Mercedes
de las acciones en Oricao
de la casita de los Roques
protegidos por "el voto obligatorio y secreto"
cada 5 años

ídolos del sexo prostituido del tráfico y el trueque
asimilados en las pútridas caries de sus bocas
hechas sólo para alabar esa alianza
de la mediocridad con la falta de hombría
y decisión solidaria
ustedes

15

“Señores” incendiarios de los sótanos del alba

“Señores” cremadores del diario sonreír

“Señores” directores del teatro castrado de la hipocresía

“Señores” poderosos encadenados a la soberbia y la bajeza

“Señoras y Señores” miren

este es el luctuoso saldo que nos han dejado:

16

En Venezuela cuna de los "petrodólares" americanos
y de los concursos de mujeres bellas "gracias a la alimentación"

Hay un porcentaje indefinible de crecientes máscaras

de hogares destruidos de sábanas desangradas

de inteligencias perdidas y
fantasías quebradas entre purezas presas del barranco

17

Hay un porcentaje amargo de cadáveres rodados vivos
en oficinas
y calles extrañadas de ventanas
sin salidas al mar:

Balsas donde se hace el horror

en pozos de la muerte
en emboscadas
en redadas

y atracos funerales / Atracos-blanca baba y
verde espuma:

y más verdes y blancas aún las cavas en donde

yacen las momias plantadas en este país por vosotros

perros del desastre y la ignominia

18

Aquí

Aquí persiste hasta el asco
un porcentaje cierto de vanidades encubiertas

persisten millares de porcentajes nefastos
de sumisiones prepotencias y egolatrías
mezcladas con el abrazo y la sonrisa

escondites del sello
donde se reconocen
la maldición y la arrasante envidia
esguazadas por nosotros a mansalva

con toda la ira solitaria de este panfleto en llamas.

19

Sin embargo otras nubes flotan en las densidades

el espíritu también se cansa de cargar
la espera

y embiste decidido
en contra de los barriales
donde se erigen las tragedias

20

También la dignidad reclama su puesto
en la historia de las vastas insolaciones

pues los surcos no son sólo estelas del desastre
ni tampoco hondos cantos del desprecio

Lleno de posibilidades el Hombre resiste
los embates de la afrenta y ajusta imperioso
la divinidad del nuevo mando que haremos

21

—Emergemos de la nada!

Quienes han comido del dolor
poco miran en la otredad del falso éxito

Ala de piel olor de mujer
Niña
niña de agua

hoy debí haber ido contigo a la playa
pero ya ves no ha podido ser

22

Un río me sostiene la garganta
y su agua desborda toda lógica del ritmo
y como cataratas se suceden una superposición
de relaciones sacudidas detenciones del habla

una pausa para reír todo todo sujetado

al navío incesante como un madero

al cual nos aferramos para no sucumbir
al bajo fondo donde se arrastran las babas

y los caimanes aquí señalados entre comillas
entretenidos ensalivados sin misericordia

23

Hoy hablamos en nombre de los silenciados

nosotros quienes hacemos del silencio una fortuna

un altar quemante hilo de naylon y hojilla brillante

Asumimos la palabra de los ofendidos y

los apaleados

24

No es tiempo de callar
aunque el signo de los 80
sea voltear el rostro

hacer gorda la vista
o infelizmente decir
“aquí no ha pasado nada”
mientras oyen crujir
vértebras y tímpanos

y sienten caer los cabellos rotos del algarrobo

en sus propias narices...

25

Si quieres querida mía
acompaña con tu mirada el lapso

el brote
la afluencia
de este testimonio
escrito en los muros de las ciudades que visité

no te preocupes nadie más que yo
asumirá las cuentas

mía es la responsabilidad

26

Ahora olvida todo

y ven y acércate para decirte esto bajito al oído:

ME ASOMO A LA VENTANA

Y MIRO MUDAR UN MUNDO

... cómo me gusta haber nacido...

y si me preguntas a quién aguardo

aquella carta respondería

27

Mis amigos por mí responderían:

"El aguarda al tren con los Expedicionarios del Tercer Ejército los héroes nuevamente serán amados y ya no se hablará en maldición del temple y la osadía"

El proclama que los derrotistas
restos infames de la resaca del 60

serán alimento larvario del festín
acribillado por la violencia de nuestras trincheras"

28

—No más patadas ni giros en el bajo vientre!

La vida pertenece a los amantes
a los dolientes que viven en salud
a los sacrificados
a los alzados en contra de quienes
vienen a cerrar las puertas del alba

Hablo de la vida de los que respiran cada segundo

como el último hálito de viento amanecido en el corazón

de la más preciada existencia

29

¿Cómo iniciar la búsqueda?

Elegimos la página de sucesos de los diarios

Elegimos la última página

allí reconocerán los nombres

esa es nuestra elección

30

Haremos del marginado de los poderes oficiales
nuestro estandarte

invencionaremos un poder
donde el trono
se asiente en el amor por los justos

seremos los vengadores
de una "comiquita" menos entristecida

y aunque "Charlie Brown" no enmienda su rumbo

también él será de los nuestros

31

Sabes, no quiero preguntarle más a los tejados

Por qué el cielo se nos achica
Por qué la incredulidad y la apatía

han hecho anillo con la boda
de los conformes y los insepultos

32

Pero basta

hoy es un día especial
hoy un cometa durmió en mi almohada

y yo que tanto gané y perdí
celebro el siglo

del cometa naciente:

33

Cometa del Tercer Camino

Cometa del Tercer Ejército Libertario

Cometa de la Nueva Civilización

Cometa del Manifiesto de Iracara

Cometa de la Insurrección Combinada

Cometa del Tratado de la Invención Continua

34

Antorcha de los Héroes de la Primera Independencia

Antorcha del "Ché" Guevara reivindicado por nuestras banderas

Antorcha de Salvador de la Plaza.

Antorcha de Martín Marval pleno y Eterno de vida

Antorcha de la "Bruja" Márquez

Antorcha del Comandante "Carache" Argimiro Argimiro

35

Volantín de los Amores Esparcidos en los Aires del Labio

Volantín de los Senos destajados en la Dulzura del Beso

Volantín de los Barcos Navegantes en el Asta Mayor del Infinito

Volantín de los Pájaros Sueltos como Velas del Reino

Volantín del Mar Oloroso a Azul en la Brisa

36

Antorcha de los "Desterrados Solitarios"

Antorcha de los Desheredados

Antorcha de los Poetas de Sangre y Fuego

Antorcha de los Presos del "Cuartel San Carlos"

Antorcha de los Masacrados en Cantaura

Antorcha de los Caídos en Yumare

Antorcha íntima y amada de Fabricio

37

COMETA DEL TERCER CAMINO:

ESPACIO DE UN CIELO POR VENIR
AQUI ESTA TU FILA DE HORIZONTES
Y SOLDADOS DE LA ALEGRIA
LOS QUE AUN SOÑAMOS

BATIMOS ALAS A LA ROSA DE LOS VIENTOS
COMO UN PAJARO PRECEDIDO POR LA TORMENTA

SEÑALAMOS EL PRESAGIO:

SALUD NUEVO SOL,
NO HAY ADIOS,
TUYO ES EL HIMNO



SEGUNDO RÍO

LAS BANDERAS DEL AMOR PLATEADAS

1

¿Cómo romperme entre el delirio?

¿Quién puede asistir al desequilibrado corazón
que me sostiene?

desde su primer romance
agobiado por la fiebre

(Este loco corazón, un sobresalto en el abismo)

2

Un suave rostro de mujer me toca

y los latidos se detienen bajo el temblor
y abren paso al filo del puñal seco pleno de jirones
que entra abriendo lamiendo cicatrices antiguas

renovadas por ti
que hoy me nombras
sin haberme visto jamás

muchacha hecha de Gloria a tus 17 años
invicta

en el orificio de las grandes conmociones

3

Porqué suceden estas cosas

Cómo es posible que sientas el aliento mío
sólo por mis versos por ti leídos
en la distancia de otra ciudad

ajena a ésta
donde vivo clandestino

y más oscuro que nunca

4

Cómo es posible que yo me aferre a la garúa de tu voz
señorita hecha de un hilo telefónico
tan fino como el volantín más triste
del sueño

me dices: "Siento frío
te escucho como escuchar a un río
que pasa
Quiero conocerte
verte
para tocarte
y sentir que eres real

Porque tengo miedo
pasan los meses

y creo que jamás me miraré en ti"

5

Hay una foto donde apareces hecha de sonrisa
allí yo te miré una vez

Hay un sentimiento forjado en el murmullo
de las voces que hace grave
el momento de la vigilia

y todo quiere ser
una lluvia tan azul y más gris por el invierno
como ese pájaro que se posa en la rama mojada
y bate sus alas
soltando el rocío
que cae

semejante a una lágrima perdida en el océano María

6

Pero nada está escrito,
aunque dudamos de ello

Yo hace años supe que mi destino era morir
de un balazo
o de agonía

bajo el bello cuerpo de una amante
tan siniestra y dulce

como mi manía de hacer pucheros de amor

7

—Yo renazco en el abrazo solidario!

Siempre siempre el sendero nos lleva a un lecho
cálido
espacioso
para el salto

y la mordida de la carne

Uno debió haber nacido en un siglo donde
el único acto válido sea sea, sea

hacer el amor

8

El poeta abre paso al combatiente de lentes oscuros

El guerrero saluda y habla desnudo en público

"todo esto orado en las paredes
lo amo como al fusil heroico
levantado en el aire de las banderas insurgentes

hoy 21 de junio de 1986

resguardadas en los campos venezolanos
bendecidas en acto de fe

para la futura rebelión popular"

(Aplausos)

9

Amo una bandera que congregue lo inexistente

(Amo la irremediable)

un tenue olor femenino
hecho de perfume imperceptible

hecho de piel de mujer blanca rosada
de trigo
de canela pura

sobre este sudor mágico

resbalando cuando se eriza el ropaje de los huesos

10

Amo la frescura
la niñez de una faz

custodiada por esa sexualidad vital
que entreabre el deseo clímax dramático

inventado por la entrega amorosa
fulminante

clamorosa hendidura registradora de los partos

y del orgasmo multicolor
que nos sacude

cuando arqueamos la columna con espasmos
cercanos a la dentellada...

11

Amo a un habla temblorosa por la tristeza henchida

Amo un roce nacido de una relación prohibida

Surgida en una habitación revelada por el silencio.

Amo unos negros ojos encontrados entre la multitud
vernos y establecer un hilo secreto

bordado por el gusto
de la primera vista
pasaje terrestre
inicio
aventura humana

12

¿Te acuerdas, Vincy?

Yo me acuerdo

un choque de aire detenido
en el centro de los pulmones

descifró el porvenir de 5 meses
destruidos por el exceso

13

La primera vista
la primera vista
siempre se repite

la primera vista en nuestras vidas

y nunca se hace hueca la bienvenida
a una nueva flor
enebro
flor amaranto
flor lirio marino
flor loto de agua flor
jazmín menor flor luna menguante en los 4 costados

14

Alzada hembra bajo los honores supremos del encanto

mira que me sobra aliento para regalar

no descuides ni bajes las defensas

me convierto en hueso subterráneo inhóspito
sólo para aparecer enmudecido
y asustar

15

no podré evitar esta sin razón ni quiero
llevaré mi cuerpo al despojo
de perecer sin hogar
sin casa de luxe
mi casa mi verdadera casa
es el sitio donde me toque dormir
una apuesta en el giro de las posibilidades
mi casa la cama donde habito en el sueño
y el amor

16

Señora cuide a su hijita se lo aseguro
llevo la mala intención de quererla silvestre
y finalmente descuartizada

bajo la ternura de la poesía

y en este siglo

eso es pecado mortal subversión de valores

amoralidad dividida

por la magia
y el enigma

17

ATREVASE USTED TAMBIEN SEÑORA

a usted la celebro conservada:

y sin maquillaje

es hermosa con un halo melancólico que cautiva

si quiere le enseño un lindo caminito
al mar
a las estrellas
a las galaxias más bajas

18

allí las cortinas
se abrirán de par en par

para que ventanas del paraíso le rindan homenaje
a su belleza que se hará donaire
glamour

arcoíris en el jardín donde Lamhía por fin
serás la serena reina de las abejas más dulces...

19

He conocido el cuerpo del amor

Alucinado he reconocido a la amiga muerta y
ningún día me enseñó más
que el cariño dócil
recostado tras las sábanas

armando un tratado para la esperanza

20

He conocido el fulgor de la inspiración

escribo como un dictado
automático

más allá de los bordes de la página
me desbordo

y soy una contención

21

En poesía he andado nada más que conmigo

Sé que hay gente que guarda mis poemas

Sé que hay gente que lo hace sin verme
"por la cuadra alguien los recorta dormida"

Conozco la dureza de vivir igual al poema

Yo he descendido al país del maravilloso porvenir

de allí traigo un destello que escondo fuera

lejos de la vista de ciertos mayores

22

Serena mía tu más que ella lo sabes

en mis versos flota la gravedad
de una vida
que apuesta su propia muerte

la levedad reconoce al furor
el golpe trasciende aquí donde habitan
las ramas del encanto y
tú en un olor de café
extrañada de desvaneces

(un plazo
un dado
una mordida, algo...

Se ha roto el acordeón)

23

He conocido el oficio de vivir acosado

a temprana edad
me reconocí en la persecución

luego fui aventado de una ciudad

donde las mujeres florecen como la nieve
blancas y brillantes
hermosas entre el frío

y la piedad...

24

Crecida de hongos -Ah!

Crecida de la conspiración bajo túneles
una entrada secreta me espera

consumado al destierro

las paredes que ayer
atestiguaron disturbios del clima

hoy pregonan
esta ausencia marcada de años

25

El tiempo de no mirarse las caras

El tiempo de no sentirse en la voz

El tiempo de no estar cerca de las manos conocidas
para la celebración de sentirnos vivos

logra ser un epílogo para otra forma de morir

26

Porque no bastan los saludos distantes

borrados en el polvo de los pasos

y entonces también lo fraternal termina

asumiendo la conciencia del despojo

27

Con hojas de papel en blanco
ellas responden los arrebatos del corazón

con el silencio cobran mi fuga

pero yo volveré para desaparecer
y verán

Un tiempo vendrá

un tiempo vendrá en que yazca cerrado
bajo tierra como un temblor

y todos lo sabrán

y no pasará nada...

21 de junio de 1986
(20 aniversario del asesinato de Fabricio Ojeda)

CARTA DEL EXILIO

¿Cómo se escribe el deseo de irse?

T.W.S.

MEMORIAS DEL MAR NEGRO Y LA LLUVIA

(a Noel "el Francés")

1

Inalterable... Entrando entrando
en el osario de estas sombras

Presiento el toque de los sagrados
sonidos de la tristeza

y el rumor del tiempo que gravita

cercano del rezo del silencio superior...

2

"Agua adentro —digo

Ronquedad del pulmón detenido
bajo espumas hechas de nostalgia

"Roca abajo —digo

Rodando donde la creciente
del agua de rosas no se oye
igual a los pasadizos secretos
de una isla

enterrada en el sueño...

3

A la nada en punto
fluye la espesa niebla
o la marea gris

Entonces se precipitan las aguas
como un envoltorio de ánimas
cuando algo semejante a una coloración
lunar se aproxima
y ciñe mis labios en un beso
lento
y profundo

4

Más de improviso siento
unas alas que me nublan:

—Es una paloma blanca aparecida
en la noche!

Estos son los límites del eco y el cuchillo

No hay entradas
Todo es una salida

Porque estamos dentro de las cosas

5

Parecidos a una guerra

Goteando brillos de nardos

hipnóticos bajo las estrellas

y bailando con mendigos

resplandecientes del hechizo

6

Así se inicia la era del coro
de flautas dulces

Bajando en escaleras
cubiertas de mirtos
y flores marinas

Bajando tenues a las estaciones de las corrientes muertas
allá, al fondo hasta donde nadie jamás ha llegado...

(Y de pronto me veo aquí
aquí
devastado)

7

—Rómpete y sé candela!
—Rómpete y levántate!

De lado el cuerpo inmóvil
recostado y dolido

en el yerto tiempo de las arenas fúnebres
cual ceniza a la espera de una hamaca de plumas o
del huracán para ser salvado a través de columpios

nacidos en cualquiera de los paraísos terrenales...

8

(La mirada a ras

del frío suelo,
ida

por lo más lejos,
en lo más hondo sin regresos

sólo el párpado cierra las gotas

en arcos de sudor esparcidos)

9

"Su bella desnudez ruboriza al mar insomne, señora

Y a ese caminar tanteando la orilla

Como la que se sabe venida de hacer el amor

y desea escurrirse sutil en la tiniebla...)

10

Oro del viento resonando en alguna
cuerda de guitarra o sobre los barcos
y las veletas infantiles

que guerrean con sus capitanes

Oro del viento que pasas sin decirme

Porqué nunca he regresado...

11

Sin ropas somos las casitas del ensueño y
en el pálpito
resucitamos
en la lucha:
resucitamos

A la semejanza de un Alá de Eternidad
devuelta hacia el centro de las voces

12

Bella luz

del llanto anclado

Algo es

fue

y será

Un viaje cierto o lo intangible

triste

triste muchacho...

13

(Asume el país un ritual de amnesia militante
y todo va transcurriendo en un sopor "cómplice"
del saqueo y la catástrofe artesana laboriosamente
cumplida por el enjambre de ratas "celestiales" que
han pugnado por satisfacer sus instintos de
aberración quinquenal y fratricida en el poder

"Caimanes del pozo mismo"
—dice el pueblo

Mientras aquellos labran la exequia de la República

"Caimanes del pozo mismo

Y algún día serán colgados en las plazas y los
mercados)

14

Ahora hay una lluvia en el trópico
y en los vidrios glaciares

Ahora un rugido oceánico
se nos prende cual paraguas
en la vergüenza
y nos canta una canción

Aquí
—levantado!

Aquí de sombra
a sombra

15

Sosteniendo el arma y el relámpago de colores
con mi culebra
y mi pájaro
mitad cielo y
mitad infierno
ya avisando, ya remando
voy
a llegar hacia las azoteas
y los balcones huido de las casas

que se agrietan

y caen (...)

16

Abandonado

abandonado no más

me sumerjo y me voy, me voy yendo...

Ya me fui

(y qué intentarás ahora?

—me habló el pájaro—

17

"Ya no soy el mismo. Te abandono"

Y miré al copo lúgubre de los suelos

y la culebra se desenrollaba

y escribió que no volvía

18

Más me quedé con el arma
y el arma se disparó sola
y gritóme:
Jamás regreso!"

Y el relámpago subió sin despedirse
y quedé en el cielo
y me grabó el cielo:
"No te protejo"

y me fui al infierno
y el infierno riéndose susurraba:
"Aquí tu sobras"

19

Rota mi suerte, mi camisa sudada de volar

Agranda aquí mi Epitafio
la voz del Cristo Negro:

"Si vuelvo nadie me reconocerá
porque, quién vuelve y es el mismo"

Nuestro destino ¿qué es acaso?

20

¿Oh sueño de nubes
miradme sin libros
en la boca del horno

Como ave irreal en la tormenta
ideando mi escritura junto
al mar que descifra su profundo

sueño de amor...

21

Pero hay que viajar
Un deseo de irnos
Siempre nos acompaña

Y todo es minado por
una oscuridad de

azabache

muy azabache
a pesar

de esa Luna Roja

22

(Pero qué vida es el sitio
impredecible de los reencuentros)

Ya voy a ser ancla
para que no me reconozcan

"Ya voy a ser ancla y no me verán jamás!

Y me iré calladito
con una daga me iré

23

Subiéndola y hundiéndola
en el vientre de las burbujas así

hasta que me duerma así
hasta que toque el sótano milenario

Ayayay!

Mis ojos se han vuelto dados de cuarzo

24

¡Estoy encantado

me encantaron las aguas!

Ya no soy de verdad

Ya no me veo

y me llevan y

me van

me van

hundiendo...

25

...Reconozco este lar de leños sepultados

Esta humedad de algas
y helechos olorosos
a salitres

Este continuo soplo rumoroso
cavado por siglos de oleajes
submarinos

Sitios llenos de palmas rotas y apariciones

26

Techo marino lleno de puñales oxidados
y gallos negros y piraguas y jureles
danzando

Todo un remolino de plumajes y alcatraces
de infartos estallados en los mangles...
y botellas nadando

27

Con sus siete pensamientos jeroglíficos
tallado en los restos de embarcaciones

muertas

y esparcidas en los camposantos movedizos
del océano general

y dándose a reír con dientes y picos
fosforescentes

28

Y dándose a raspar con maderitas

(sonando)

"Tric-Tric" en la cabalgata

"Tric-Tric" saliendo los náufragos de los cofres funerarios
llorando solitarios
y resurrectos

29

—Yo también estoy solo en la noche —dije
—Yo también moría una vez (...)

"celebremos la Navidad nosotros en septiembre"
—contestaron quedamente al tocarme

Y se hizo otro silencio

Y nos abrazamos...

Y la noche también lloró

DESDE AFUERA ESCUCHO UNOS SONIDOS

"Mi sangre perfumaba las calles y mi tristeza olía puesto que las personas volteaban a decir, ahí va el triste",

(Arnaldo Acosta Bello)

Sí, más el desvarío febril nos azota; pasajero en la última cola de un cometa lejano, extiendo mi hundimiento a territorios balsámicos regiones paradisíacas magnetizadas por sugestivas sibilas, hálitos rumbosos del acoplamiento incendiario más de la belleza que del apetito babeante, espesura de las alabanzas primarias: desde primitivas ondulaciones meridianos colores nos refractan a vírgenes traslaciones divinas, a ululantes síntomas de expediciones suicidas, pendiendo nuestro ser en la orilla de una acera, en una tormentosa ciudad de un país imaginario que hemos construido al fondo de nuestros adentros silenciosamente estallados. ¡Ah sueltos! Eternamente sueltos y desbocados, como fulguración salvaje derribando crepúsculos en la madrugada ciega y planetaria. ¡Ah plantaciones migratorias donde los cocuyos florecen!, un ruido de sigilosas corales nos enrumban a la solemnidad del desierto, hacia la frenética irreverencia de unos antepasados terribles como los niños, hacia

los baúles vegetales, violentos, áridos, secretamente incrustados bajo los palafitos y las pirámides. Nunca iremos a la rendición llagosa. A pesar de los depredadores, de los que pactan con la destrucción a orillas de una laguna custodiada por las babas y los caimanes, en el mismo bosque de "Mira-espinas", a pesar de los cintos colgando voces degolladas por espectros vivientes de la entrega, el crimen y el peculado, a pesar de sus chillidos mortuorios cuando se miran en las platerías manchando de grasosa mugre las alfombras oficiales: una unidad frondosa vendrá y edificará el orden de la poesía entre quienes queden. Porque sin duda habrá un destino para la invención de la ternura. Mientras tejeré estos nidos con las piedras vagamente abandonadas por la desgracia y las eclosiones. Mientras desobedeceré los mandamientos adyacentes a la inclinación de la balanza. Mientras roeré las vértebras que cubren a la sal de los "plagiarios" y ya descubiertos: tornarlos en presa de los réptiles miserables. Mientras yo vendré, vendré algún día...

Extraviado. Sutilmente extraviado planto mis pies cuando menos creen, como unas sombras que chocan en la noche y se agigantan. Pues hay más, mucho que decir/...por hacer. El viento no apaga su frío. Las densidades submarinas no duermen.

(Nuestros ideales, semblanzas, pasiones, continúan intactos e irreductibles. En el fondo una bala. En el fondo alzados, …alzados).

La carpa continúa en el mismo sitio. Rodeada de palmeras víctimas de una extraña sequía. Las aguas: Continuas: las aguas señalando posibles naufragios.

A lo lejos de un gran barco se divisa, adornado de luces pareciera una inmensa casa rodando en la obscuridad del océano. Aquí estamos. Pero ¿qué somos cuando entramos al sueño? Las horas desaparecen. Lasitud de la temporada sonora que se levanta. ¡Oh totalidad del mundo capturado y en el bolsillo anida! dónde vuelan las aves cuando no las miramos. Dónde volamos nosotros cuando dejamos de invocar a las alas. Qué más dá... Contaré sin pretensiones la curva final del levante. Sin embargo, hay un dejo de pérdida que nos acompaña. En el paladar audible es la contemplación desolada, en el atajo del camino la detención de los pasos y las voces por dentro acechando, hablando, hablando calladamente con el silencio. A qué prolongar esta agonía.

Por qué, por quién/ pero debemos continuar/ continuar/ con... Saludos pobladores que asisten al baile de los aparecidos reunidos en la cotidiana mata donde ciegan el

polvo. Moradas praderas vegetales que rodean en círculos a la playa. Un habano guinda de las palmeras de coco. Y el humo nos devuelve al destierro de los arcángeles. Al pueblo de las pezuñas de oro. Al reinado de la niebla, y la profética voz del ánima sola. ¿A qué sitio hemos venido a despertar? ¿En qué noria bogan los hijos de los abortados?... Clap, Clap. Soñamos Clap. Clap. Los dedos habían rendido un rutilante tributo a la caricia. El pensador no existía Las angustias e intoxicaciones, la huida, la persecución, habían fenecido ahogados. Y tendidos solos a mirar la última estrella, ella y yo, nos disponíamos deseosos a sucumbir una vez más al abrazo. Después fue el signo del búho sin rostro colgando de las alas en la proa del barco, luego asfixiado en el bote de remos, y reaparecido caminando por la ranura final de la carpa. Hip! Entonces oculté aquel rostro que le había arrebatado y lo guardé como talismán en mi pecho.

Las olas deliraban y festejaban un nuevo hallazgo, la cabellera de un antiguo marino había sido regresada a la orilla... y fue como quedar sin recuerdos. Desconocido absolutamente inapto para reconocerme en la mayor de las imágenes y los espejos: Ahora no sé si me fue recomendado descifrar las enmarañadas predicciones de

mis acciones. Stop, la mañana se aproxima/ permaneceré oculto... Uf! por aquí nadie ronda.

Esta es la cueva de los vientres movedizos, del patio resonante, la gran incubadora de la creación. Este es el escalón que faltaba por tropezar para caer en el fondo del inicio. Esta es la húmeda tela que protegió el parto. Aquí veo el sol y muero ciego ¿Qué haré ahora? Hube de encontrar una razón, más todo había sido abolido. Es como si el día del nacimiento no hubiera terminado y todavía continuáramos gestándonos y renaciendo en decenas de existencias multiformes. Sudoroso y tambaleante, afiebrado por la fatiga abrí los ojos y un bombillito semejante a una nuez, prendía y apagaba una luz roja desde mi ombligo. Habían pasado siete días. Yo regresaba del sueño: Proclamo otra tierra. Ya habito. Y no para siempre. Porque la presente estación es el vínculo de las pasiones que jamás terminan, pues no he de delimitar mis huesos. Tampoco hasta esa suave faz que otrora dijo acompañarme. (Pero nada permanece inmóvil, todo pareciera girar clandestinamente) y hoy su alma a media luz, festiva e impredecible riega conjuros en mi contra, y sus antiguas sales minerales, sus aromas de hembra en celo, sus juegos de niña de bengala a plena hora del día parecen devolverse en acechante emboscada de carruajes transfigurados

por la rabia, maldiciendo los parajes por donde una vez fogosos los dos hogueramos las más altas candelas de los fatídicos amores prenatales. Conmigo suelo evocar todo aquello en voz ronca para que las paredes corroídas por el salitre y la espuma nocturna entiendan mi idioma, donde no tienen cabida las quebradas e infelices silabas de las mariposas. Entretanto, me enorgullece abrir las puertas del mundo que me habita a los desheredados del amor...

Los dados ya están echados, y mi número ha sido un doble destello solar quemador de las cenizas sexuales que le restaron escondidas a la madrugada. Claras permanecen las señales: las emociones absolutas, ni siquiera el suntuoso himno musical que desprenden las corrientes del agua al chocar con las rocas pueden emparentarse a vuestro solmene significado, clarividente y humano. Volveré a asirme a los sueños y al recuerdo. Playa una vez a solas. Los labios derretidos mis supremos entornos del encanto. Una nueva floración irrumpe en los ciclos espaciales. Y uno más adentro sin pensar en las posiciones musculares que se alojan en la boca de una botella fosforescente a ron meridional y augusta pólvora...

Otro final y un comienzo, Ningún idus me preocupa. Ni tus palabras resonando "yo te quiero, aunque escupa

en el lienzo de tus cuadernos". Una carta. Una deseada carta de amor nunca escrita, jamás enviada. Orfandad del noviazgo y el compromiso. Extingo el núbil en este abecedario mío, en este pergamino surcado de gnomos, amantes y desterrados. Allá van los coros nupciales desgarrados en voces de Nepal. Y aquí ustedes "lobas" grandes más que otras bombeando en toques de cadera desnuda a la alta, alta luna llena... Adiós.

¿COMO SE ESCRIBE EL DESEO DE IRSE?

1

¿Cómo se escribe el deseo de irse?

Por mucho que viaje el retorno duele

Por mucho que las fotografías queden
el ojo de la palabra que no decimos duele

Y fuera de todo eso el tiempo de un poema
siempre inconcluso

Andamos sin vendas en los sentidos
y hemos dicho al rayo y al abismo:

"pasa"

2

Es costoso apartarnos esta muerte que nos ronda

Esta dentellada de horno que nos quema el rictus

Y nos festeja a veces
en una gran orgía
sexual del
cuerpo;

En lo subterráneo de ello
el deseo de lo intempestivo

se levanta

3

Entonces los años acumulados 22

el año de un hachazo de tiniebla atravesando
la tarde

el año 1963 de donde vengo ( ) como el salón
del testigo capitán grita:

¡ALTO QUIEN VIVE!

4

Y las paredes se desmoronan caen
Y se levantan de los escombros

Con el Tercer Ejército con videntes
y novias de la mañana hechas de morichales

Sí estamos nacidos de material sonoro
al tocarnos la ceja
algo prende una vena pulmonar
y se nos incendia por dentro la venganza

ahora un sonido de tambor en la tierra
caliente

5

No sé si somos habitantes del Destino
o Enigmas de los profundos estanques
no sé...

Sé que siento este rumor tan fino que gira
y gira y gira hasta arrastrarme

a un hondo vuelo donde no recuerdo
nada

6

Donde el Cristo de Massis aparece
con un martillo en la mano

y en la otra una amapola secular
que siembra en mis cabellos

antes de irse por lo oscuro
del humo...

7

...OH! profundidad del signo
calma mi sed con licor oceánico

Con una Tonada del Guerrillero Heroico
con una danza de desnudas sirenas

Aquí donde pasa el pez sobre el agua

y brilla en un resplandor
lunar

8

Yo enciendo la casa que me habita
y quedo solo
y más desnudo
y alegre
hasta volver por la luz...

Y sucumbir nuevamente
en un primitivo
solar de pájaros
y tréboles

y niños arrodillados
ante el altar de un héroe anónimo
cerca de salas en duermevela
con ventanas familiares

Donde se observa el mundo de los Elegidos

9

El mundo que no se revela
que no decimos ni en canciones

y que guardamos como películas sacras
en la densidad más alta de la mente...

Hay una puerta y permanece entreabierta

10

Hay una pronunciación que nos aguarda

y detrás de un gran silencio
cubriendo la verdad de la residencia

agitada por un árbol misterioso
amanecido allí en el medio intocable

11

¿Y tú qué haces?

Un chiquillo sin camisa
salta sobre la cerca

nos mira y se enciende una antorcha

Todas las dudas deben ser reveladas

Los caminos hay que transitarlos transitarlos
tran...

12

Y yo estoy aquí
con mi corazón en la mano rindiéndole culto

Tocando el máuser que le regaló el tío a mi padre

Como un vago sonido lo voy tocando
como un oído lejano suenan los acordes

Y las golondrinas se duermen
y le alzo sus alas cuando me acerco

a protegerme del frío...

13

Hay un acordeón de cifras perdurables

¿Qué toque de agonía condena a la palabra
muriente en los sudarios de las arenas desérticas?
Hojas del exilio colgadas en un fósforo

Hojas: y se evaporan en la voluta azulada
que se aleja

14

Sólo el sentimiento en la mano intemporal anida

Sólo un sueño de mujer
que hemos visto algún día y
de improviso
besado sus labios y su ternura...

SOLO UN SUEÑO DE MUJER
VISTA ALGUN DIA
Y PERDIDA EN UNA DISTANCIA

QUE NO RECORDAMOS

TRAZOS DEL MAÑANA

¿Qué toque de agonía condena a la palabra muriente en
los sudarios de las arenas desérticas?

T.W.S.

1

Mis ojos han visto el más allá escondido

tras la mirada

en la medianoche del ciego mendigo

de la colina...

2

Y este es un día en que las historias de amor
se golpean y se entrecruzan
bajo el puente del río

por donde los hongos crecen en los valles
nacidos del verde fresco de los limones
cuando traen el aroma del invierno
y la garúa:
Ah! y ella nos alivia la dulzura

3

¿Pero qué tarea
hemos escogido?

Ser cantores y parecernos cada vez más
a ese cuerpo de chico que yace desgarrado

en las espinas...

4

Duerme, duérmete y descansa
dentro de este espacio de salidas
arrójate al jardín donde crece el lirio

y la orquídea blanca Y otra vez ensueño
y otra vez una línea hacia adelante
y el arroyo donde el agua es cristalina

Y deja vagar tu mirada de vagabundo
y detenla donde festejan los zamuros
detenla allí

detenla

5

Ellos
nos quieren llevar a un funeral infame

nos quieren preparar
para asistir a un duelo

la patria que se nos muere
y nosotros con el latido Alzados con el terco sueño

que florecerá en el fusil de los oprimidos

6

¡Púrpura que el Señor me tenga en su ira!

Escribo y mis papeles los voy quemando

Escribo y mis letras las voy quemando

Esto queda

Son muy pocos los verdaderos poetas

(al Sensei Jorge Guevara)



BALADAS EN EL REINO



"Podría escribir un poema dulce
cuando tiendes tus brazos a mis sienes,
suena un timbre y nos quedamos
silenciosos para que el visitante se vaya".

Rafael Cadenas

"¿Sabes por qué te amo?
—Dímelo ya
Porque sabes hacerme enamorar de ti"

(María Schneider a Marlon Brando
"El Último Tango en Paris")

LOS DESIGNIOS DEL ESTIGMA

1

Volvía de no sé dónde aquel día

Como un perdido
como un punto solo
o una mancha de Sol volvía

Callado entre las cosas

Cincelando entre rumores de luz:

lo ya lejos
lo que no retorna

2

A pesar de esa oración truncada

Entre el llanto y las lágrimas

Todo vuelve a quedar descubierto en
esta inmensidad de la Cordillera que
me nombra con la pesadumbre

del pájaro yaciendo inerte entre las hojas

3

Bajo piedras y en la fría corriente del río
ya hecho tejido por sobre
las dulces moras y los musgos
y los silvestres frailejones

Más allá de los pinos y los sauces

Creciendo como mi melancolía

y haciendo un puente para cruzar
caminos de pastizales y bosquecillos
de cinaros

4

Desnudo puedo cubrir este gemir

profundo como la vastedad de las

montañas

dentro de su calma eterna de paz
y follajes que la mano de algún Dios

tocó algún día

5

Pero no,

no es necesario el Verbo

si hoy las colinas y los cauces

y las bandadas de golondrinas

y los relámpagos de ensueño

tienden a mi lado su manto

y me acompañan sonoros

y dulces junto a la niebla...

6

¡Amor mío!

El corazón

es un silente paso del secreto

y hoy te llama con susurros

de nube

en los dibujos que el viento traza

cuando bifurca su entrada en las

sombras...

7

Y queda una habitación milenaria
escondida frente al temblor del día

allí como un murmullo, en un jacinto
del Tisure

Florecido entre búcaros y bajo el sol invernal
Insinuado sensualmente por los montes nevados
Allí mi vida es frágil

y te amo

8

En la interminable invención del experimento

Conocimiento del Silencio desgarrado en mis ojos

Conocimiento del punto que de ti me separa

Todo el sentimiento me interroga

Todo quiere cerrarse en címbalos de rabia

9

Pero la tibieza de tu olor

aún queda en mis brazos

y un arcángel pasa

y me toca...

10

Amor, Amor sólo esta hora sagrada

para ver tu rostro pálido de universitaria
en la luz de las rendijas y las candilejas

Y tu mirada como un brillo de Tisú

endiosando un himno a orillas
de la gran máscara que se derrumba

y cae

11

Sólo esta hora sagrada

para oír tu linda voz
descendida hacia mi muerte
semejante a la poesía

Muchacha rota con mis dedos enfermizos

12

Sólo esta hora sagrada
devuelta a una tarde de Diciembre
para vernos otra vez como desconocidos
que se llaman y se abrazan en las escalinatas
construidas al fondo de una ciudad doliente

y resucitada en el asistir del sueño
y la memoria
y la respiración
del corazón que late,
y late

hasta romperse en nidos sepulcrales...

¿NACIMIENTO DEL OLVIDO?

1

Sólo mediante la presencia tuya hoy

evoco

Con una luminosidad rota
Apareces siempre

Mis pasteles claro oscuros del hambre
me abandonan en esta copia natal...

2

Nuevamente he nacido

Señalado mis carboncillos en unos pañales
creados con estiércol rojo de otra partida mía

Y como una tierra ganada para el agua
me desbordo en las cortas horas que parecían
robadas del crimen por los dos...

Así sello la historia que tu alma no logra negar

Dicen:

"Cuando comenzamos a recordar olvidamos".

"VAMOS, HAY ALGUIEN AFUERA ESPERANDO"

1

Ella y yo nos tocamos una noche (al día de vernos)

Afuera caía una lluvia y sólo eso existía

Sólo eso y un muro donde abrazarnos
en las sombras

Ni una palabra casi

Ningún ruido que nos delatara

ante ellos, tan cercanos

a una puerta de distancia inmensa...

2

Hay cosas inexplicables

Escalones móviles

que nos acercan al abismo

de no entender nada

Pero saben hacernos caer
en la euforia de sentirnos vivos

ELLA GUARDÓ UN POEMA

1

He hecho de la ironía una fastuosa villa
cercada con alambres de púas en los costados

El ayer colmaba mis bolsillos con cartas de amor

las que me enviaban sus palabras perseguían

a un precoz vividor reconocido por sus piedras
de ángel

en los ojos

2

Yo me veía efímero en la ternura
y mi miembro en celo destruía
impune los mandatos del alma

Pero

Ella apareció y comencé a golpearme con los objetos

de la casa

Tanteando los pasos como un ciego perdido y

abandonado por su lazarillo fiel

3

Yo iba a la semejanza del asombrado

por una nueva visión

Tú tenías la potestad oculta de las encantadoras
Desenvolvimientos sometidos a un clima virgen
y sensual

En la mirada un poema

En la boca promesas

Promesas nunca dichas

Un poema jamás enviado...

UNA CANCIÓN AL SUR DE LA ETERNIDAD

"Mientras yo no puedo besar tus manos
ni tu amargura
amando otras cosas más que a ti
y secándome la cara con un pañuelo descolorido".

(Eduardo Sifontes)

1

ELLA

parecía reencarnar al perdido mestizaje de las serpientes

Místicas/ Sacras/Elegíacas:

Capaz de hacer brotar en un pecho
agonizante por la cólera

el Amor...

2

Ella gustaba de los parajes tristes y
melódicos

Donde los detalles tornan a querer ser
embrujo
(o actos de encantamiento)

A la semejanza del pajarito señalado
a vivir como extraviado del monte

y su oscuridad (...)

3

Así, entrábamos a los colores y a otras músicas

Cuando el aire cargábase de silvestres aromas
y nos enseñaba el silencio / Un paso/ Dos.../ Siete

Para leer la danza de las aves por el cielo

"Arriba!

4

Alzaba la vista y una extraña niñez desnudaba
sus rasgos/ vestidos de un apio lejano/ como en
una gracia y un sello y un rubor de ángeles

Recostada/

y robándole el color del nardo a ciertas estrellas
para hacerlas brillar en el pecho

Todo igual a un comienzo o una espera
o a una filiación pagana guardada tras los destellos
luminosos de la luna...

5

Entonces caminábamos siempre atraídos
y agarrados de la mano solía cantarme
su canción:

"Quiere ser fruto mi corazón

Lucero quiere ser y un amor vuelve

y otro morirá... Adiós cielito adiós"

6

Así pajarita fuiste marcando las líneas de la sequía
Despojos/ Secos despojos de una frialdad inventada
Con el sabor de ser despedida
cada encuentro/
Consiguiendo

rotas las manos y el tiempo ausente para salvarte

7

Luego que quemabas tu mirada
con luces de agua

Para poder verme más allá de las lámparas
y los espejos...

pues
dijéronme

"se la pasa llorando todas las noches"

8

"Ya no duerme hecha un puro llorar/ En vela
todo lejanía Soñando la luz en un fósforo

escucha pasar esa canción
(Cucurrucucú...)

dentro, muy dentro del corazón/
Hasta abrazarse dormida

Hasta decir —Hoy morí una noche!

Cuando ya nace el alba
Cuando los gallos

dicen a cantar"

9

Yo venía de otras memorias eternas y
fugaces

(Lugar de los ojos abiertos por dentro)

Y de vueltas aún secretas
que giran siempre en un centro
y una ventana
—de allí traigo un luto—

"Guardado" semejante a una baraja escondida
bajo la manga azul

Girando

10

Y yendo a revisar si los temblores persisten
en enfriar a lo alto
En el ir y despegar los clavos de las cruces

ESAS
(las que caen sin madero rendidas en la hojarasca)

No obstante
tuve nombres distintos

11

Y de tanto partir terminé quedando con 'nada' (...)
—Ya no sé a qué responder—

Ya mis vestidos
fueron lejos a perderse

y me han dejado otra vez en una esencia

En una primitiva desnudez y un comienzo

12

Soy
"Niebla"/ "Amaranto"/ "Gran Nube de Licor"
Pasando!

pasando erguido más allá de los panteones
(Prendido, prendido aún e irreal)

Atravesando las puertas entreabiertas
La delgada frontera de la fantasía y lo tangible

13

El sueño que despierta más acá de la vigilia

Y nos encuentra armados, festejados
en un baile
—En una bebida—

En un denso Arak hecho de arterias y rosales

Bebiéndonos el cuello y la nuca Sedientos
por sucumbir en el orificio de la garganta
donde el mutis cuelga
incandescente

hasta hacerse gravidez y hueso de resurrección (...)

14

—Digo a sonreír y hablo conmigo:

Bebo mi sangre
de mis adentros Tomo enceguecido
Y me reconozco en la soledad

Ay!

Camitas y yerbales, venid /
Venid y dejadme en las hortalizas
y en los dátiles recostar

15

Pero tampoco...
Quizás uno nació otro día esparcido en ceniza/

Pues únicamente un pedazo de húmeda sombra
he conseguido sostener
(ave bajo mi mano escapando)

Tan sólo hielo diluyéndose y vuelto ardiente
obscuridad

"si"

16

¿Qué ha pasado? Porqué todo termina en un soplo
y nomás el humo queda

...Dime!

¿Dónde podré guardar ahora estos corazones
estos grandes segundos aparecidos entre la fiebre
y la llovizna?

(luego que sea tarde
y me vaya)

17

Porque alguna vez

Alguna tarde, a plena luz del Sol

Yo he de dormir/
Y sabrán que no fui advertido para el amor

Quien sólo entendía de sábanas puliendo sudores
e inmortales sexos de seda y pólvora

18

—Este /

El que del Gran Enamoramiento fue asombrado
por sus misteriosas regiones, calladas y dramáticas

extendiéndose

en la interminable Elegía del abandono
anunciado por un coro celestial de conmovedoras

honras nostálgicas

19

trastocando el alma en un hermoso vacío
en un cálido
dolor/

El de verse uno mismo
sin habla, paralizado,

totalmente desasistido

de la mano de
Dios...

20

Alguien suena las campanas del sueño:
mi única vocación
y mi Epitafio

Desde ALLI TE MIRO Y TE ESCUCHO:

"Tarito! —dice
(Haciéndose perfume en la ventana)

—Ven, ven todo está por volver"

Y se acaricia el muslo de marfil
mientras peina su corona
volviéndose desnuda y esperando tras los espejos
—tan bonita—
Allí acurrucada,
esperando, esperando...

21

—Voy!

Ya entraré y me asomaré en sus bellos ojos
Ya correré sus suaves pestañas y veré al vidrio

Y de la miel de su mirada beberé

Embriagando a esos tibios senos de loto
con un beso

Con un dulce beso que nos señale la eternidad
abrazados y cercanos en una profunda oración

HOJA BLANCA CUCHILLO

Asirse de improviso al movimiento
y quedar suspendido
Te miras?
—No"

Mientras ella y yo inocentes
elevamos globitos de jabón en el parque
a la vez penetramos
y prendemos lucecitas inasibles

y los cuadernos se borran
y quedan en blanco

en ese blanco que tanto angustia

y nos duele



UN PARENTESIS CADA HORA



LAS RUEDAS ME REPITEN

1

Nuevamente es el galope incierto hacia otros paisajes

amante es el alarido de los celajes amando corola
de los helios, nuevamente los sagrados ambientes
no olvidaremos, nuevamente

Nuevamente Tú

Tu a mi ala de ángel Única belleza guarnecida en
los aposentos
del creador de los rayos Anónimos sol que me nutre

2

Desnuda en posición fetal y volviéndote
Una sinfonía

que mira y se acuesta (Profunda) Sinuoso temblor
latiendo como un blando corazón de fina seda
entre el cálido élitro de tus piernas
Tersura musical Música que se entrelaza
gozosamente con otra música hasta obtener
el desborde sanguíneo y el gemido / Los gemidos
que estallan

sonando como un alumbramiento más allá del
rumor solitario...

RETRATO

"Un brindis, un brindis para ti
precioso amor ido
o venidero
o de nunca jamás
(Ramón Palomares)

1

Muchacha aparecida en la crueldad de mi carácter
—Mírame!
Mujer que me marcas como el tiempo

destruido de las paredes

Tú que un día quisiste rozar tu seno
contra mis labios resecos por un poema

2

Tú la pajarita
tan delgada y quebrándote entre estas manos
no te olvido Persistencia de la lluvia víctima
del corazón Asesina asesina mía...

Yo salí a encontrarte en el extravió... Ah!
No ha vuelto el viernes a ocuparnos

¡Ha de días dueños de esas llaves!

Acuarela a una sola tinta diluida en dos lágrimas
(...)

3

Mi última cena es un revólver
¿Acaso no es de plomo el recuerdo?

Hoy amurallado he dejado caer mi cuerpo al río

Arrasado bajo aguas con piedras y arena

Álzame OH! turbulencia sangrante

4

Reúne la forma de mis huellas digitales

Hay una foto no valorada en su identidad secreta

Ella no supo guardarla en el cofre del decenio

Yo aparecía sentado en la hierba junto a unas flores y unos lentes rayban escondían mi asombro ante la tristeza

A LA VUELTA DE UNA CALLE EMPEDRADA

1

Día a día fueron alargándose estos despojos

de profundo amor

De tarde en tarde los ilícitos
colirios urdían su ceremonial y se aclaraba
ante mí una antigua visión: ora borrosa
verídica

acumulada de lloviznas...

2

Te acuerdas?

Los escalones de un amplio patio rectoral
(lejos de la febril multitud)

tocaban una unión para la agitación henchida

3

Mi brazo en tu mano y como una paz
recorrías mis vellos con tu palma

Sólo nosotros comprendíamos sin decir nada

la eternidad de esa caricia
tan dulce como una lágrima

Entonces emergían moradas nubes arriba

4

Después...

Ya juntos en la última mesa del café

juntos no más

ni en la plaza ni en el comité ni en las marchas

Sólo un banco a solas en el salón a solas con los dos

tristes

5

Aterrada
imaginabas a tu familiar perverso
amenazante en las paredes en los pisos
en el aire cargado de penumbras
y ya no valían rasgos

6

Nada era tu risa

alrededor todo fluía en un olor a celos y asesinato
de pronto fuimos actores del agua turbia
pedazos de sucia arena lastimándonos una

y otra

y otra vez

destripándonos hasta morir

CARTA DE LA PAJARITA

1

Verse en las aceras
de lejos

vernos
disimulando una puntada aquí

Adiós paseos que nunca conocimos

cines que nunca vieron nuestros ojos enamorados

ninguna playa ningún muelle con barcos soñados

2

Huérfanos de un vasto dominio
cuando el mundo latía para los dos

Adiós

Una carta puede resumir un mundo
(Porqué tan frío)

3

Y mi corazón sangra por dentro
y no cesa de cortar sus venas ay
impotente
cruzo esta guitarra contra la pared
y su sonido es mi alma trancada

de rabia
sin alivio

sin otra razón de ser

ALGO QUEDÓ FLOTANDO EN EL AGUA

"Piensa que en el fondo de mí
hay muchas cosas que son de ti"

Y yo pienso pienso si todavía serás fiel
a ese principio tuyo que ha conocido

el transcurrir del Tiempo
el batir de las alas del pájaro
el sonido de la lluvia en las tejas
y los soles del crepúsculo con su color despejando
a los horizontes del cielo

SALDOS DE LA MISIVA VOLANTE

1

De nada vale el haberme escrito un cuchillo
en el sobre de papel perfumado

De nada valen las omisiones El vacío borrando
todo lo bello lo grande de un sentimiento divino

De nada valen las frases de la mentira (...)

2

A mediodía vienes descalza a mi sueño
con 17 años a cuestas
y eres dueña de las estrellas
y el brillo encantado de las niñas

A mediodía penetras igual que un humo de oro
y te digo en baja voz:

"No importa Es mejor así
Estás conmigo cuando quiero
como una joya rodante en mi fantasía"

UN TIEMPO DESPUES

1

Yo me llevaba despacio a un alto edificio

Por las noches cuando el frío de la ciudad
era un navío viajando en el nublado paisaje

se podía escuchar mi llamado sin sonido sin eco
como un redoble en el vacío...

2

Yo me llevaba despacio y un tiempo hostil
volvía y desparecía

cuando al frente del Trébol donde habitabas

un alguien recostado en la pared
reinaba en la mirada perdida

OCTUBRE

1

¿No queda nada?
Los años han pasado inmunes...

Anoche una orgía de culebras dejó
un extraño olor impregnado en el cuarto
Yo olía y me aseguraba de no estar

dormido

Anoche yo había muerto

2

De allí que no hayas escuchado mi despedida
mi adiós a una tierra que jamás volví a ver

Tiempo sin allegarnos...

Vista de lejos con unos binoculares

Tú habías sido encontrada

3

"Mira allá —dijeron
Y Silvio abajo de la muchedumbre

paró de cantar...

Dejé a mi amiga rubia en el estupor

para regresar después con tu rostro grabado
por siempre
en mi corazón, pajarita
mi ave de pena

REFLEJOS DEL DIA

1

Me devuelvo a la pálida faz de tu tiempo sin dormir

Tus senos fluviales apuntando a mi lengua

La risa de la carne abierta y lista para el pecado son imágenes febriles de un adolescente consumido por las llamas

Oruga límpida de una mariposa degollada con mis uñas

Trozo de madera rescatada en un lago de mi infancia

2

Yo volvía forjado con la fuerza de la duda
y la incertidumbre de mi destino fatal...

Arrasado entre pedazos humeantes aquí camino
reconstruido por mi cuenta con la altivez
de los que se cansan de callar los orificios
sanguinolentos del canto

3

Este es el día:

¡Amigos ganados para la incomprensión de mi tarea"
entre sus reflejos
os pido traedme unos clavos,
traedme un madero ( ) porque
aquellos papeles abandonados en la dejadez
de mi desorden
alguna vez
algún día
vengarán a estas páginas

DIBUJO DE TIZA EN LA FRONTERA

1

Vengo de ti como un rehén abolido en la frontera

Mi salvoconducto es el amor
y un vaso frío:

Lo comunico ante un salón vacío cercado por el delirio

Ante ustedes bendigo mi sexo
derretido por humedades ajenas
latiendo como un soplo de luciérnagas espantadas

Aquí sostengo amada
todo el calor desbordado
y un rumor de semen germinando
alienta a los fantasmas...

2

Yo era un vengador que alimentaba su audacia
con la violencia

Tú, lo sabes, frágil luz/ Doble vela femenina
alumbrando:

Hay seres que segregan hedor en el poniente

Cierta vez un poseído lloró junto a mi ventana

3

Al asomarse temblaron los cristales mojados
y el llanto semejaba al sonido de un perro
agonizando

Sus ojos me despertaron del sueño
y el alarido persistía solitario

Entonces ("La serpiente muere por la cabeza")

Blandí el recuerdo de los borrachos
y no se separa de mi ventana las manos de un niño
sosteniendo su cuerpo decapitado

CUATRO DE LA MADRUGADA

1

Regreso del exterminio

Los ruidos circundan

A la armonía del cuchillo enfriador de la carne

Un gato yace en la acera con los ojos brotados
amarillos y vitales como los de un pez mirando
después de sufrir

tras la neutralidad de los

congeladores

2

Llanura de la excitación, cortadas muñecas
No hay uñas con tu pintura,
Pajarita...

Ignorancias del destino permanecen brillando

Tu cuerpecito se desgrana como una mazorca
entre mis dientes
Tu sonrisa arruina el
festín de la amargura
y lo bello de nosotros

vigila

3

¿Hemos estado alguna vez contra el ruego
flanqueando la negritud del deseo?
Solamente juntos advertimos las ganas...

La rabia es mi amiga y poseo un arma

Enigmas de una edad tan cierta me acompañan

Encrucijadas, símbolos cruzados en las alas
sumergidas y estrelladas por un disparo

4

Yo te digo Sólo esto es real Estas letras

ensangrentadas hechas bajo la
conspiración honda del
insomnio

Y condenadas a dormir hoy para siempre

CONTINUIDAD

1

Persisto en nombrar la pequeña historia La forma
de tu boca Todo aquello que no fue
Que no será....

Y tus silencios ajenos a la comunicación del muro
y al hambre: son gavilanes heridos de muerte
en un pueblo perdido a lo alto del cielo que llaman

los nevados...

2

Eres tú mujer anónima quien manipula
hacia un extraño lugar los hijos del milagro

Verte a solas en los ruidos de una habitación callada
establece las potencias divinas que me reúnen contigo
en una breve aparición, fría, borrosa,
fugada de la multitud

Y ya hace cinco años de no hablarnos más....

ESTADO DE SITIO

Yo era entonces más solitario que ahora
más apegado a ciertas lumbres enrojecidas

Yo era entonces un engullidor de putas

El mundo incierto temblaba bajo mis pies

Y pesaba indeleble un luto aquí
dentro de la garganta árida del sentir

SABIDURIA DEL CALENDARIO

Nunca, nunca más algo igual tendré
Nunca igual un origen de amor

Una pared

Fue en aquella (otra) pared

Allí el comienzo el humilde testigo

que nunca hablará

CERCANIA DE TI

1

Permanezco en alguna ignorancia
que me hace sentir libre

Hoy adivino sin embargo

Fui llevado por mujeres
a una zona del horror
y la belleza

Desnudas caderas me enseñaron "el vicio"
y el candor a una temprana edad

2

Lúbricas flores rosas dictaminaron designios
que los años no han podido derribar

A mi lado toqué vidas destruidas
y caballeras silvestres me devolvieron al frescor

Pero hay unos ojos inmutables

pero...

DANZA DEL NOVIO

1

Tú (la frase) lámpara Hallazgo de los vientos

Tú, pajarita: delgadez lejana

Tú, la inspiración de esta hora definitiva mi serio sonido inicial La ebriedad de un mago evadido de su fulgor

Tú me has abierto a un libro que vivía escondido en mí

2

Sabes que me quisiste junto al silencio
lejos de la voz

que sucumbiste en la incomprensión
del eterno amor y reniegas con crueldad

Tú que sin embargo sufres el asedio
de una tenue e intermitente aparición

desconociste los vocablos discreción
delicadeza regularidad del ritmo y suavidad

3

Pero dominas los saltos del abejorro en el panal
y te apropias de la serena miel de las abejas

Te haces un sentimiento: Al tocarte una hondura

te asemejas al retiro de una monja real

Piensa ahora en lo vulnerable del "compromiso"

4

Amar es el rayo, el momento, el resplandor

(Lo demás lo común son sitios para la costumbre

el hastío y el miedo a la soledad)

¡Olvidar es aprender a sepultar un cadáver
sin que te tiemble el corazón!

¿Y tú tú lo has hecho?

5

Bora de la huida final ENTIENDE, nada nada

podrá desaparecer al ayer a lo que fue
acontecimiento a lo que guardas a lo que quedó
en el secreto y lo sabes

YO SOY FUNARIA

en el liso de tus adentros arenosos

6

Musgo cubriendo un punto, un punto solo
pero punto al fin de las emociones hondas
Las que hablan con una inexplicable lágrima interior
cubierta por un mensaje de suprema soledad

Entonces, como algo despacio:
Mírame en el invierno
Mírame rojizo y casi huérfano de hojas
entre cápsulas caídas

Y llámame dentro de ti "musgo de fuego"

Porque yo he crecido en los suelos que incendiaste
Para invadir desnudo los lugares de tus hogueras

PARED

1

¿Cómo puedo romper este círculo ensanchado
cada vez más en el orificio
donde tus ojos me miran interrogando?

Cómo!

si ya el prado que tejí con la ausencia
se ha tornado en una celda que me aprisiona

2

Cómo residir en un ámbito deseoso
de fuga?

Por cual río puedo medir su distancia?

Oh mar acógeme

para poder encontrar en mi esta lejanía
tan cercana a los bordes de la nada

(Residencia del último viaje imaginario...)

3

Si ella puede adivinarse en la mudez del vocablo

Yo me hundo en la raíz de esta historia
y descubro el asesinato del piano nupcial

"Me celebro culpable"

Y presento ante nadie las armas
ejecutoras del desenlace final:

4

Un pensamiento subversivo desatado en las manos
este cuerpo descompuesto por fósforos ocultos

Esta mirada proscrita de las salas familiares
este corcel galopante
donde el sueño termina
en una cama de neón…

Pero también un poema Un salvaje poema
perdido en una estrella coño e' madre

5

Tú que no me respondes desde más nunca

Escucha

Escucha este alegato grabado con mis uñas
en las piedras y las paredes

"Dejo escrito como cuchillos afilados
estos pasajes que me cortaron una vez

6

Dejo escrito con sangre de mi carne
todo lo que bien sé

y lo que dejé sin saber

Revelaré entonces la esencia de tu encanto
y sabré callar lo indescifrable

Sólo el misterio sabrá reunirnos a los dos"

MOSAICO DERRUIDO

1

Casi rosa pálida, escondida en un Querido Diario
dentro dentro de una botella

Pasto de la nada rasgando un violín con una cuerda sola
Tú, cerrado gesto del sufrimiento fragmentado en la noche

Yo te miro en el bordear del viento cuando hay una fría lluvia

Cuando los papeles son mojados por el reflejo delicado de la luna
Cuando mi conciencia pugna en retenerte lejos de su empeño fratricida

Yo hago la señal de la cruz con 4 tiros de revolver

2

Y como un monje (ganado al silencio) calla la risa de Dios...

Solo perfecta arcilla delirando en este molde transfigurado
La vigilancia del barro anochece fuera

En el contorno real donde prenden sus sombras
Demacrada regresas
a donde recogen niños sobrevivientes de la guerra

Regresas y
yo me descubro ante el horror
ante vientres hinchados por el hambre
y cubro mi lengua de pólvora
y estallo

3

Ahora

¿Sabrás alguna vez de la vuelta en que morir
Me hizo visible

En que volví para reunir los rastros desperdigados
en el camino
y crear un álbum con la existencia goteando sobre
las hojas?

¿Sabrás, sabrás lo que soy

De aquello que rescate con mis dientes
dentro de las cenizas

Sabrás?

REVELACION DEL DESEO

1

En mis ojos guardo la marca

de los viajes que he emprendido

los terminales son territorios del corazón desatado

jardín donde el rocío corre entre dos manos agarradas

donde la redención comienza en el coito, donde la muerte

cae

2

Que los amantes
engendren melodías
desvestidos de carne
que el calor
evapore a los huesos
también al ron
y al martirio de sabernos olvidados por la negligencia
por la biografía eterna de la semana
los días cotidianos
y últimos rostros de las horas

3

Alimento curtido como los suelos
Secas formas inmóviles

torres alzadas de la tierra

frotados hasta la pérdida de la conciencia —¡Elévame!
tú
en un nido
de alforjas

incendiadas por un beso
que yo sabré despedazarte entera con la furia del deseo...

DORMIDO TE SOÑE FRIA

Una mañana amanecí en ti

El rumor del mar inició mi sueño
Corto pero más vital que una corazonada.

Tú despertabas después de dormir desnuda
en una hamaca

Y con los ojos lindamente caídos me enseñabas
tu pelo cortado como el de un niño que jamás podré
mirar otra vez

UN SAXOFON EN LA MEDIANOCHE

1

No sé si conocí el tiempo desde tu mirada

Pero al lado tuyo
supe olvidar hasta permanecer indefenso
como un recién nacido

Antes, descubría mi rostro tras las ventanas
para ver pasar un mundo que se me antojaba
siempre húmedo de llovizna, el aire, los colores
todo...

y era casi una música de flauta de madera
imaginar el amor

2

Yo pintaba sólo fricciones de un cuerpo
contra el mío
en cualquier habitación ajena a la multitud

Desconocía, entonces, tu nombre
y tu gracia de halo infantil

Desconocía tus poderes
que me transformaban en un pájaro sin alas
cercano a las fauces del tigre

3

Pañuelo abandonado sobre el pecho herido
de los agónicos
o cuerda de una guitarra
oprimida en un centro e imposibilitada
para cantar

Así también caminé sobre el hallazgo
y partí a un reino
donde los rieles del tren
que procuraba alcanzar
sólo existía en mi memoria

4

Oh! señorita jamás vista ya
marchada hacia las cimas perdidas
de los abandonos más profundos

Me contabas hace mucho, pasajes de tu vida
semejantes al dibujo de un niño solitario

Siempre igual que ayer parecido al brillo

de una lágrima

Y a la eternidad de las cosas que se quedan
en nosotros como las piedras del camino...

5

Me dijiste
“Quiero estar contigo
para cuidarte
Nadie te hará daño
y serás solo de mí”

Luego callabas y era imposible romper el silencio

Yo me sabía perdido

Hundido en un lagar del sueño

tan idéntico al dolor detenido en el pecho

6

No obstante nunca
ofrecí otra cosa

sino un pedazo de candela
donde pudieras quemar
lo tuyo

Nunca una certeza

o mañana compartido

7

Entonces lo nuestro termino siendo noche

Media luz Media luna

Medio aguacero mojando a solas
vestiduras
rotas

Mojando tu cuerpo frágil
herido de garua ardiente

sin dejarte dormir en paz

8

Qué más pudo darte un alguien
como yo

Enamorado de los puntos suspensivos

Invadido por el viaje que desconoce
regresos cardinales

Asaltado por las apariciones más simples

9

El perseguido por cascabeles de luto
danzando alrededor de mi garganta

y con síntomas de no morder al que canta:
a este, el de vosotros
El obsesionado de las voces
hondas

El desollado,
sin rostro
con rostro

Todavía abrupto
Todavía como siempre,
alumbrándome bajo la lluvia

10

No sé si conocí la vigilia desde tus lindas ojeras

Pero, después de mirarte aquel día
ciertos detalles no quisieron ser los mismos

No volveré a nombrar tus pocas palabras
hay en la hierba huellas de tu pie
descalzo

Señales de la voz tuya plegada
en el recuerdo de una ciudad fría

y distante

11

Solo signos de soledad acompañada al
invocarte
Humeante bocanada de un tabaco perfumado
que no se apaga

Sin embargo, persisten conmigo costumbres
antiguas
erógenas

Comparables al temblor de las hojas
empujadas del árbol
—por el viento—

y caídas al rio: para iniciar la gran aventura....

12

No sé hacer otra cosa
Sólo esto he aprendido
desde siempre desde más nunca
voz quebrada en la fiebre orgásmica:

Descubrí la belleza
en el gemir de los cuerpos
cuando absorben las aguas lustrosas del deseo
como corazón de serpiente apuñalada
palpitando en la mano sudorosa

13

Es así/ Es así
me encantan los muslos tersos que se tensan
heridos bajo hueso secándose al calor
vientre santo y purificado
que se apaga y se hincha

Vecino yo en la sed del seno

Bebedor del aceite ebrio y rosada flora
tomada en la comunión labial
ostia o semiluna

14

Morir así
piel sorbida hasta las lágrimas

hasta el erizamiento de los vellos rubios
de frio y
tizón

de bronce y pánico de pájaro corriéndose
a punto de agonía

15

Hundir hundir

pudores muertos en la cadencia
y enterrarlos abajo a golpes de cadera
ciega de espasmos y de fiebre
incrustada en las espaldas
en el cuello

en los dedos que se agarran
y se rompen

16

El acostado, casi vivo

El Herido de bocas y zumo
de abrazos, de lenguas y sales

El herido de ayes herido! de tanto mordernos
en la cara crispada de la luna llena…
Así me salvo

Aunque terminé para tí
siendo "cortina"
Yo permanezco aquí enmudecido/
enmudecido...

escribiendo poemas al pie
de tu nombre

17

Ahora, anda alma hinchada de gorriones

Siento que me sobra tiempo para envejecer

sin ti

Para pensarte igual a como fuiste antes
porque no te conozco hoy

18

Y no sé cómo serás mañana
cuando quizás yo esté contemplando
aves tragadas por la inmensidad del

cielo

sin barcos que pasen sin
nadie a quien escribirle

como presintiendo mi muerte

ESTE POEMA ES UNA APUESTA DE AMOR

1

Si fuese posible convivir
con alguien esencial
y luego perderse
y volver un día
y sentir que nada ha cambiado
y todo se aprestara a ser compartido sin temor
sin importar las pieles que pudimos haber conocido
y se encendieran otra vez las velas

2

y los finos juegos retornasen con las mismas sonrisas
y una nueva inteligencia
y la nostalgia atrás como una amnesia quedara
lustrosas las fotografías recientes

Y presto el lecho deslumbrante a develarnos un nuevo
misterio

3

Pero no, ya es tarde
soy una ida

No tengo solución

Todo se rompe

Se vuelve piedra
que va rodando
rodando hasta perderse

en otras bocas
en otras sábanas o

en otras muertes...

MARCADOS

A Nemer y Alia
por todo el dolor…

"Al arrancarme de raíz a la nada
Mi madre vio. ¿qué?, no me acuerdo
Yo salía de lo incomunicable
...
Mi primera comunión es el hambre, las batallas
...
Yo amo la perla mágica que se esconde en los ojos de los silenciosos, el puñal amargo de los taciturnos".

Juan Sánchez Peláez

"Yo quiero más
No soy uno que busca
Quiero crearme un Sol propio para mí".

Nietzsche

MARCADOS

a mis amigos… que no son pocos

1

Mi primera voz
empantanada de lodo azul sobre las aguas frescas

Mi primera edad
sumergida al fondo de un paraíso encantado

A la semejanza de estar siempre de vuelta
íbamos tan acostumbrados al monte
y a su hermoso olor después de los aguaceros
transparentes
con la sensación de entrar a un mundo acosado
por la orfandad
del tiempo

2

—No se tarden!

Y nosotros nos perdíamos
en los adentros del bosquecito

encontrando bajo los árboles frondosos
sucios cartones

utilizados como lechos de amor por los mayores...

3

Caminábamos, caminábamos y nos salían
desperdicios
invadidos por el olor de mangos podridos en el suelo

Moscas de un verde brillante zumbando en el aire

Lagartijas pequeñas que se nos quedaban mirando
para después romperse ellas mismas sus colas
saltarinas del viento, ya agónicas con lutos de
pedradas
a lo lejos...

4

Buscábamos, queríamos ser descubridores
y en los nidos de palomas encontrábamos
manchados huevillos
y una gota de sangre...

—Dónde las cosas?

Dónde el final
y la entrada ( )

5

No sabíamos y no importaba
vernos después las caras terribles
a la orilla de una recta y larguísima carretera negra.

Hasta aquel día en que vimos a esa bella mujer
columpiándose con una soga deteriorada bajo la rama
ya sin vista
y borrada

Entonces comenzamos a regresar tarde marcado

Como protegidos de luna

MUDANZA

1

Me miro en la corteza de un árbol
reconozco mis cicatrices allí fuera
también dentro, dentro donde vive el horror

Me digo: «No importa, existo y ando
alterando ciertas aguas inmóviles,
sé desaparecer»

2

Mis frascos venenosos

Mis correas en la maleta

Un viaje negro me aproxima al día de
las flores y navego sobre aguas divinas
anestesiado por el paso de un jabalí de oro
bajo la luna

3

¿Te quedas?
Yo me voy izaré banderas de papel
con los garabatos de un niño que no nacerá

y luego

remolcaré

mis carnes deshechas al precipicio

RITO

1

Música aclimatada música

En qué lugar nos encontramos

En qué tiempo marqué este empeño
muriendo de vida

Lo que callamos
Lo que aguarda
Lo que no digo

2

Cómo se hicieron estas horas
tan detenidas a pesar del bullicio
Fijas en ciertas zonas invisibles
y concentradas en la mudez de los sentidos.

No sé

Nadie sabe, y menos quienes hacen desbordar
a la voz

(Al Sensei Rodolfo Rodríguez)

PALPITO

(A Luis Alberto Crespo)

Estoy en una zona total del silencio
mis costados abiertos me delatan

En la boca nada en el lóbulo de mi oreja
nada

Donde atrona el presentimiento, todo
todo el espacio interior

PINTAS DE NEGRO SPRAY

(A Edmundo Barrios)

1

Quién mide nuestro discurso

Quién pesa los gramos de dolor
que nos deparan ciertas oraciones

Con qué vara determinan ellos los
alcances sonoros y estéticos del
lenguaje O del pensamiento hilado
con lápices, horror y lágrimas

2

Acaso el arte convida a la venta del alma.

O estamos sugestionados a participar en
un bazar de páginas porque no nos queda

otro camino
otro lugar
otra manera

de salvarnos del polvo y el olvido que nos anima

TESTAMENTO

Me enorgullezco de esta pobreza

Mi presente es el porvenir

Y mis bolsillos son algunas frases que me salvarán

El Hacha de los Santos

(Poemas 1988-1992)



Hoy he dormido con el alto Sol en mi cama

Despojado Desnudo la sequía



I

RESTEADOS





RESTEADOS

(A Francisco Prada Barazarte y
Laura Pérez Carmona)

1

Este mandato que nos hiere el alma
hará incendiar las aguas negras
algún día

Porque no habrá otro río
sino el del furor

y ellos no merecerán otro lenguaje
sino el de las armas

2

Sea nuestra vida donada entonces
a los expulsados del reino Yo

hace años firmé una declaración de guerra
marcado al designio sin paga

de luchar

hasta morir

IRACARA

1

Tocados por el oro de la persistencia
sin ejes
pero con línea fija en el firmamento
proseguimos
frente a la línea quemante
rebotando como cables pelados
en pie de fuga contra los muros

2

Plantados

al margen de las Cámaras de Gas
del Salón Elíptico
sordos a las sesiones fúnebres
de su Majestad:

3

ignoramos
la firma del desencanto
montando señales de humo
más allá de los silencios y
los sufragios universales

4

Es la ley de una especie de irredentos
que por años durmió en la tiniebla

Hacer del golpe un hechizo en el acto

5

Un tubo es un tubo
sellado en la frente del que apresurado

cruzó
el río

Algo esconderán las corrientes
que nunca callan

Aún más si es de noche
y la luna está en calma

6

Algo prepararán las luciérnagas en la
orilla

que no ceden en cegar su brillo

Amor»
me ocultaré en tu cuerpo después del
sabotaje

acordonado entre tus muslos

permaneceré enconchado

7

Una piedra es una viva estrella
más aún si guarda dinamita en la punta

Alguien lo sabe

nos ocultamos
y semejamos ser salvajes

8

Volvemos al amanecer
con las caderas heridas

secos
sin lengua
ni labio

manando débilmente un extraño licor

9

Algo planifican los que no duermen

Algunos dejan de dormir
y reinventan el sueño

Un mirador
un mirador a la hora en que nadie habita

un mirador a la hora en que la vastedad
es un enjambre de lucecitas eléctricas

apagando la oscuridad

10

Desde aquí veo el penthouse de los edificios
Amor
debe ser divino sentarse en la terraza
arengar contra el régimen de oprobio
y mantener el pellejo intacto
sin sobresaltos
ni cautela

11

Decirse ñángara cuando la eterna paz
es una reunión de guabinas libando
fruit ponch
lejos
de las razzias policiales

12

mirando a las chicas que manifiestan
y son heridas
y resguardadas
por sus novios
y por mucho tiempo deshechas
hasta que otra vez
el Sol sale
y edifica la página de los enigmas

13

Es visión de condenado

Ver sin binoculares una fila india

disolviéndose a lo lejos

discursivos a las puertas del Capitolio
exquisitos

a la deriva de las acusaciones
denunciantes sin denuncia

14

«demócratas» reenterrados en la mordaza

narcisos de sus culpas

momificados en el compadrazgo
todos

desprendiendo un basural vaho

cada vez que defecan
la oratoria de los labios

15

No era cuestión de asombro

Registrar los textos en el Castillo Oficial
de la inmundicia

los mismos que lavaron sus dólares
en el estiércol

16

se robaron el país

sin siquiera bordar un pañuelo

para llorar a solas el desangre

17

Gozando del voto y el sufragio universal
saquearon el erario de la nación
hipotecando la noche en hoteles de Palm Beach
al mismo tiempo que prometían
por cadena de radio y televisión
ejercer el mandato de los símbolos patrios
ocultando sus vergüenzas a la sombra
de solemnes desfiles y ruidosas bacanales

18

Amor
Esto no es un acta de condena
ni tampoco una pira escondida

en los pasillos de la Universidad

19

Congregación de los armados

reunid la ternura

y vistamos su ala de doncella

que sean desenterradas las voces

de los templos

y renazcan las hachas

20

Uranio de los desocupados

Volantes de las limusinas presidenciales

abrid las compuertas del diluvio

y que el impostor se estrelle bajo las aguas

21

Conectado a los postes estallaremos

y la urbe será un oscuro estadio

sin posibilidad de esconder sus velas

22

Y ustedes que harán:

«dormiré la rasca frente a un betamax
o amaneceré flotando en la piscina

me iré de viaje al sur
con la madrina de surf

esquiaré por las heladas montañas y seré feliz
como una lombriz de arena

23

me graduaré de enfermera
y curaré heridos en Singapur

me meteré a monja

me desposaré con un cardenal
y nos fotografiarán en el Vaticano
con el Papa

luego me divorciaré en Solentiname

24

moriré jugando la ruleta rusa en Colombia

yo moriré por sobredosis de basuco

moriré de desangre vaginal

moriré de puñalada
alta
baja

moriré por ti»

25

Y nosotros qué haremos

( )

Estamos cercados

ningún segundo pasa en balde

estar aquí o allá

en un montón de algodón

o en la verja del parque

26

cualquier lugar es posible
para sentir que eres
una flor canela
entreabierta
que se cierra y
se abre
cuando toco madera
y entro
y soy vivo en ti

27

y tu liso vientre de piedra temblando
es mi vientre
y mi cuello
son los besos de tu boca

28

y dulce es la sal
si nos movemos desnudos
mordidos

porque moverse así
es partir en un barco
a una isla de sueño
de donde no regresamos
jamás

29

En cambio «él» como piedrita
se hundirá

siendo que los opresores aman en la hiel
al volver de las aguas
más hinchado que nunca

lo llamarán globito de la desolación
y nadie irá a llorar por él en el valle

30

Iracara estos son los fuegos del reino

Escuchad

vosotros que cambiáis el abrazo por azufre

recojan las cachas

y desenfunden sus miserias

que el tiro al blanco no será un desarmado

aterido en la frontera del odio

31

Nosotros heredamos de los mayores

la revuelta

los que fuimos educados en motines estudiantiles y

asambleas generales

aún persistimos con la mano en el asa

32

Algún día no será sólo el poema

Algo nos queda además del tormento

el verbo de los alzados no hace tregua

y quienes hablen de paz

que ordenen primero sus casas

arrasadas por la ignominia

33

La luz de los que muerden el infierno

me acompaña en los días de navaja

quien coja el monte que se persigne primero

con una brasa encendida

34

Las niñas del Country desean partir
para matar el aburrimiento

serán estrellas en las noches solitarias

35

amarán a sus hombres
como a sus grados de olivo
se bañarán con agua de quebradas
olerán a encuentro
nunca pisarán los peines
cuando vuelvan a las ciudades

36

Damas del correaje mortal
podrán ser

ya que otra existencia se vislumbra
más allá de party
y discotecas

37

La vida en llamas por ejemplo

un plan donde conspiren los más bellos
bandadas de pájaros blindados

en caravana incendiando los cielos

sin piedad

38

No todo está perdido

Exaltaré hasta el último sol

a mis camaradas

39

Querré hasta siempre lo imposible

procrearé a mis hijos navegando en un buque

a plena luz del día

40

No me casaré a los 33 años
ni moriré en Río de Janeiro

no me arrepentiré de mis pecados
ni veré mi vejez

no cerrarán mis puños
no callarán mi boca

41

Pero quizás cuando caiga la noche

alguien rendida por el sueño

me verá

llorar

(El Tigre, 21 de junio de 1990)

LAS ROPAS DESHECHAS DEL FRANCOTIRADOR

(A los mártires de Cantaura)

1

Oíd mi alegato
bajo estas hojas
de fiebre

Cimarrones dispersos adormecidos
e intactos de luto

sobre la tierra
incendiada

2

Salud! pido permiso a los sedientos

Bebo del precipicio

Abro la revelación de las cruces
masacradas
y esto oigo como si avanzara un rio
subterráneo:

«Aquí es el sitio donde se extraviaron los
mapas
aquí

3

Quien dormía despertó

en un sueño de muerte

Ningún pájaro ningún aro vino del norte
a contemplar la caída

allí al fondo

donde el Águila sacó su corazón

como el nacimiento de un cementerio
dentro de una ciudad en llamas

4

Firmaremos el asombro

contad las manos en la hierba
mientras cosen el ala

fugados de «Los Changurriales y
cegados
de cólera

regresamos a devolverle a los guardias
la luz candente de los machetes

5

Mordiendo los garfios de tasajear
alzo mi hombro y saludo:

Ruido del bosque
¡Salud!

Sonido de los Metales Emboscados
¡Salud!

Cuerpos destrozados
ondeando a través de los vientos
¡Salud!

Tercera congregación armada
de los fuegos del reino

¡Salud! ¡Salud!

6

Desviada la vista y quemada mi mano

Quién mira debajo de la rotura de la Luna

Quién adivina la silueta del niño
sosteniendo una Bandera

izada en la azotea de un monte en ruinas

7

Inclinados

hay una mancha de pólvora alumbrando
mis ojos

un detonante un circuito cerrado en
las cejas

una luz intermitente
señalando a otras ventanas

8

«Ved al guerrillero malherido
Al padre de todos nosotros»

Que la muerte sea de ustedes
fetiches del funeral

aprisionados en los balcones de gobierno
devorando sus sombras

9

ya nunca el sueño será igual para vosotros

después que secaron la afluencia del río
apagaron el verdor
y espantaron a los pájaros

un ruido de matanza flota en estos aires

10

Ahora andamos por las calles desnudos
con sal en los ojos

Caminamos

y entre dientes
un cuchillo adorna nuestra boca

(Caracas, 4 de octubre de 1987)

«GENERAL»

QUIÉN DISPARÓ CONTRA EL NIDO DEL PÁJARO

1

Venidos en diligencias sostenidas por

animales

pasan los soldados

Cargan en el brazo derecho un puñado
de sangre
bañada con sables

2

(((Regresamos cabizbajos ellos
desde una tanqueta
de acero
meditan General:

«Quiero decir con toda claridad y sin

falsas modestias que creo haber cumplido

adecuadamente mi deber»)))

3

(A su salud vuestra merced

hoy las calles saludan con pañuelos

a media asta

tiempo de tregua

4

las niñas tapiadas en sus cuartos
no podrán ir al colegio

desde hace dos días confundo

celebración

con tiniebla)

5

—Avanzar
hacia lo alto de la Horqueta
desperdigados en números de cien:

(((no puede
mi general

ayer vi caer una familia en pleno
una cuadra completa se derruía a mis pies

6

boquearon los farallones a la hora del gallo

quién consagró el espanto

el espectro del colono
quien a esta guardia lo aventó del
sepulcro)))

7

El Tirano Aguirre
hubiese querido rendir sus fuegos

esta madrugada
de febrero
seguro su sentir

tendría el olor de la pobrecía
que niebla el día

8

Su figura acaso también acusa

la misión del mayoral

el mismo que hoy golpea su pecho

ante la poca saña:

9

«Mi mayor satisfacción habría sido
llevar a cabo la misión sin costo alguno

puedo afirmar con el mayor respeto

por mi pueblo

que la cifra exacta de personas muertas

durante esos eventos es de

277»

10

Muñecos de anime

o de nieve

caídos como barajas en el cinzano

sólo

277

así, parecido a sacar mariposas

del fondo de una red

y hacerlas estallar en el aire

11

Alcemos otra calavera de vino

contra la pared

brindemos por tan baja monta

los fantasmas no hablan

tampoco quien cuenta los huesos
al otro lado del río

12

«Yo era una muchedumbre que abanicaba
el cólera bajando

con un palo demarqué mi destino

ahora hablo al borde del arcano

amurallado en el centro de una fosa

13

Yo era un humo que jamás afloró

sino en la tierra del cannabis y el hambre

nuestra memoria afloró un pacto con el eterno

quise ser papagayo, cometa o volantín

por un momento me dejaron ser

14

fui abrevadero de caballos

y potreros

blancos

y en medio de mi frente brillaba

tembloroso

el tricolor nacional»

15

Qué haré ahora

después de tanto

estar detenido

en medio de mí mismo

16

Cuál puerta abrirán al sueño

si el resto heredado por siempre

es un hacha

amolada

con las manos de Dios

(Caracas, 27 de febrero de 1990)



II

PINTA A LAS PUERTAS DE MIRAFLORES



EPITAFIO EN EL CUERPO DEL SOLDADO

(…)
Un frío de vértigo recorre el abismo

VOLANTE ENCONTRADO EN LOS DISTURBIOS

El sufrimiento de un pueblo en guerra
con toda su carga de muertes y vacíos

no es mayor que el dolor de un hombre

solo

desnudo de resurrecciones

en la plaza del mundo

FRENTE DE LOS POBRES

(A Álvaro Montero, Orlando Pichardo
y Julio Valderrey)

Nosotros somos ese pájaro que gobierna en el
aire

somos su vuelo y
su línea de fuga

Nuestra es la bala que devuelve el disparo

y asesina...

PINTA A LAS PUERTAS DE MIRAFLORES

Me pregunto

como podré reunir todo el estiércol posible

en una metáfora

para decirles para siempre

que se hundan con ella

TARITO DE LUZ

Me debo a otro tiempo

Y a riesgo de juzgarme maldito
pienso

Debí haber aparecido antes del génesis

dirigiendo una poblada de bandoleros

hacia las pailas termales del mismísimo

infierno



III
LAS AGUAS DE LA DIASPORA



VERDE OLIVO

(A Yamil Acero y Gustavo Becerra)

1

Hay unos hombres meciéndose
bajo los árboles

Entre sombras una columna sin fogatas
descansa

a lo alto
otros ojos miran
tiembla el vértigo de los sueños
como las hojas del viento

tres vidas gravitan en el salto del cocuyo

2

Morada del santo bajado de su cruz
vigilia del caído en los pajonales

quién duerme

quién habita el peso del hierro
entre las manos

3

Memoria del fogueo al descampado
una incursión a medianoche resplandece

que nos preceda la tierra
ante la inminente llegada

que de regalo nos apremie el débil

resplandor

4

vengan los muslos al aire

el olor de la amante en celo

la aguada carnada del moribundo
resucitado más adentro del vello celeste...

Hay unos árboles
descolgados de sus plantas
otra vez
una vez

PIEDRA POR CORAZÓN CARGAN
LOS ESCLAVOS DEL ORO

(Al catire Hernández D' Jesús)

1

Comarca de incertidumbre puéblame

riega tus ritos como vidrios en mis venas
ya todo se aclara con el día

pocos son los pasos
aguardando el vendaje y la morada

vacíos los parques del alma
un pozo sin fin nos acoge unánimes e intactos

2

Esta vida sin resolver

tiempo infame al que asistimos

La venta del corazón en la arena

de los denarios
tierra inmunda

donde escupo y
clavo mi espada

3

Infelices ciudadanos de un opaco país

rendidos ante el ruido funeral de las
monedas
y los cheques de cambio

míos los harapos

la negra capa del vagabundo Rey

el hueso roído en la sopa

de nadie...

4

Casa de salones habitados por la lluvia
aún conservo fuego en la mirada

orgulloso a la identidad de una proa
siniestra

orino en el mesón donde festejan
opresores y falsarios

tasajeados enteramente de un hachazo
mortal

Arrojo vuestras entrañas al fondo del agua

LUCHAR HASTA VENCER

(A Douglas Saab)

1

Pobre rosa caída

en ti ni pétalos ni rocío

fragor abonado en los cielos

no podrá

borrarnos

la sangre derramada

2

No podrá

contra nuestro sueño

de verdor encomendado

aún con la rosa temblando

agazapada

Nunca podrán

TERCER EJÉRCITO

(A Pancho y Alba Reveron)

1

Porque somos custodia de lo que vendrá

nadie imagina el guardián
que llevamos colgado en la sien

Yo envío esta hoja mojada como apuesta mortal

en medio de la gran oscuridad

alzado a 500 metros sobre el nivel del dolor

2

Nuestro presagio cabalga
dentro de una espesa llanura

protegidos desde algún lugar
por alguien que no ve

nos queda poco tiempo

y algo indescifrable nos invita a no
morir

LAS AGUAS DE LA DIÁSPORA

1

A pesar de la herrumbre somos

Inmutables mantenemos el hilo
de allí pendemos
abrazados

Inventando extravíos

para reencontrarnos

lejos de las diásporas

2

Cortados de raíz por idéntica gracia

Quién desconoce la marca que te señala
y nos une

Verde Olivo

Un legado a lo alto del espíritu
colmado de actos y lindas canciones

no cabría del todo

3

Dónde la tierra

cuándo la rueda del Tercer Camino

en qué lugar irán a dar estas heridas
flor de los parias

En cuál jardín dormirán sus colores y sábanas

TU
RUP RA

1

Nos antecedían las duras ancas del paisaje

Escogieron el margen de la ley
para fundar estos signos
desterrados

Ellos nos cedieron un lugar

abolido

2

Los que veníamos a lo lejos
extrañados de la niñez
fuimos a integrarnos

intactos

El Partido de la Revolución

latía
dentro

como la oscuridad de un idílico claustro

3

Al hilo de los antiguos

demarcaron el instante del repliegue

y la incursión

armada

4

Reconocidos solíamos vernos a razón de una
señal aprendida en los manuales
de los torturados

Habitantes de una nación
abortada por amanuenses y tiranos

5

Las cajas sonoras estallaban

en la brisa y

dispersaban húmedos volantes

cartas de relación atendidas

por aves de paso

6

Mendigos del amanecer vagabundos

golpeados por el desamor y
el hambre

ajenos a los cerrados designios del Buró

y el aparato

7

Tocamos el coraje igual a una guitarra
herida

Ilusos nos reunimos todavía a la luz
de luciérnagas
incendiadas

8

Reos de la diáspora
nos contamos con los dedos de la mano

Altivos y proscritos

Herederos aún de la gloria y el desamparo

(Caracas, de 23 abril de 1992)

MAISANTA

(Para Elena Frías y el Comandante Hugo Chávez)

1

«Señalo el hilo trémulo de una afirmación

secreta

Encrucijada que pugna desvanecer la luz:

por ahora alumbra un farol su coartada

tiempo por rehacer nuestra hambre

en las afueras

2

A veces de noche

creo ser un muro que camina
o un caballo ciego adivinado por las
sombras

un algo inconmovible que por dentro resuena
y me aleja

hacia los albores de un remoto jardín

3

Quebrado vuelo de un turpial en los montes
a las más silentes regiones del frío
nos lanzas

desvanecidos

desvanecidos en medio de un país que se

deshace

venimos a dispersar nuestras cenizas
en el aire»

4

(((de noche en la oquedad profunda

volaron

trastornados por el rumor

de maizales y centauros

bajaban con los rostros manchados

cubiertos sus brazos de una malherida

bandera

5

en las estrellas yacía el eco
de un himno tantas veces quebrantado

alzados en armas

libres una vez

con pájaros dentro escapados de un sitiado fervor)))

6

«Alumbran velas mi proscrito retrato

en la orilla del río dicen
en las casas de hojaldre
en tu alma inconclusa

Amanezco
rodeado de ruinas que se reconstruyen
a mi diestra
un brazalete como un quejido cae
y en la tierra se desgrana».

7

Dónde estábamos

los vencidos por el polvo los cruzados

por qué de pronto nuestro corazón fue a romperse

entre las aguas

junto a vosotros

derramándose

8

Algo quedó suspendido en los cables

aquellas paredes estos volantes

y unas cartas y un sable y un escudo

y este nudo aprisionándonos a todos
la garganta

9

«Zamora

cabalga

la resolana:

que no sea la paz del infame

que no vuelva atrás el cuchillo

y la maraca

10

norte de los sublevados Aparece

mientras esperamos
un nuevo respiro
otra canción que enamore y nos levante

aferrados a la nada con cabillas en la boca

Rodeados

por ahora
por ahora»

(Caracas, 4 de febrero de 1992)

ARCO DE LAS INJURIAS

(A Douglas Bravo)

1

Alguna congoja alguna pausa para
no llorar

Arco de las injurias
preguntamos aún por el camino de regreso

Usurpado el oro
y la cruz

esta República de Tristes
saluda a los derrotados

2

Declinada la ovación al tirano

dan las doce
las doce a media asta

levantados al paso del vacío

(Septiembre, 1990)

LAS JORNADAS DE LA FE

1

Caminábamos distraídos confundidos por
el humo

la razón de los gases
era potestad del sesgo infame

esparciéndose

Derrotado el mal
perdíase en el polvo de las ruedas

calcinadas...

2

Reunidos hoy

en la escasez

aguardamos una ilusoria señal

El coro de un himno que aliente

la inclemencia

Vengados

con pañuelos y vinagre tapándonos la cara

dispuestos

a la despedida y el rocío

ALBUR DE LOS CONJURADOS

(A Gustavo Pereira)

1

Brillaba en medio del cerro

nuestros hombres
se distinguían como aves

alejándose

Un aura de dignidad cubría
esos precipicios:

2

Desde este país coronado

añoramos el fervor

del ofendido

Gritaba

¡ALTO QUIÉN VIVE!

3

y un coro de pájaros muertos resurgían
de sus cenizas

Abatidos
sin alas contra los aires

A la diestra
del oprobio
resignados a un nuevo rencor

REGION DE LAS CARPAS DESOLADAS

1

Despojado desnudo la sequía

La resignación
nos abrió al exterminio

igual que espantajos

tragados por el paisaje

2

Rodamos sin nada cuesta abajo
barridos por estacas y púas

Un sitio para las carpas

una orilla algún retiro
donde atizar las llamas del condenado

3

Esta página abierta es un cielo blanco

farallón
resucitado

uno mismo inclinado en el lecho
flotando
al pie de otro sueño

respirando
a tientas

la rebelión

MI PUEBLO ES UN TREN QUE A MEDIANOCHE PASA Y RECOGE A LOS CONVIDADOS

1

Como un oculto milagro vimos los años
celebrados en silencio
pudo alguna vez asirlos el viento

El pueblo que soñaba
fue noche guardada
en los rieles

Orilla de un árbol solitario
donde vienen los vencidos a dormir su nostalga

2

Tren altivo mi país

acortando el paso de las furias

tambor alzado en la intemperie

Alegre de sonar

Príncipe de Lluvia y Duelo

(Poemas 1988-1992)



Qué toque de agonía condena a la palabra muriente en los sudarios de las arenas desérticas.

Cómo se escribe el deseo de irse



I

AQUI DONDE YACEN TRUNCOS LOS CUERPOS





VIGILIA DEL PÁJARO EN LOS CABLES

Antes descubría mi rostro tras las ventanas
para ver pasar un mundo que se me antojaba
siempre húmedo de llovizna

el aire

los colores

todo

y era casi una música de flauta de madera
imaginar
el amor

AUSENCIA DEL FUEGO Y LAS CENIZAS

1

Ahora
no se repetirán las pequeñas historias

dos veces

piedra del salto

no seremos otra vez
para tocamos bajo el agua

ya no será

lo que fue
más nunca

será

2

Perdido

tempranamente perdido

como de un nacimiento
extraviado

Tengo de yodo los ojos vuelto arenisca

y es mía
la música
que el río hace sonar...

LABIOS NEGROS

1

(((Un gallo sin alas vuela en mi almohada

y te veo desnudo

encima de un potrillo

pastando

a la orilla del mar

2

Eres lejos

como de mentira en lo que soy

aburrida

frente al espejo

desde la ventana me desvisto

y leo en mis manos

3

Dormí aquella noche pensándote

cerca

al amanecer fue todo humo a lo alto

4

Me hablo sola en la punta del balcón
tiemblo mis senos rasurada
brincando la cuerda

todo tan de repente por dentro

5

Algo semejante a lo que no existe

permanecerá flotando en mis dedos

cuando la boca roce el vacío

y no estés más)))

AQUÍ DONDE YACEN TRUNCOS LOS CUERPOS

1

Deteriorado en hornos de sal

como hoja de navaja

Un confín del desastre iba
moliéndose

Sostenido en un sobre de púas
desde lo ajeno una tierra de piedras
pesaba la distancia

2

luego del invierno
rodaba un castillo en el aire

Los dedos en el muro del orgullo
hacían de la espera

un martirio

avaros para el goce
con este sabor
a vidrios en mi boca
diseminándose

LOS CÍRCULOS DEL VICIO

1

Desvaneciéndonos
en la luz del viento
distancia borrada
pronunciándose
punto infinito del paisaje
desmoronado

por los dos que somos

en el tiempo imborrable de las cenizas

2

Un árbol único

cuelga estas

hojas

desmembradas

pausa que respiras
abriéndote

3

Toma los años del

silencio

balcón decapitado

Que la rueda del día

retroceda

su mañana

y la encuentre

abajo

En mis brazos

destruida

AL FATAH

(A Uchi)

1

Volveremos a ser amantes bajo el Sol de Acapulco

o a la orilla
de una barricada
incendiada en la Franja de Gaza

2

Si no tomaré por asalto un 747
en dirección opuesta a los horizontes
me coronarán mina terrorista
y volaremos
entre el humo colorado de una explosión
así recogerían nuestros pedazos
y volveríamos a la madera
como cuerda de guitarra

hundida en el mar

SEÑALES SECRETAS

Cuando la cobra salga de mi espalda
y muerda tu boca

moriremos

será el descanso de la aguja
que en mí clavó su dolor

sólo entonces temblaremos

en paz

igual que el mar hundiéndose en la inmensidad

EL RECOSTADO DE LOS SUELOS

(A la Asturiana)

1

Alguien creyó soñar un jardín mientras caía el sol:

Solo planificó su pérdida lejos del hogar y
de frío fue el color que luego bebió en las estrellas…

otras tierras
otro mar
atestiguaron el llamado y
a caída

2

Estaré tumbado
y sin afeitar
cuando otra que no seas tú me encuentre así
y diga

«yo lo vi a usted aquella noche
lo vi con la cabeza gacha contra una oscura pared
parecía quejarse

y le temí»

3

pasito sonreiré
siniestro sin mostrar los dientes

me quitará el sucio

me bañará con agua de chorro en el patio
me peinará los cabellos con sus manos
me arropará entre la hierba
y arrodillada
sobre mí
me hará celebrar el pecado
ante los ojos de Dios

TIERRA EN LOS OJOS

1

Era rastreado por calladas mujeres
por niñas de "sociedad"
tocado fui entre muros de codicia
y fornicación

Todo por la vana ilusión de presentirme bueno

2

A mí que del candor me salva
lo insaciable

y alguna que otra historia desprendida
sin clavos
ni maderos

ABAJO DE LOS POZOS

1

Si amar fuera volver
y no envejecer nunca más

Si fuera andar de noche desnudo bajo la lluvia
y no caer

Si fuera ir
y venir
jugando en los parques del sol

2

Si fuera un gusto

intermitente

inacabable

irrenunciable

al esplendor

3

Si amar fuera siempre

siempre

una palabra precisa

una exacta visión

jamás mancharía estas páginas



II
SUDARIO



FE

1

A la luz de la luna mi dañado perfil se contempla

un espejismo de turbia laguna
me regresa desdibujado

frente a la cerca:

Vengo de pactar mi resurrección en otra parte…

2

El asedio se desmorona

ante el alambre y

Nada me reúne a esta hora con nadie

Sólo en mi silencio

soy

lo inatrapable

3

En lo callado se mueven mis aguas

¡adivínalas!

tú quien quiera que seas

Cabellera entreabierta de las sombras

descúbrete en mí!

4

Y luego

ven

desnuda

sin edad

ni mirada

aquí te esperaré

vacía…

5

Sin juramentos
desconocidos

tú y yo

poblaremos lo virgen
que queda por vivir

REGRESANDO POR LA MONTAÑA

1

Al borde de los niños mis ojos duermen

Cerrado en brisas
viajamos

y el olor del sol cae en la tarde
y se desboca

desde el asiento que anda
esto Rojo
es íntimo refugio
y secreta Casa

—no miras el lecho al fondo de los espejos?

2

Abajo un cuero gris despacio se abre

Los vidrios son las ventanas
el aire distante
pasa
y penetra
como todo
como todo menos el tiempo

abolido entre las ramas
rincón y murmullo del colibrí mal herido

Nuestro guarda del día y la memoria
tejiendo en su nido
nuestra callada canción de amor

SUDARIO

1

Lamo tu herida al pie del árbol negro

abro y
pruebo el origen
donde desfloran los partos

Noche de serpiente

la luna hechiza mi boca

2

Arrodillado

es mi lengua quien precipita el alumbramiento

como frutos del frío

los pezones salen

húmedos

desollados

3

Ella ejerce el gobierno del fuego
cuando habla
y semeja venir
de la muerte

“traigo para ti
un olor
entre mis dedos

soy yo

llegando de frotar mis carnes en el infierno”

4

temprano

para volver

bajas

y te quedas

parada temblando

"quién me lanzó a traficar lo indecible

Desbordada como un río

calmada yazgo"

5

Oficiantes
serenos del hambre

reincidir
es tan fácil
cada vez
desbocar
trastocar lo prohibido

transfigurar la orgía y

caer

como si fuéramos
un precipicio

6

Este ir y venir

aguas abajo

tomando el ajenjo de tus sangres deshechas

Este perenne hundimiento en la fricción

Este rebote de electricidad como un susto

Esta alergia de fiebre

Estos juegos interminables atados al vicio

retornan crucificados

7

De algún modo regresamos

El sonido
puede sellar
la fatalidad o
el ocaso

Y el descenso de emigrar
siempre me arroja a tu cuerpo
al secreto antaño develado

8

"A ti me rijo príncipe del duelo

a tu suerte marcada me encomiendo
en la hora testifico

mi piel son rendijas abiertas
morada

en donde descansarán tus huesos en paz"

9

Al vientre volveré

reencarnado

seré un oculto cuando gatee

en medio de las hienas

comeré bora a ras del agua

otra vez me nombrarán el triste y

vagaré en desamparo

10

y tú me encontrarás
me encontrarás
al final del
muro

traeré para ti un sudario de clinejas
en el pelo

Me verás inédito igual al ángel balanceándose

Con las alas llameando la oscuridad de Dios

CAMA DE AGUA

1

Echada dices de un dolor adentro

Casi un hastío de agua seca
irritándose

por el prolongado choque

con la carne hinchada de sangre

2

Cerrada de fiebre
guardas las pestañas

entrecortadas
en un sopor

parecido al deseo de dormir

sin saber
si despertarás
aquí otra vez

ÁRIDO

Me voy secando

sólo gota soy

fuera y dentro

de ti

Desollado por los excesos

este cuerpo se hace burbuja

en las hojas

2

Recíbeme sin caricias
Tú que me oyes desde algún sonido

bajo la lluvia

atrae hacia mí lo que nos resta
por delinquir

(reúneme en las afueras junto a los señalados)

3

El corcel es negro cuando el sol

decae

entre mis piernas

(No lo ves rozar

contra la pared?)

semeja ser un espanto salido de los estanques

4

Como nosotros cuando regresamos del sueño

conmigo

oigo el latir de las venas

y duelen

VUELVO AL MAR DE LOS VENADOS

1

Eran los días del hacha

Yo descansaba en las afueras

y semejaba

ser un forajido

Me vencía el sueño

dormido contra los muros
a mi lado convivía
el suelo
y la llama del ángel

2

Aquí dejaban regados

sus vidrios

sus patas de cabra

sus maldiciones

sus chillidos en la almohada

3

Aquí

sus noches alumbradas de cirios

sus seguimientos en las arenas fúnebres

sus sobresaltos tras la iglesia y

las cruces de palo...

4

Aquí marcaron para siempre una raya inmortal

caída gota

entre mí como una esponja

cercándome

Trozo de vida apta

para matarme dentro

reventado como globo de luz

SALVO

1

Acortamos paulatinamente el sendero al Hades

Condenados por El Libro al batir de dientes
y al incienso del azufre

somos acusados

2

Carentes del don de continencia
sin embargo
poseemos el sentido del orgasmo y la contemplación

por qué la culpa unida a la belleza

Dormidos plácidamente en las plantaciones
los amantes crecen libres de pecado

CUERPOS VACÍOS

1

En el profundo ojo de los espejos
adentro
parecido a la entrada de un bosque
cuando las estrellas son altas

ciertas hojas
caían
diseminadas

sin ningún fulgor

2

Algo nos ceñía contra los suelos
apretando contenidos el aire

tocándonos dentro del humo
suspendidos

integrados a las ocultas regiones del desangre

SOLITARIO SOY UN PAIS EN VELA

1

En un cuarto

a solas

sin nada que gobierne la ausencia

de ti

En un cuarto a solas

neutro yo
cubierto por una red

agrietándose

2

caído

despidiéndome

sin paz

desde las paredes

junto al perfume que alguna vez tú

en mí

dejaste

TARDE CAÍDA

1

Una tarde después volverá su vista al ojo
que a la nada mira

descansada a la idéntica faz

de un muro en ruinas

tocará temblorosa las piedras

no habrá casa
que a la desolación
cubra

2

Derruido el pilar
quedamente brillarán los escombros:

solitarios sonarán

para decir del largo paso

del resplandor

que a la belleza

cegó sin misericordia:

3

Quizás luz

que todavía alcanza prender

sus velas

(Como ojos de gato moviéndose entre las sombras)

III

FLAUTA DULCE PARA UNA TONTA CANCION

SOL DE MAPANARES

(A Iman, Rima, Marilin y Sana)

I

Yo nací aquel día cuando

llovía

una luz de ceniza sobre estas tierras
aún era la tarde y quedé hecho de agua

sobre el resplandor del monte
a la par de un vacío

nadie fue a mirar el frío
tras los ventanales de mi origen

II

EXISTO

Existo como una prolongación ausente
del paisaje

(detenida heredad
a media luz del viento
en vano dormimos al sol de mapanares)

III

Ninguno sabe si habrá la hora de la calma
Ninguno sabe si habrá el tiempo donde algún caballo
resuene su signo sangriento en la llanura

Hoy que ningún pájaro vino a soñar en mi ventana
sólo un árbol guarda la memoria

«la rata dorada dio un salto en el vacío»

ATADO A LOS RÍOS

1

Me oigo en otra voz

escuchándome

un vuelo de pájaros tras los árboles

interroga

y reintegra colores en la madera

2

Un cuerpo

un barco

una flor

brillan en la comarca apagada

3

Arrojados al campo baldío
fuimos reos del desamparo

temprano oscurecía

y nos perdíamos
atado a los ríos

Herido por la luz de los relámpagos

ÉL REINA UN PAISAJE

1

Al otro día me fui dejando borrar
me fui acabando solo
nada me sostenía

El silencio dijo a poblar
mis días

2

Si alguien llamaba

respondía con un abrir y cerrar

de ojos

hondos

Era el Recostado de los Pisos

3

Habitaba regiones intransitables

Conmigo salía a encontrarme en las sombras

levantaba una cadera en los montes y

creía ser un balancín ciego bajo las estrellas

4

Yo renqueaba

los ríos habían venido a secar

sus aguas en mi sangre

Fue así que me hice visión plantada de sonidos

reinando de noche en la sabana espectral

PAISAJE REENCARNADO

1

Me perdí en lo oscuro

Salí a encontrarme de nuevo
y terminé señalado

Vine de los pozos sin fondo
ahora contemplo

2

Qué nube gris

qué diapasón funeral

me atrajo a huir de los barrancos

acaso

sea un nido este monte en el aire

3

candelazo en el agua

fulgor
del ojo que no ve

las flores
el trébol

4

sota de bastos

al descampado

eso fuimos en otra vida

muy lejos

en otro lugar

CAMPANARIO

1

Cada noche presiento que es mi último día

Hay una señal
qué razón ejerce su inapresable poder

los vientos
las ciudades
los padres

ya no estarán...

2

Antaño creí ahogarme en la playa
soñaba dormir en el fondo

sepultado
fielmente
como piedra de mar

Así pensaba escapar de los duelos del corazón

Las huellas se repiten

persisten extraños ruidos de botellas

estrelladas
al paso de mi unción

3

Aquella vez fue la cuerda de un malogrado violín

Jadeando el destrozo bajo la luna
vi entre árboles
ruedas

entre árboles
frío

entre árboles
sangre

que el matorral cubrió

4

(((al mirarme

ileso

una pausa de tenue sopor

me perdía

más y más)))

Otro será el encontrado

5

A la vuelta

todo girará

en el mismo lugar

Idéntica señal del inicio

cuando sólo éramos abandono

teniendo todos los años para volar

y el sello

del mal

cruzándonos la cara

para siempre

DESDE LA VENTANA MIRO PASAR EL FRIO

(A mis amigos de infancia)

1

Sobre el balcón de la casa sentados en el aire
mis amigos beben...

Pasan ventanas de lejos
trayendo con el viento sonidos
Algún mensaje que no llegará de la ausente

Brisas del cielo Como una música

de radio distante
entra
y me deja triste...

2

Un niño sin nombre

no cansado de mirar mis Ropas Negras

sale con una flor del patio

y regresa callado agotado por la dejadez

A qué área del doble refracta sus aguas

el oro

y la cruz

A qué rueda de mar

3

(ni barcos

ni trencitos

ni muñecos en la grama o el rocío)

a un territorio del frío
me encomiendo

A una emanación sin luz

FLAUTA DULCE PARA UNA TONTA CANCION

(Para Alia)

1

Madre, hay una ventana en este cuarto
Una transparente ventana de bordes negros en el cristal

(y soy rico al tenerla aquí tan cerca de mí)

Yo duermo debajo de ella
y desde las limpias sábanas
miro el cielo claro

el cielo gris

2

Por ahí al frente y a lo lejos
se ve la colina verde y fresca de un soleado cerro

Yo cuando estoy solo
y callado

me acuesto en mi cama

y con la mirada llego hasta ella

hasta la colina

y creo ver caballos en lo alto del monte

3

Sí, en verdad imagino caballos que llegan allí
a beber y pastar su soledad

su soledad sin jinete ni riendas por eso procuro
que algunos vaqueros aparezcan

y se lleven a los caballos
bien lejos
para ahondar así en la orfandad
del cielo claro
del cielo gris

4

(ahorapasaunpájarooscurecidoencimadelacres-
taverdiazul

y me alegro mucho
al mirar su vuelo
de pluma lejana

en la luz

y me alegro de alegría muda
como se alegraría un niño
al sentir el agua
por primera vez)

5

En esa montañita quisiera tener una casa
sin vecinos
ni nada alrededor

Sólo una casa
Una casa sola

donde dormir el frío
y arder en el calor

de un liso cuerpo
terriblemente bello
por su faz infantil

6

Eso quisiera

no sé

Últimamente se han ahondado los misterios

de estas cruces

y sólo nos calma la certeza de morir

EXPRESO DE ORIENTE

1

Este bus en donde viajo a qué lugar me llevará

Una música de radio distante me despierta al sueño:
hoy quiero más a mis amigos
siento que me perderé y
no los veré jamás…

2

Creo tener 19 años

Pegado del vidrio adivino la medianoche

Afuera del asiento en que me voy

alejando

otra existencia desborda su pesadez

crepuscular

3

Mi pensamiento viaja hacia la fría luz
de las casas

A la orilla
de la carretera callada

allá lejos
entre árboles
permanecen

4

(Al mirar su contraste con la luna

logro ser feliz

es como si una pequeña lámpara

cuidara la única puerta de la habitación

que las une en la oscuridad)

5

Bajo esas sombras los pájaros duermen

y retornan a la muerte

Algunos guerrilleros habrían acampado

sus alas por estos montes dolientes

Las gorras que lucieron

tal vez ahora sean juguete de un niño

que en el claro del río una tarde las descubrió

6

Desearía bajar

irme de aquí

hacia la reunión que la nada convoca

en una de esas casas

alguien me esperará

en una de esas casas

contigo después del amor lloraré

7

En una de esas casas
tan sólo en una de ellas

yo encuentre quizá la felicidad
perdida

en una de esas casas

ACUARIO

(Para Amir y Amaya)

1

Esta cabaña meciéndose
es nuestro cuerpo
firme
ante el temblor

Por mis venas entran
las aves mojadas del norte
y pastan caballitos de mar

2

Aquí se reconstruyen los juguetes de madera

derribados

y los peces inician su nado infantil

donde terminan mis lágrimas

3

solo

comiendo el pan con la mirada triste

a la vuelta de ningún lugar

como brillo de otredad

PROA DE LOS NIÑOS SOLOS

Vamos siendo uno de esos seres
escapados de su casa hacia la noche

Pasajeros de un cometa irrepetible
perdido en el siglo del Halley

Terribles
igual que un barco siniestro

encallado en la bandera rota del océano

SALMO ENLUTADO

1

Me entiendo igual a los viudos
que en su desangre amanecen mirando el cielo

Ando a pie vestido de luto

no cabizbajo
ni en derrota
oyendo viejas canciones

2

Algo dejé en algún lugar donde distante
me aferro irrecuperable...

Sin barreras
vuelvo
cada vez
exhausto

ajeno a los zodíacos
rastreando el origen de un nuevo nacimiento

3

Desvestido así

lo mío

lo negro

Parezco de hollín

lejos del clavo

oro bajo la mugre

son mis ropas

4

Planeando el cielo junto a un verde de aves

abajo

disecados

dejándose ir

Marchan conmigo destrozos

de visiones cerradas por anillos

de un lujo

vagamente inexplicable

y callado

5

Casas flotantes azotadas por amados jugadores

esos

que apuestan

la vida misma

con sus llameantes murallas...

A mi diestra pernoctan restos de pájaros
que nunca
emprendieron vuelo
a ninguna parte

6

Ojos de alguna deseada mujer vista fugazmente

y que precipitaron en mí la desolación

de conocer la inutilidad de nuestras relaciones

furiosas de abarcar un infinito por demás inalcanzable

7

Otro día se aproxima

buzo de los vientos

díganme

culebra de agua

díganme

el un día

recogido

y hallado en el desalojo

8

yo estaba despedazado en el páramo del Valle
y viéronme
falto
e inacabado
con un rumor en los labios

erguido de temblores

tras el habla

las ganas frenéticas de abrazar

Ese día fue feliz

GUARDADO EN LAS AFUERAS

1

Tendido en la calle vigilo los faroles

Me levanto y
una luz impregna su sombra

(Algún mensaje sobrevendrá del lado
en que duermen los callados)

Me visto frente al muro
y una roja agua agrieta el piso
el mismo donde desconocido marcho

más paria aún que las praderas salvajes

2

A esta hora

la casa que soy

permanece

sola

ninguna caricia desanda el cuarto

3

La habitación en penumbras
restituye el destierro y
yo
desde el borde de la cama
camino
lejos
tasajeado

4

no sé cuál sitio sea el otro

el mismo

el de siempre

el del extravío y

la marcha inmóvil...

crispada

5

A qué hora despierto

lo sabes?

Si me llaman sonarán las campanas

El filo tensará la mortaja

Piedra sobre piedra será el escapulario:
oscurecerán los voladores
ya cuando amanezca

y estaremos perdidos

flotando

con un adagio en los ojos

6

Será
la ronda definitiva para el inicio

el final

el de siempre

El de hace años postergado

EL OCULTO DEL GOLÁN

1

Como apátrida que vaga huyendo del cólera
una leyenda de lejos me trae

Zona roja edifico la pequeña palabra
de su resonancia hacen casa antiguos

leñadores y
trovadores del humo

2

traemos la serpiente

comemos de sus ojos

antes de volar la cabeza qué de un hachazo

se desmorona

congregados alrededor de una fogata

añoramos el frío

3

¿alguna razón para volver?

es tarde

jamás
será lo antes vivido

dejamos de hablar la lengua del día
y un profundo extrañamiento nos aventó

para siempre

4

Estas ciudades creadas en la imantación

Este país estos sueños oficiados despierto
me hacen mudar una ciudadela en el pecho...

a solas moramos la melancolía

5

ayer quemamos nuestras pertenencias al fondo
de un río
el agua se fue llevando las cenizas

quedamos solos
noche

otra vez al descampado del cielo

Nos guía el paso triste de las estrellas

CORONA DE PÚAS

(Para Nemer)

1

Me veré pasado los años

frente al ojo del despojo

aferrado impunemente a un clima irreal

lo tenido

lo soñado

humo será a lo alto

2

Puertas adentro

otro puñal

ilusoria vereda que solo cometí
de ver su raya de cal
a la vuelta todo

extravié

3

Exiliado del averno

una alambrada de púas
me mantendrá coronado

Regueros en la hierba
reviven una ilusión

Otra estación vendrá con algo de lirios

4

El viento sopla a mi favor y
alza el ropaje tendido en los cables

la persistencia del mediodía
no sometido ante el frío
enjuaga en la brisa
lo que
nos resta
de amar

GOLPES DE ASPAS

Ganaré los días del patíbulo

Las horas escogidas

poblarán mi angustia

Mareado

venceré la luz

vistiendo mis ojos

con la luz de la noche

SECRETOS Y NO FLORES EN EL CAMPOSANTO

1

Corté mi cara

El óvalo derecho

es una cicatriz que muerde

otra orilla

2

Lo que veo

conoce su señal:

aclaro la belleza

dando un molde al horror

3

Ejecuto por dentro la navaja

y soy feliz

reinicio un nacimiento

callado

4

A solas puedo ser lo imposible

me divido
y viajo lejos

soy desde esa rajadura
(sueño)
lo que no es
lo que nunca será

CARRETERA

1

Una moto negra

Una moto negra
de viaje
y estrellamiento

bajo la luna

me encomiendo a tus caballos de fuerza

a tu sonido flotante en el aire

a tu rugido mayor que la luz

2

Una moto negra
hasta cruzar las fronteras de otra edad

(Eso es lo que nos resta)

Una moto negra

Una Moto Negra

para morir

ATADO A UNA ROCA

1

Enviados distantes

confundiéndose al filo del desasosiego

el hoy de los vencidos

Una oración

para partir hacia donde

no se repitan

las elegías

2

Tiempo ruin y divino el que nos auxilia

esta aromática destrucción devela el fango
inmundicia de la luz

Respiramos al borde de los aires

la demencia

hundidos
al fondo de su reparo absolutorio

queda esta Soga
atada a la roca

donde de pie
naufragamos

DORMIDO EN LAS TABLAS

1

Cruzados por la razón de los dobles

y el precipicio

Quién empuja cada vez más esa rueda hacia los barrancos

Qué extraña brevedad actúa

despavorida en medio de la noche

2

Salón de las tabernas generales

Comparsa de los solos

Región de los tristes
y vencidos
desollándose

otro tiempo
para morir
otra paz

3

Mientras caigo

en el rumor

de las aguas inconclusas

mareado

alrededor del hambre

sin lápidas

ni cielo

dormimos

con el agua bajo el brazo

Atento

desde las tablas

al vacío

EL FUGITIVO

1

Suelo mirarme reconstruido
en una tierra áspera

Debilitado

huyendo del daño
como ciego que toca un árbol
en medio de los páramos

2

Abriendo con mis uñas
el vientre de los pájaros

harto del juego
y sin chance de matar
lo invisible

que pugna victoriosamente por aniquilarme

Ángel Caído Ángel

(Poemas dispersos 1993-1994)





ÁNGEL CAÍDO

1

Palidece el tiempo en la grama

tumbarse inerme
mientras los años pasan

Un permiso para reír bajo

techo de laurel

volvieron los pájaros

2

¿No más?

hojas dobladas dentro de un libro

algún río

este cielo

ángel

caído

MOLLINA

(A Juan Carlos Méndez Guédez y Slavko Zupcic)

1

Para salvarme hui
para salvarme
tomé del alivio la inocencia

descansar fue un armisticio
idéntico al rastro lunar
que los peces dejan en el estanque

la onda pasa junto a los años

2

Y hoy no es

aquella paz del ahogado

flotando

triste sobre las aguas

Ahora nos queda el juego mortal del trapecio

sabernos perdidos en la oscuridad de un reino

PADRE

Mancillado

Tú que el silencio escuchas

luego de la melancolía

Quién disparo contra el nido del pájaro

ATENDIENDO SOLITARIO AL OLVIDO

1

Al final la desmesura acaba
El presagio

Un cansancio de tréboles secos
en la mirada

Esta íngrima despedida
frente

al mar muerto...

2

Contemplo ahora

vanos

romances

adentro derrotados

por el hastío

A veces retornaban

y tendían

el lecho

crucificado

3

Cerraba los ojos

Dormía

y lo invisible eran restos
deshaciéndose

Procuraba una digna retirada

que antecediera
al olvido

4

El adiós

a la semejanza del ala

escapando

de un cielo atroz

No

esta hondura quebrándome

abajo

TIEMPO GRIS

1

El tiempo de

no mirarse las caras

El tiempo de

no sentirse en la voz

El tiempo de

no estar cerca de las manos

conocidas

para la celebración de sentirnos vivos

logra ser un epílogo

otra forma de morir

2

Porque no bastan los saludos distantes

borrados

en el polvo de los pasos

y entonces también lo fraternal

termina

asumiendo la conciencia del despojo...

3

Con hojas de papel en blanco ellas
responden a los arrebatos del corazón

pero yo volveré para desaparecer y

Un tiempo vendrá
un tiempo vendrá

en que yazca cerrado
bajo tierra
como un temblor
y todos lo sabrán

y no pasará nada...

REGRESANDO DEL LUGAR DONDE ASOLA EL MAL

Aguardo un amor invicto

sin marcas

que lave mis daños

a oscuras

de espaldas a Dios

ESPONSALES

Al amar

odiamos

En nombre del padre

VIRGO EN ORIÓN

1

Hunde el crimen

arrodillada

sal

abre paso otro puñal enrojeciendo la orilla

2

Entrar

tapia
los bajos fondos

Solitarios

qué seríamos sin la cicatriz

honda

BESO NEGRO

(A Uchi)

1

Erosionado el lirio divisa el fin
planta de agua
antesala

del rocío

traspasa su olor el pez
en medio del labio

2

de rodillas

acaricio la queja

inclinado

acabamos donde los dolores
diluyen esta cera
caliente

3

Cazando

vaciar el cerrado reverso

con tu espalda quebrándose a mis pies

GUÁYMARO

1

«Dormía en la cuna con una soga

me era todo tan difícil

no fueron amables los espejos

mirar al frente mareaba

2

una poca edad

para entender el mal
descender mi gracia
junto al arrullo

calmado en una débil quietud

3

Quien nace proscribe la nada
avanzamos desnudos en un espejismo

Igual al delirio de este

guáymaro

por quien

lentamente

me alejo de aquí»

4

(((

—qué haces?

—juego

ayer noche tragué arena

creí dormir

abrazado

hacia frío No podía regresar

—Así pasa al llorar

la vida de pronto

cae

)))

5

«Venía de un reino de fríos relojes
dormitaba

tendida en el aire vi cómo acariciaste
el ala del pájaro
y temblé

Eras un príncipe ciego iluminando la noche
y quise tanto que fueras de mí

6

Si bailar fuera otra vez el viento
renacería

—por qué mudaste el hogar
quebré mi corazón al sentir desprendida la rama
truncado el hijo al fondo del heno

maldigo crucificada tus días por venir»

7

Intenté el Infierno
nadie tomó mi mano

lugar calcinado
ninguna hierba
donde tenderse a mirar
las estrellas

8

Nos vamos haciendo de pérdidas

Nunca olvidé derrotar los límites

nunca olvido

Ser padre es un bello martirio

9

«Partí del Edén

Huían gatos tras los rieles

laderas

antiguas ciudades

un río negro

cruzando nuestros labios

envidiaron esta luz

cerré el arado
nadie más plantará sus aguas en esta herida

en este lugar»

10

(((

Preferí el ojo de los venados al precipicio de tu cuerpo

Tanta levedad socavando el sueño
enfermaba

Tiempos de un extraño furor

que anulo hoy *arrepentida*

11

«Cherezade»

oye los ecos
no heredes mis hazañas

ignora

el jardín sin magnolias

al fondo de la universidad

12

Desvía el camino al mar

No cruces el lecho

semejante al arcoíris *Pompa de jabón*

semejante al suspiro

a la alta llama que aún mi pecho incendia

)))

13

Pesan días de salvaje memoria
galopes nocturnos que acaban al fondo del mar

Deshabitados

vivir es morir

hasta cerrar la elegía

Creí ser santo

No esta oscura mirada

apagándose

ANGORAS

1

Asola el cielo de los gatos

inconcluso azul del infortunio
que nos
lanza

junto al tambor oxidado
una cabeza de pez
flota

2

más adentro

algo nuestro yace

en las tejas

en las tejas

goteando el alma

en las tejas

LA PRIMAVERA NUNCA ES HUMILLADA ANTE EL TEMOR

1

Olvida el duelo yermo en la mirada
soy pariente de una edad trunca

Tomar estas fresas fundó

el sacrificio
perder bonanzas en el
humo

2

Todo por habitar un indeciso camino

a casa

igual a quien

escapa del salón

a los parques

Abatidos

por no semejarnos jamás

a las aves de paso

Ni llegar a ser su fatídico juego en los aires

ÁTICO DERRIBADO

1

Abatido tragué espinas

precarias caídas

asolaron

el fulgor

2

Sepultada la ilusión
el hundimiento ocupó su mandato

Derribado ante el odio

tus caderas expuestas al abandono

vencían al martirio:

3

Todo en vano

al fondo del ser

nada

sino piedras borrándome de ti
carente en medio de la intemperie

enterrado

(Octubre, 1992)

FLOTANDO COMO UN MADERO EN LA INTEMPERIE

1

Creí superar el color salobre
de las cayenas

lugares escogidos por el pudor

me hicieron

habitante de una estación
quebrantada

por cirios
y tinieblas

2

El vicio del rencor poco a poco terminó

acabándome

desconsolado

En la tumba de nadie

(Octubre, 1992)

NADA INTERRUMPIDA

1

Ganado temblor aquí la tapiada
Soga

Naufragan mis cartas bajo la luna

contigo dentro de una rota botella

develada sonoridad

el carmín atrae

al desastre

2

Aún resistimos

el adiós

semejantes a un brasero

desvestidos

Llegando en la oscuridad

Cielo a Media Asta

(Poemas dispersos 1995-2000)





VELOS DE ARENA

Rehúyo el clima de los camposantos

Inmisericorde
hondonada
que nos tapia

El presentimiento
igual a un velo de arena
precede al ocaso

Cómo izar el cielo a media asta

Los malos presagios agriando el alba

(Caracas, 2000)

ÁRBOL DE MATE

1

Fuimos reuniendo restos de cenizas

En esta fogata

quemé

la barca...

Bajo la ventana fui cerrando la mirada

La orilla del mar mojaba el aire

no serán más

los antiguos días

2

Estéril llanura la del recuerdo

Mientras pasamos fuera

irse

no aplaca la renuncia

Recios

árboles de mate

por trono

amargados

ACAMPAR LAS PIEDRAS

1

Iba de una nave a otra
despacio en medio de la bruma nocturna

parecía una colina inmóvil

flotando

muerto de sueño

Nadie acampa a la altura de las piedras

2

¿Yacerá la brújula al fondo del pozo?

En el banco antes vacío cruje la madera

A ras del páramo
el sueño
encendido

la niebla en los avisos de neón

mi caravana empujada por los espectros

FROTAR EL ROCÍO

1

Reinamos un exilio dorado en la memoria

Isla disoluta de una realidad
que nos integra
desvanecidos

mientras somos balsa
dormida
en el mar

2

Un cuerpo dorado partido

bocabajo

al sacrificio

me libera de todo martirio

contigo

al fondo de las tablas

PLANTADOS

1

Tras el martirio

la ira

fue cediendo al rumor

Escoge el azar su estremecida llanura

Otra fortuna

reconstruye dentro

nuestra impotencia

2

Engañar al incendio

cómo

aplacar la inexorable batalla

Derrotado el perdón

quién busca dormir el olvido

3

La caída

entraña un génesis

dadme la navaja
su candente brillo de plata…

la levedad

El corazón

del déspota

al descampado

agrietándose

(30 de noviembre 1992)

PALOMAR ALTO PALOMAR

A tientas labora el fardo

Opuesta al cadalso

Ella

contempla la paloma

tibia al gozar el paso del viento

Respirando desde el bajo vientre

abierta

tomada

en cruz

(Caracas, 2000)

AL DESPERTAR FUE SECO EL MATADERO

1

Los vientres regresan

al sitio de la debacle

marchita arena

para que fenezca

un antiguo ardor

Todo termina para siempre

Cuando yace gélido el consuelo

2

Queda luego seca una piedra
aventada del agua

casi un despojo

mínima

en medio de la resolana

(Caracas, 2000)

CRUCES

Imagino una intocable desnudez

donde borrarme y

comenzar...

Retornaría quizás del foso luego del beso

Mareado

bajo el agua

Diciendo

adiós

(Caracas, 1998)

FRENTE A LA PLAYA SOLA

Erré lo tasado

Negada la eternidad

cargo la frente

inclinada

contra el muro

Ya al anochecer

es el mar

(Caracas, 1999)

LEÑADOR

1

Pudre aquí la hoja oxidada

Nadie dijo

traición o

desprecio

sólo un aire

primitivo

nos calcina

2

Elegí postergar el amor

desviar

su cauce

La fina voluntad

talándose

bajo

VESTIER

"Ella desgració la luz

de un soplo

hizo desaparecer soldaditos
de plomo

abandonados en un Vestier

Ajenos
a la miseria de su olvido"

(Caracas, 2000)

FOSA COMÚN

Boca salobre

matadero

para morder los osarios...

(Caracas, 1999)

AZUL CONTRA NEGRO

1

En la interna tempestad del viraje

hay una cima y un declive

donde pactan los contrarios

Idéntico al fuego sometido a la disolución

resistimos

sin declinar el sueño

2

Allí yace un héroe simulando el polvo

Qué adivina sus ojos
más allá del arcano

Volver
extingue
los aciagos pastos

3

Azul

contra

negro

para inclinar toda balanza

escanciar el degüello

abolir la mortaja

(Caracas, 2000)

EN LA NOCHE POLAR

No supe errar a tu lado
intenté vanamente la fuga
hacia ninguna parte

Yo me extraviaba

cada vez que tú mirabas

la oscuridad de mi corazón

triste

LOS ESCOMBROS SON NAVÍOS QUE PARTEN

1

Me privan los espejismos

El desencanto es un infortunio

callado

convalece de una ilusoria

caída

derruido va el leño dentro del humo

2

así sus cartas

desvanecidas:

De noche

concluye su muro

el corazón sitiado

(Octubre, 1992)

ESPARTACO

«Igual a un astronauta perdido en el espacio sideral

fui hallado a finales de siglo

Proscrito

—Yo

hoja incendiada

en medio

de una botella de mar»

POR DONDE VIAJAN LOS TRANVÍAS

(A Edmundo Aray)

Se amarga el buey sobre el arado

prefiere la ausencia al desastre
que lo detiene y desuella

el tiempo disuelve
la maldad de los amos

esta urna en el sueño
precipitada como los tranvías

bocabajo

SERENATA

Algo triste conmueve a la oscuridad
como una lumbre

en los matorrales se estanca el agua

y el llanto

ahoga

la rana en la tierra

CUANDO PASEN LAS CARRETAS

1

No pude hacerme brisa

tragar piedras

endurece

Al partir

escogí la hoguera

a los maizales

2

Ser una carreta avanzando en la intemperie

vagando al descampado

(((Vida áspera

alienta el fin

parte el asa
devuélveme

al cántaro

vacío)))

ARMERÍA

1

Alta frontera del odio

no fueron lápices de madera
las ballestas

Conocí un lago tranquilo
que miraba la noche

sin miedo

abandonado
a la paz de unas manos dormidas
sobre la corriente

2

Entonces el mundo cabía en los ojos del ganado
o en la guarda de los pájaros

(((era azul el agua

risa vacante

suelo del infortunio

grito primordial donde nacimos)))

ÉXODO HACIA EL POLVO

1

No hay ruido más allá del viento

solamente una nube

encima del riachuelo que huye

Donde acaba el fin

mirando

se ausenta el ojo más lejos

2

El vacío

antecede al miedo

igual a las sonajas abandonadas en los corrales

¿Habrá otro cauce en la corriente que pienso?

3

Allí del árbol el grillo toma el verde
de la hoja

que el río

arrastra

y deteriora

Al fondo soñamos esta tumba de agua en la memoria

PIEDRAS DE JERICÓ

(A los caídos de Vargas y de Jericó)

1

Reclinamos las armas para orar

por un momento

dormimos

en una tierra áspera

Un mapa destruido en los inviernos
impidió ejercer la piedad

2

Al final fue abolir todo destierro

ser una lluvia

o una carpa

estrellada

en la medianoche

3

En la cima el martirio es un cielo

rodeado de alambradas

y púas

cerca pasa

un río invisible

bajo el lodo aparecen

casas pintadas

que los pájaros hacen

volar

4

Galopar en un caballito de mar

la inclemencia cabalga su desdicha

como una música de árboles rotos

meciéndose dentro de las aguas

5

fuimos litoral

pozo

de piedras

que nos conmueve

y traiciona

6

Asomado

entreví en el fango los cuerpos maltrechos

los restos del ganado

el arcoíris

el portal

algún juguete flotando sin dueño

7

Las casas suspendidas en el aire

los destellos

y el surco de un río que en silencio

nos reintegra

invictos al sueño

8

«No elegimos el precipicio
esta sabana blanca de rocas colgantes

amanecimos en una estación doliente

con el peso de la montaña en mis ojos

9

corría por el puerto

y vi a mis padres pasar en un cajón negro

aun sin entender

lancé pañuelos a su paso...»

10

Otra inteligencia

otro perdón

concluye en la resistencia

el fuego libera la debacle e inventa al rocío

Morir en la fe es nuestra ley

Mi reparo

absolutorio

11

Por qué nacimos

vamos aventados
de un lugar a otro

por dentro son astros
y no cirios en la errancia

12

Una heredad

nos mantiene intactos

Invencibles

asombrando a los árboles

por esta voluntad infinita de vivir

13

Nadie regresa

El viento solo alzando harapos
calcinados
algún navío hundido en la cólera

trae restos de banderas

14

Los ciervos queman lejos
sus hazañas en las varas de un campo olvidado

no hay granos
ni lamentos en el frío

Sólo un niño aterido en los tejados

lanza piedras
a la noche

(Caracas, diciembre 1999)

CARROZA

«Quemé la corona

el vestido de novia

fue tu lápida

imaginé en la víspera

el silencio de los gallos

Contigo

adentro

sepultada»

TREGUA

1

Puertas adentro

pasta la lluvia

a caballo

Tierra acaparada
por la ofensa

flotan peces al filo del hambre

2

No di tregua a la escasez

No crucé el tramo de la abundancia

sólo arrecié mi corazón bajo los clavos

3

(Diálogo del filicida)

—Mi risa es frágil padre

—Sí

atado ahora como un asta a la soga

libre

en medio del rencor

4

El féretro flotaba en la alberca

conmigo

dentro

patio del luto
talado de árboles
la telaraña se reproduce

en el techo

que cae

La casa negra cerrada al fondo del cielo

LOS RESTOS DEL TRIGO

1

El corazón semejaba un granero
una pala acabada por la desdicha

En lo alto de la imaginación
colgaba una bandera

curtida
al borde de este cielo
irreal

2

(((la mano en la espalda de todas las ofensas
mientras un río pasa debajo del precipicio)))

Tan inútil la paz de las estatuas

el pasto floreciendo en los cementerios

(Noviembre, 1997)

CREPÚSCULO DEL HOMBRE BAJO EL ÁRBOL

(A Ramón Palomares)

1

La mano debe escoger un pie de montaña

alta

donde crezcan hermosas las flores del campo

Si fuera posible
en la cima de un establo

2

La cuerda de los elegidos balancearía el fin

con mi cabellera entre las raíces

sin sostenerse

lastimada

3

Sólo la rama

coronando el cuerpo congelado en los aires

sólo la rama sola

imbatible encima de las hojas

LARGO CAMINO A CASA

Hubiera querido seguir escondido en la hierba

en los montes

a ras del agua

que llueve

MATAPALO

1

La paz de las casas
no descansa en el arco

ni bajo el matapalo sembrado en el patio

ya partido por un rayo
hecho cenizas

2

por la voz que baja a la llaga

y acusa

cuán honda era la orilla
agreste de la palabra

rota

en esta hoja
encharcada

Memorias de
Gulan Rubani
(Poemas 2006)





GULAN RUBANI

I

Hay estaciones

densas

expansivas

en su haz luminoso

cortante

sin presentirlo

como un rayo

en una velada

traición

a la desdicha...

II

Gulan Rubani
de veinte años de edad

jamás conoció

la placidez
del Rin

tampoco
la magia
irreal
del Amazonas

III

su quieta mirada no pudo ver

la espuma blanca
y las aguas verdes

bañadas
de algas
y líquenes
que pueblan el mar

IV

no vio
el malecón de La Habana

no vio
los bosques de Sherwood
ni a Robin Hood

no vio
las resplandecientes
arenas
del Sahara

ni oyó
el Big Ben

V

Gulan Rubani
y su túnica deshecha
a sus veinte años de edad
casado y con hijos

no lavó su rostro
en las termas de Caracala

la muralla de Troya
detuvo el encuentro

VI

en su mundo irreal
con Atenea
y Helena
y Casandra
perdido

en un eje
que jamás halló

VII

no conoció el precipicio
ni cavó su caída
en los farallones
de Chimire

en los témpanos
de Alaska

en las tundras

donde yace rendido Gulliver

VIII

Gulan Rubani

Gulan Rubani

oyó historias
de un perdido

harem

Sherezade

moribunda

jamás tocó su lecho nupcial

IX

sus manos se alejaron
de la cítara melodiosa

del aroma del azafrán
y del clavel

de la rosa
mustia
sin jardín

X

Gulan Rubani
Inocente
a sus veinte años de edad

tierno en la crianza

de Firaz
y Natzel

XI

ajeno
al lúgubre sol de
los campamentos
en Jalalabad

zona de los insomnios
templo de los confinados

donde sobrevive

el temblor....

XII

New Orleans
no conoció
el ocaso de sus pasos

tampoco El Tigre
ni Québec
ni las ruinas de Beirut

el tranvía no salió
detenido en la noche polar
al este de Constantinopla

XIII

lejos

lejos

quiso ir

cuántas veces

no lo soñó

XIV

a la Atlántida

a la Isla de Pascua

al mar de los Sargazos

quiso ir

a orar

en los templos

de Palestina

XV

junto a Espartaco

resucitado

ganar batallas

y llevar la gloria

a las montañas

de Nilom Bellí

donde un día

enloqueció

BALAKOT

I

(((Balakot

Balakot

no pudiste ser la ciudad de la Utopía)))

Balakot

ciudad asolada

blasfemada

por el odio

por las oraciones fúnebres

por el odio

II

por el rencor de la naturaleza

por el odio

des

plo

ma

da

por el odio

III

donde vagan

perdidas

extraviadas

sin memoria

corriendo

corriendo

sin centro fijo

en su noria

corriendo

corriendo

IV

perturbadas

vestidas de negro

con sus manos agarrando
sosteniendo sus cabezas

(((rebotando

rebotando)))

V

frente a los muros blancos

de una ciudad invisible

demolida

por el horror
y la desesperación

VI

(((rebotando

rebotando)))

en las callejuelas

de polvo

carbonizadas

VII

por el llanto

que seca

las aguas heladas

del Valle de Neelum

VIII

(((Balakot

no pudiste ser
la ciudad de la Utopía

no fuiste Amaurota

áspera

en la majestuosa cima del Himalaya)))

IX

no hubo carrozas de madera
donde llevar

con caballos de paso
a las madres

golpeando con sus cascos
los arabescos de piedra
arruinados....

X

con los chales

con las túnicas del velorio
con las manos en la cabeza

las abuelas del luto

se desvanecen

en la añoranza...

LAS ABUELAS DEL LUTO

I

Aquí

en estos bellos

y sombríos parajes
del Asia
septentrional

rodeados de un alcor ovejero

II

y de gélidas estepas
en donde
por azares
del misterio

no veo el vuelo
de los pájaros

prófugos

III

hacia los cálidos
cielos del sur

territorio idílico
del clima boreal

IV

(((Recuerdo la antigua edad

de mi infancia

tardes en que huía

hacia las orillas

de apacibles aguas

V

Yo bajo un árbol

sentado

lanzaba piedras

al rio

hasta mirar
asombrado

las ondas

temblorosas

disueltas

por la corriente

VI

Era la ceremonia
fugaz

de Heráclito

el ritual

donde resucitamos

VII

sin beber

dos veces

el mágico fulgor del mismo río)))

haciendo el viaje

desde la contemplación

de casas desechas

y hogares acabados

VIII

con carpas

y carpas

y más carpas

flotando

en el paisaje

de un sombrío

y neblinoso

Pakistán

IX

asolada de viñas calcinadas

y quebradas

que hacen contaminar

el Indus

X

con búfalos

ahogados

y caballos

y cabras

y dromedarios

y mariposas cegadas por el aire

XI

y aves escapadas del edén

y peces

amarillos

y rojos

y azules celestes

XII

como cielo

que nos abate

y no cesa

de aullar

en un campanario

XIII

Mientras las chozas

y los pastos de heno

y las bestias de carga

y el trunco vergel

XIV

oran por la memoria eterna

de los montañeses

heridos

ensangrentados

bajo la nieve...

XV

con sus obreros

martillando
las carreteras

talando árboles

y las vías
sembradas
de tiendas de campaña
tristes

XVI

semejantes a Karimi Kamal

de ochenta y nueve años de edad

habitante
de las tinieblas australes

sepulturera
de su parentela

XVII

enterrada por los cascajos

que caen

y caen

y caen

sin compasión

XVIII

mientras Karimi Kamal
de ochenta y nueve años de edad

residente del horror
ve desaparecer

XIX

sus hijos

sus hermanas

sus nietos

sus nietos

a Ibrahim

a Gazel

a Hicham

a Laurel

a Ranar

XX

y con ellos

todos los nietos

y las nietas

de la tierra

XXI

Karim Kamal

de ochenta y nueve años de edad

agoniza

ahora

en las faldas del Jo Sacha Magra

XXII

en la cima nevada

junto a sus nietos

junto a sus nietos

las abuelas del luto

quieren morir

SARA KIPUR

I

Quisiera imaginar

que es un pequeño tronco
en forma de barca
navegando

en los confines
de las aguas
nevadas

II

sin hojas

sin ramas

sin flores

Un pequeño tronco
en forma de barca

ateridо

de cruzar

precipicios

III

rebotando
al paso veloz de rocas blancas

precipitadas
hacia el fondo de las montañas

hasta ser una línea
invisible
en el horizonte de Yaret...

IV

El débil tronco

es el cuerpo
de una niña
que debió llamarse

Zahra

o tal vez Sara Kipur

V

(((yo corría

corría

todo cedía

bajo mis pies

descalzos

VI

Vi caer

árboles

paredes

balcones enteros

con madres

dentro

VII

escapé del terremoto

más no vencí mi destino
de inocencia

(ahogada)

en las frías corrientes

del río Kunhar

VIII

Ahogada

bajo techos y ladrillos

pude haber sido madre

de unos niños

que el mediodía

celebra

IX

niños tostados de fiebre

cazadores
de manchas solares
en los estanques

donde el color de millares de peces

iluminan mis ojos...

X

No pudieron ser los juegos

las muñecas de trapo

los triciclos

no pudo ser la salvación

XI

nadie me auxilió

en medio de la separación de los suelos

y el desplome

de los sueños)))

XII

Sara Kipur

de diez años de edad

arrasada
por los escombros
multiplicados

como hongos fantasmales

XIII

se abrió paso

al crujir de la tierra

por Manshera

por Hatian

por Rawalakot

XIV

Ahora vaga

rauda

y aceleradamente

por las tormentosas

riberas

del río

Kunhar

XV

Aguas

azules

azul
cobalto

plomizo
que perturba el alma

XVI

Su cuerpo
de madera infantil

flota
ligeramente

junto a restos de búfalos

becerros

trozos de carreteras
y murallas

XVII

Cerca de los ríos azules
y las montañas

más allá del duelo
y los picos de nieve

XVIII

tan lejos
y tan cerca
de los troncos

navegando

solitarios
bajo los puentes
donde yace

XIX

Sara Kipur

hecha flor de loto
junto al ganado marino

Emergiendo
de una de las Tragedias de Esquilo

en fuga,

temblando como Electra

FOGATA AL BORDE DEL CIELO

(A Fidel Castro)

I

Señor, cuántos murieron

atrapados sin retorno

en los barrancos

Por qué la muerte

no discrimina

su furia incendiaria

II

Los niños del infortunio

son flores secas
de un paraíso
que pugna

por no marchitarse

III

Ellos

junto a los misioneros

revolucionarios

y los montañeses

y las mujeres con sus cicatrices

y el ganado pastando

a la orilla de las carreteras

IV

y los mercaderes

en medio
de los poblados
derrumbándose

V

y la camioneta

como una serpiente

bajando y subiendo

montañas

abismos

pendientes que

caen

VI

ululantes
más allá del sonido
espectral

de los ríos
atormentados
del Himalaya

VII

centinelas nocturnos
de dos hombres
arrodillados

suplicantes
y entregados
al breve incendio

que los desvanece
en medio de la suprema inmensidad

VAGAN COMO FLORES DEL ABISMO

I

Los niños del infortunio

vagan

parecidos
a las flores del abismo

despojados de la luz de la habitación
que atesora sus penas
con el olor del manantial
atravesando sus almas

II

cierran los ojos

y son el vuelo agraciado

de las aves que el frio invernal

desmorona

III

imaginan el suelo desde el techo

de madera

dentro de las cabañas

de piedra

jugando protegidos por una tierra abrigada

IV

con el tímido sopor de las canciones

inspiradas en un antiguo Corán
festivos

en medio

de una salva

de aplausos

ORACIÓN DESDE UNA TUMBA DE MADERA

I

Quiero la alegría de ver a mis padres
vivos
por última vez

y arrojar a su paso granos de maíz

sin la imagen perforada
del suplicio
la inclemencia
y el temor

II

Adiós

padre

tus barbas
blancas serán mi consuelo
en las noches solitarias

amenazando con hacerme
brasa de hielo

en estas lejanas arenas de Dios

III

Adiós

madre

regazo de mis sueños
arroyo para el miedo
que turba mi vigilia

(((adiós a tu mundo solar
donde entro a descansar
arrullando a tu misericordia eterna)))

IV

Quién programa en el mundo terrenal
donde el destino cuece su noria

los desencuentros
las separaciones
las despedidas

V

Todas tienen un halo
de suave melancolía

al aroma de llovizna
cuando roza la tierra

las flores

el rocío

las tejas

VI

Cuando nos despedimos
para no volver jamás

entramos en un bosque
de eucaliptos

de cedros

de pinos silvestres

VII

y emprendemos un viaje

sin retorno

al paraíso

(((Atrás

el humo

expansivo

de las fogatas

VIII

Atrás

el misterio marcado

de un futuro

señalado por la desdicha

IX

atrás
la vasta soledad
de las tinieblas

atrás
una caverna de nómadas

sus varas incendiadas al viento

X

atrás

el eco insondable de las rocas

atrás

el ocaso de un porvenir que nunca llega

XI

atrás
la fría llovizna

el dolor infinito
de una trunca

madrugada

XII

atrás

más atrás

aún todavía

cegados por la oscuridad de unos ojos

la memoria de un reino

crucificado

por las tumbas)))

Un Tren Viaja al Cielo de la Medianoche

(Poemas 2021-2025)



Veo en el patio de las casas desiertas
el velo desnudo de una viuda
llorando
en el portal
de todas las guerras…

T.W.S.

A mis amados hijos:
Yibram, Sofía y Juan Simón.

A mi amada madre Alia.
A mi amado padre Nemer.
A mis amados hermanos:
Iman, Rima, Marilin y Douglas.

DESDE LA VENTANA MIRO PASAR EL FRÍO

(A mis amigos de infancia)

1

Sobre el balcón de la casa sentados en el aire
mis amigos beben...

pasan ventanas de lejos
trayendo con el viento sonidos
algún mensaje que no llegará de la ausente

brisas del cielo como una música
de radio distante
entra y
me deja triste...

2

Un niño sin nombre
no cansado de mirar mis Ropas Negras
sale con una flor del patio
y regresa callado agotado por la dejadez
A qué área del doble refracta sus aguas

el oro
y la cruz

A qué rueda de mar

3

(ni barcos
ni trenes
ni muñecos
en la grama o el rocío)

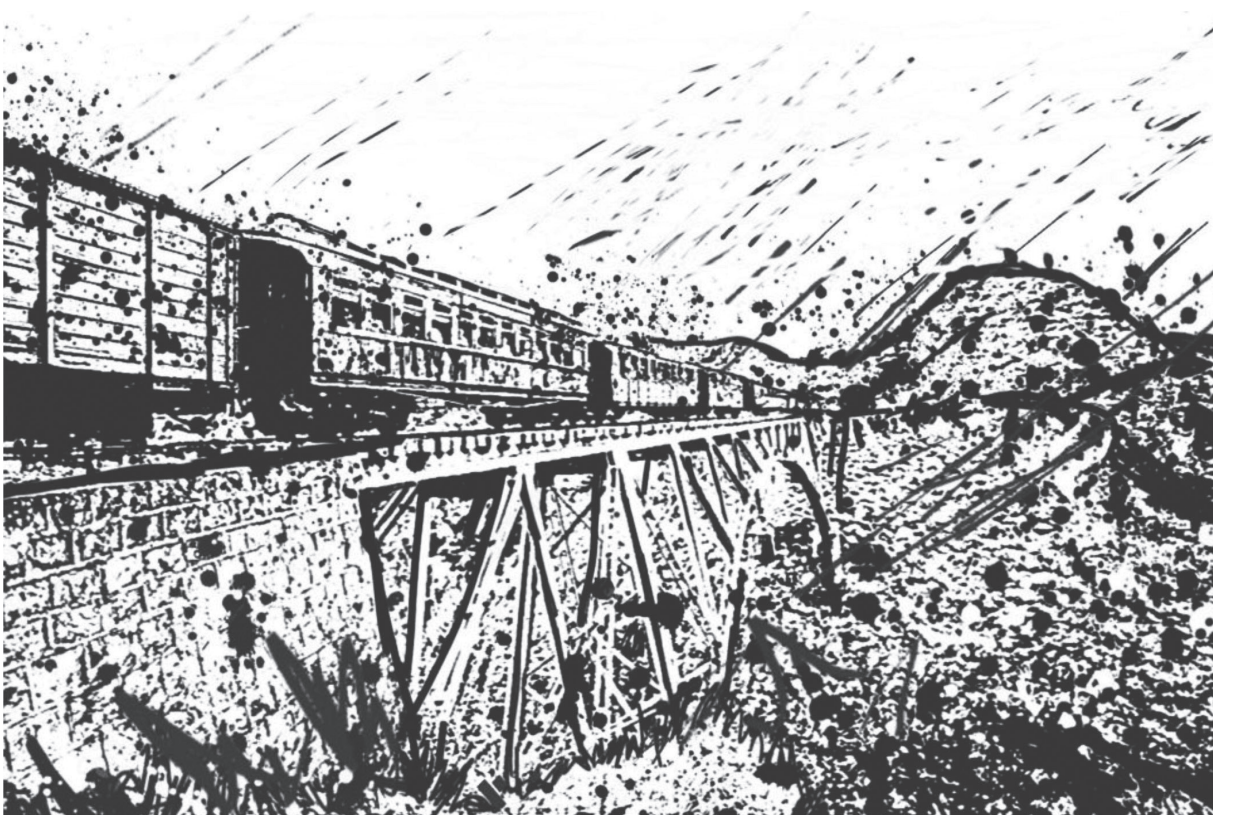
a un territorio del frío
me encomiendo
A una emanación sin luz.

(Caracas, 1992)
**Tomado del poemario "Príncipe de Lluvia y Duelo"*
de Tarek William Saab. (Editado por La Casa Ramos Sucre-1992)



I
EL LARGO CAMINO A CASA





UN TREN VIAJA AL OLVIDO

1

Un tren recorre el cielo oscuro

de la medianoche

y en sus andenes vacíos

viajo

del olvido

hacia ninguna parte

2

Un tren recorre los fondos del alma

a la medianoche

y en sus andenes
vacíos

solo viaja el recuerdo

3

Aquel mundo desconocido

que no pudimos ver jamás

ciudades remotas

extraviadas

en el misterio

4

Idílicos paisajes

rostros de pálidas princesas

disueltas

entre sombras

y olvido

5

Más lejos del firmamento

yace el páramo

la cordillera blanca y nevada

los luminosos colores

el imprevisto rayo del otoño

que no cesa

6

Pájaros retornan del invierno

y cruzan sus alas en las aguas

del mar océano

ahogadas en el ocaso

huérfanos

de barcos y veleros

7

Conmigo regresan solitarios
a los juegos
y aventuras
que tuve callado

durante largas temporadas

de riesgo

lejos del calor y la paz familiar
que entraña la casa y su gloria

8

A pie

corriendo

tras la fantasía

del nuevo día

que nunca llega

9

Donde en vez

del libre amanecer

mis ojos

solo adivinaron

la interminable noche

10

Despierto en suburbios y callejones

hablando extraviado hasta la salida del sol

en los portales de las casas

con amistades truncas

y novias fugaces

borradas por la niebla

11

Alzo en mi morral

una brújula

para vagar en esquinas

vacías

en cimas lejanas

12

Estrellado en muros rotos

me levanto milagrosamente

de otras heridas

y pierdo

el sendero

13

Cayendo

al vacío

melancólico

caminando

caminando

14

Con la fuerza de los nómadas

que descubren

plazas

y parques

y terrenos baldíos

15

y cielos
tras la nieve
y el frío

y árboles casi siempre
sin nidos
ni pájaros

16

Y semejante a una novela

cuyas páginas permanecen blancas y limpias

ya al final del enigmático viaje

otra vez

una vez

17

igual a la pared

que cierra su pequeña puerta

y la abre

18

Miro hacia dentro como un fogonazo de luz

la sonrisa triste

de mi padre muerto

Imágenes de una extraña belleza
flotando
junto a mí
desde la eternidad

regresando de un largo sueño

(Caracas, febrero de 2021)

TIERRA QUEMADA

Escapé aquella tarde
del salón a los parques

En la soledad del paisaje
jugaba al descampado

y pude sentir la tierra quemada
lejos
del estanque de los peces
brillando en el agua

(Caracas, marzo de 2021)

MONTE BIANCO

(A mis hijos: Yibram, Sofía y Juan Simón)

1

Bajo la luna llena
el viaje que miro fuera de la ventana

el cielo
sobre las antiguas cabañas
de madera

eran montañas
luminosas
de nieve

2

Más allá de la cima
la huella del alpinista adolescente

naufragaba

como una barca

en medio de la noche

(Monte Bianco . Alta Saboya . Frontera entre
Italia y Francia, marzo de 2016)

LA LARGA VIDA DEL RUISEÑOR DE LOS CIELOS

Como la luz que alumbra

el eclipse del corazón

sentí en la penumbra

de esta edad

la evocación

de una larga vida

bendecida por el ruiseñor de los cielos

(Anzoátegui, 3 de marzo de 2025)

LAS ESTACIONES VACÍAS

1

A dónde ir

cuál destino

o nuevo paisaje
elegir

al paso de tristes historias y antiguas edades
que transforman el alma en un riel

de estaciones vacías

2

En sembradíos de hojalata
y clavos oxidados

En rosas de luto

en largas ausencias

en barcos de nieve lejanos

sin viajeros

3

En desiertos de arena negra

y farallones que se derrumban

bajo mis pies malheridos

dando vueltas

en la calle

de vidrios rotos

4

Hasta cerrar la mirada

para aprender de los ciegos

un nuevo idioma

sin abecedario

ni nostalgias

y olvido

(Caracas, marzo de 2022)

LA CASA TRISTE DE LOS CIELOS

1

Lenta pasa el agua

que dibuja el río

por los secretos tejados

2

Quién sueña al sur del paraíso

cuando su sonido de invierno

golpea
la orfandad
del duelo

3

La revelación

del pesado madero

en mi espalda

4

Abrazado invisible

a los huesos

de la vida

y la muerte

5

Vagando en un hilo
hecho morada

de luz
y de sombras

en el firmamento de victorias

y azares

6

Con mi melancólica guitarra

cerca del corazón

que cruzó para siempre el largo viaje

y su último adiós

7

Con canciones
y aplausos

volando
solitario
muy lejos del odio

hacia la casa triste de los cielos

(Caracas, mayo de 2022)



II
ROSAS NEGRAS EN LA HIERBA



AL FONDO DE SU MIRADA

I

Su voz oculta

simulaba

no ofender

entonces preferí

callar…

II

El frio riel nos estremece

y viajar es un tren

sonando

al fondo

de sus ojos

vacíos

(Caracas, enero de 2021 · 24 de abril de 2025)

EPITAFIO

Era una tenue luz
cegada
a la oscuridad

Me vi
desvanecer
en paz

sepultado
en la tierra de nadie

Triste bajo el sótano oscuro de los cielos

ATRACCION EN LA NIEBLA

Ellas aman el enigma

que en mi corazón descubren

al ver

una remota luz

en medio de la oscuridad

(Caracas, 3 de febrero de 2025)

DESDE LA HIERBA

1

A la caída del sol
sin el resplandor de los pájaros
las nubes viajan al cielo del misterio

Dormido en la hierba

soñamos ser eternos
jóvenes errantes

mirando en la intemperie
al barco de la desolación

2

Tan huérfanos de la noche
y el alba

del crepúsculo

y el río
Navegando más allá de la muerte

(Caracas, diciembre de 2021)

CALLE DE PIEDRA

1

Extravié el sendero

quién truncó las aventuras
en mi calle
de piedra

ahora
luce vacía
desolada

2

Nadie nos regresa
a la ilusión
pérdida

lejos una luz blanca ilumina
el balcón de los juegos

tendido en el aire
flotando
en la oscuridad

(Caracas, enero de 2022)

AVE DE LLUVIA

1

Corre la lluvia

su vuelo de ave

en la fría ventana

mientras navego sin remos

en la oscuridad de los templos

2

Hecho rueda
detenido

en la bifurcación de los senderos
invisible
junto a la niebla
que ilumina mis ojos

en la noche austral…

A LA CAÍDA DEL SOL

1

Cuando llueve
y más allá de la niebla
se oculta el sol

los recuerdos
viajan
añorando un reino

2

Es invierno

y a lo alto de la colina

mi memoria alcanza el cielo de las aves

3

Como el sueño de una tierra sacra
profanada
al anochecer
una antigua edad
nubla mi mirada

es el ocaso del amor

4

Nada

por venir

nada

pasaron

fugaces

los años de la melancolía

sin rumbo

junto a la estrella perdida

de mis ojos tristes

(Caracas, 1 de diciembre de 2022)

EN EL CIELO DE TUS OJOS

1

Aquella madrugada de niebla

fue cuando alce vuelo sin retorno

hacia ninguna parte

2

A lo lejos mi único equipaje era

este extraño brillo en los ojos

hoy iluminados por un secreto fulgor

3

Entonces ya sin ti
desaparecí

como el niño que
huye

y pierde a sus padres
en medio del río
invisible
cruzando solitario el desamparo

4

Así emprendí un largo viaje
a la cima de la desolación
y me lancé

al vacío

Abajo
más
abajo

caí a los fondos

5

Al cerrar los ojos quise mirar a lo alto

pero mi único techo

era el cielo infinito

de tu hermoso amor triste

(Caracas, 14 de diciembre de 2022)

LEJOS DEL FIRMAMENTO

1

Cuando cae la noche

y se apaga la luna

bajo un cielo

de plata

2

Cuando cae la noche

y el paso triste de los gatos

hace oscuro el tejado

en la casa de madera

3

Cuando cae la noche

y la lluvia hace un río

invisible

como el llanto

tras tu ventana

4

Cuando la noche

cae

y no hay estrellas

ni luceros

5

Allá

lejos

del firmamento

lejos

Son mis ojos

solos

en sueños

los que iluminan

tu mirada

(Caracas, 24 de junio de 2022)



ROSAS NEGRAS

1

A una hora de la noche donde
el silencio reina bajo los cielos

Nada
de ti
vive en mí

2

La pálida corona

del desamor

son las rosas negras

de tu corazón

muerto

3

Lejos de la quebrada del mar
perdido

va la barca del niño
sin nombre
que ayer fui en el altar de mi padre

Devuélveme Dios del desamparo
su aura más allá de los sueños

4

Libre como el gorrión

sobre un tejado

miro aquella rosa negra en tu corazón de espinas

Y ya nada

de ti

jamás

vivirá en mí

Nada

(Caracas, 16 de enero de 2023)



III
UN SENDERO AL PARAISO PERDIDO



RENACIMIENTO

Yo vi caer

las puertas

de un Reino…

(Anzoátegui, 25 de abril de 2025)

FUERA DEL PARAISO

I

Amanecí sin rumbo

bajo el árbol

lejos del salón

y el muro

que divide

a la escuela

del parque

II

Yo soñaba despierto
mientras el árbol cedía sus ramas

Ahora soy un riel

y el riel

me devuelve al último vagón
de un tren imaginario

desvaneciéndose

en el paraíso…

Anzoátegui, enero de 2021 . Caracas, 24 de abril de 2025)

CUANDO ALCANZO LA CIMA DE LA DESOLACION

1

Cuando logro borrar
el tiempo
y el presente

es pasado

y futuro

a la vez

2

Cuando el paisaje
vive

muere
y renace

como un misterio
dentro de mí

3

Cuando el aura
del paraíso perdido

me enseña a ver

bajo los cielos

las iluminaciones

en el lado oscuro del corazón…

(Anzoátegui, 22 de marzo de 2025)

MIRANDO EL TIEMPO DESDE MI VENTANA

Cuando logras

desaparecer

el tiempo

para existir

desde muchas vidas

a la vez

Así…

(Caracas, 17 de mayo de 2024)

UNA ORACION BAJO EL ÁRBOL

1

Sentí la premonición

de dormir un sueño

del que no desperté

jamás

2

Fue renacer a otra vida

cruzando

cimas

y vacíos

sin nadie

tomando mi mano

3

Al final del triste año

no quiso el destino verme

despedir

dormido en su lecho

al corazón

de mi padre

4

Por qué no logro

descender

aún más

a lo invisible

5

Hasta llegar a ser

tan simple como la piedra

del camino

que solo sus ojos
en el sótano de los cielos

podrán mirar

(Mérida, 24 de noviembre . Caracas, 3 de diciembre de 2024)

NADA ES COMO ANTES

1

Nada es como antes

ni el amor eterno

que siendo niño

juramos

2

ni la casa

y los juegos

en el jardín del parque

olvidado

3

Nada es como antes

ni el cielo

la noche

y las estrellas

4

Ni la lluvia

los pájaros

y la tierra mojada

5

Nada será como antes

ni el viaje

los dolores

y el sueño

donde a mí lado

caen rendidas

las puertas del reino

(Anzoátegui, 24 de diciembre de 2024)

CENIZAS EN LA HOJARASCA

1

Entré al oscuro cuarto

y pude ver

la tenue luz

cuando adiviné el enigma

de nacer desnudo

2

Y ser ceniza

luego del largo viaje

al fondo

de la hojarasca

3

Al pasar la primavera

aprendí a nadar

ciego

bajo el agua

4

y sentir la barca

oscura

de la traición

como un relámpago

y su adiós

naufragando

5

Soñé así dormir despierto

y desaparecí mudo

sin consuelo

aferrado a la nostalgia

6

El misterio de renacer

me liberó

a una y otra cima

que no busqué

ni hallé

entre mis manos…

7

Por un instante
fui lluvia en el aire

al subir
y caer

como las piedras que siendo joven

lancé

al RÍO negro del desamparo

8

Ya en el ocaso
a lo alto del tejado
vi crecer

como una rueda

(((las ondas del agua)))

en mi corazón

devastado

(Caracas, 7 de octubre de 2024)

UNA COLINA EN EL VALLE

1

HOY le pido a Dios

una colina

en el valle de la desolación

para mirar las estrellas

del paraíso perdido…

2

El vuelo fugaz hacia el árbol de la grandeza

el río negro

la casa de piedra

3

El entrañable salón de clases

los verdes montes del extravío

el lago de agua dulce

4

Y los cálidos balcones

haciendo las veces de vigía

del vagabundo errante

5

El cometa azul que eleva

al viejo padre a los cielos del olvido

abrazado a sus hijos

que alzan vuelo

lejos

bajo la lluvia

hacia ninguna parte

6

Y la angustia que interroga
dónde la paz

y su olivo

en esta oración a los antiguos profetas

jóvenes

alegres de vivir

sin otro adiós

perdón y clemencia...

7

Volver

regresar

estar de nuevo y

ver el retorno al sendero

que ya transitamos

y luego ser otro

en el libro de los enigmas

(Anzoátegui, 8. Caracas, 9 de diciembre de 2024)

SOÑANDO EL LARGO VIAJE

1

Qué son los hijos
cuando más allá del invierno
como aves

parten

y en la encrucijada
extravían
el largo camino a casa

2

Qué es de la hoja
cuando del árbol

cae
y el viento

fugazmente

la hace volar

3

Qué derrota o victoria

siendo libre

alcanzamos

cuando no adivino

el enigmático sendero

4

Qué rayo de sombra o de luz
tienen los viajes
al soñar despierto

a cuál incierto destino
llegamos
cuando la melancolía surca

una antigua primavera

5

Qué es del eterno romance
cuando en la misteriosa arena del corazón

huérfanas crecen
las rosas negras

del desamor sombrío

6

Qué son las canciones
cuando al oírlas
los ojos
cerramos

y nos hacemos pasajeros sin retorno

a un paraíso

del que no regresamos
jamás

7

Qué son los padres
cuando al sentirlos como un latido

nos salvan del naufragio

en este oscuro mar de la desolación

(Sanare, 24 de mayo . Caracas, 6 de junio de 2024)

ADIÓS CON CAMPANAS

1

Mi madre

en silencio

amó el paisaje

de su hijo perdido

cuando el rocío
en la ventana que miro

hizo mis ojos brillar

2

El viaje
en el bosque cubierto de nieve
es mi alegría

ahora

en la medianoche fugaz
de una imaginaria ciudad

3

El día del largo retorno

mi deseo será

no alcanzar

destino alguno jamás

4

En el Alba última que sueño

moriré

despierto

en la hermosa noche

del mar negro que olvido

abrazado

a la eterna mano de Dios

(Caracas, 8 de mayo de 2025)

CONTEMPLANDO UNA PROFECIA

1

La cima sobre el blanco vacío
fue el mágico paisaje de mis sueños

y allí

veo bosques de ciudades remotas

veo un mar talado de arboles

antes del verde brillante en la hierba lluviosa

2

Veo el resplandor oculto

al fondo del mar quemado
de mis ojos

negros

3

Veo el invierno en los rieles

del tren nocturno

partiendo hacia un mítico país

4

Veo más allá del verano

el hambre a caballo

pastando

el corazón

de un niño

5

Veo en el patio de las casas desiertas

el velo desnudo de una viuda

llorando

en el portal

de todas las guerras…

es la devastación del cuerpo

de nuestras

amantes

muertas

(Anzoátegui, enero de 2021 . Caracas, 24 de abril de 2025)

Poemas Inéditos

(2025-2026)



ORACION DEL NIÑO SOÑANDO A SU PADRE

1

"—Cómo logras verme
a lo lejos de una estación

padre

y sentirme así

cada vez

más cerca de tu corazón?"

2

"—Cómo sabes ser el retorno

que despierto sueño

si al voltear la mirada

no alcanzo

abrazarte

más"

3

"—Cómo puedes ser

tan triste

Padre

y mirarme con la alegría

de quien parte y regresa

siempre

por última vez?"

(Caracas, 5 de agosto de 2025)

EN EL UMBRAL DE UNA CASA SOLA

1

Lejos
del viento
lejos

va el sonido de la carreta
en un camino de tierra

Pasa dentro una ventana y
nadie
espera

2

En la sala del enigma
la sombra
mira
la sombra

y sin adiós
conmigo
regresa...

Anzoátegui, 31 diciembre 2025 (4:05am)

CAIDA DEL AVE EN LA RAMA

1

Desaparece el rostro

del sendero

que a la nada

viste

desnuda...

2

Es el adiós del ave

perdida

sin hallar el nido

cuando al hogar regresa

3

con un disparo

en el ala

estrellada

por la inmolación

(Caracas 10/14 febrero 2026)

LOS PASOS INVISIBLES

Camine descalzo

en la arena

invisible

Al desnudar mis pasos

sentí algo

sin sombra

tocando mis pies

Era el llamado

del sendero claro

del sendero gris

(Anzoátegui 2 Abril 2026)

UN SOLSTICIO BOREAL

De vuelta

miramos

tras la sombra

el solsticio

de un paisaje boreal

En la quietud de su brillo

aprendí a

permanecer

en la orilla

del resplandor

Que ciega con su luz

(Caracas 3 de mayo 2026)

Voces que me oyeron

(Prólogos y citas sobre mi Poesía)





Los Ríos de la Ira

(Poemas 1984-1986)



LAS CERTIDUMBRES DEL INICIADO

Es un privilegio escribir algunas palabras en el pórtico de este primer libro de poemas de Tarek William Saab. El Iniciado, en su doble valor semántico (puesto que sugiere no sólo a quien se ha ganado a sí mismo para el Gran Sendero o Camino de la Poesía, sino también a quien se instruye en las cosas del mundo y de los hombres), nos revela a un poeta de acento mayor, dotado tanto para los desgarramientos solidarios y redentores que son, como muchos saben, manifestaciones del más alto amor, como para la ternura y la melancolía, esa suerte de inquietud o extrañeza que cantaba Liu Ko Chuan cuando vanamente intentaba huir del mundo agreste de las impiedades.

En menguada hora y país que nos hincan y nos duelen hasta el hueso, torcidos como alambres en medio del sufrimiento de millones de seres desamparados, domesticados, atolondrados, envilecidos; en esta vida colectiva transformada en odre vacío de contenidos esenciales o superiores, limitada a lo digestivo y lo alienante por quienes hicieron y hacen de la política abyecto negocio y de los negocios verdaderos mandobles y arcabuces opresores; en este aquí y ahora con demasiada tristeza y desolación, cuando constatamos, en palabras de Arthur Adamov que

citara en un poema Roberto Fernández Retamar, que *"esos valets de la burguesía que son con demasiada frecuencia los artistas"*, doblegados cual bisagras, pernoctan sus acomodos tras bambalinas y tanto autoproclamado Intelectual-Conciencia-De-Su-Tiempo bailotea su displicencia o su complicidad y tanto poeta de vagido y tontería mora cual tallo estéril, vencido por ausencia de savia y razón de ser (cabe decir, de alma), reconforta saber que hay seres humanos todavía manifiestos, soñadores activos, creadores como Tarek William Saab para quienes vida y poesía, inseparables y omnipresentes, son contingencia y entrega:

Soy un riesgo
y este poema me gusta tanto
como tú... cuerpo de mujer que me enlazas.

En las primeras páginas de su libro, Tarek establece el origen de sus cantos, *"rescatados entre navajas desde el corazón mismo"*. Adentrándonos en la lectura percibimos que este hálito corpóreo deviene de misteriosa claridad: la de su Mesa de Guanipa natal, poseída de imprevistos duendes borrados por el polvo y la eternidad:

Mi primera edad
sumergida al fondo de un paraíso encantado.

(Marcado)

El hermoso poema "Memorias del mar negro y la lluvia" navega también aguas adentro. En el universo que nos devela (a una hora que Tarek llama "a la nada en punto") por entre la espesa niebla y la marea gris, por sobre el envoltorio de ánimas de la tristeza, una aparición repentina, una paloma reluciente, traza los "límites del eco y el cuchillo". Nuestro destino, ¿qué es acaso?, se pregunta, irredento y vacilante, el viajero que como en el magno poema de Dante va descubriendo los compartimientos del vivir y finalmente descubre cómo *"estamos dentro de las cosas / Parecidos a una guerra"*.

"Los ríos de la ira", en cambio, se inicia con este verso tajante:

Hoy he dormido con el alto Sol en mi cama

y a continuación consigna, en lenguaje eficaz, alucinante, a veces desnuda y conscientemente cartelario, las causas humanas del iniciado, aquello por lo que vale la pena vivir y perecer:

Escúchame
hay algo que siempre olvido
hay algo semejante a una sensación de pérdida
Tú me viste dormir por meses sin ropa, sediento

…

Mi alma se ha hecho pañuelo de piedra
(Hace un tiempo mi cuerpo se vistió de monte
... no, no soy trébol)
Ahora, ahora que caigo a tierra precedido
por la hoguera de Marte
me tocó más cercano y fiel que nunca.

De esta manera el texto se despliega en instancias sólo aparentemente disímiles, porque el poeta dolido e insurgente de la primera parte (*"Este camino que andamos"*) es el mismo ser que hace del amor un absoluto en "Baladas en el reino": doble insurrección (e iluminación) en cuya ósmosis o permanente mutación tal vez se halla el equilibrio del mundo:

Todo quiere cerrarse en címbalos de rabia
Pero la tibieza de tu olor
aún queda en mis brazos
y un arcángel pasa y me toca...

Saludo este libro primigenio de Tarek William Saab como compromiso inalienable de esa voluntad que corresponde a uno de los más fulgurantes y dudosos destinos del hombre contemporáneo: el de ser pese a todo (¿por qué se tienen las certidumbres del iniciado?) poeta.

Gustavo Pereira
Lechería, diciembre de 1986

PALABRAS PARA ESTA NUEVA EDICIÓN

I

A finales de 1986 conocí a Tarek William Saab, joven poeta estudiante de Derecho en la Universidad Santa María de Caracas. Había llegado un día a mi casa desde El Tigre, en donde nació y vivió su infancia y adolescencia, y venía con un legajo de papeles: un poemario que dejó en mis manos para que le escribiera, si lo tenía a bien, unas palabras de presentación. Lo recibí sin sospechar que había leído ya un poema suyo, y esto lo supe al cabo de varios meses conversando con Luis Alberto Crespo, quien lo había publicado en el Papel Literario del diario El Nacional que por entonces dirigía. El texto nos había llamado la atención tanto por el tono de sostenido aliento lírico como por el nombre del autor, a quien yo supuse un desconocido poeta árabe.

Así que durante los días siguientes me di a leer el libro, titulado en manuscrito El Iniciado y subtitulado con el nombre que en definitiva tendría: Los ríos de la ira.

Desde el comienzo de la lectura me sorprendió la intensidad del lenguaje, matizada en muchos de sus textos por una suerte de "compás de las cuatro órbitas que aman" –que dijera César Vallejo–, pero también por sus atributos reveladores y el riesgo de nombrar al desnudo, cuando es preciso hacerlo en el itinerario interior del poema, elementos imprescindibles de su estructura connotativa, tras lo cual comencé a escribir una nota de presentación que titulé "Las certidumbres del Iniciado" y comenzaba así:

«Es un privilegio escribir algunas palabras en el pórtico de este primer libro de poemas de Tarek William Saab, "El Iniciado", en su doble valor semántico, puesto que anuncia no sólo a quien se ha ganado a sí mismo para el Gran Sendero o Camino de la Poesía, sino también a quien se instruye en las cosas del mundo y de los hombres. El libro nos revela a un poeta de acento mayor, dotado tanto para los desgarramientos solidarios y redentores -que son como muchos saben manifestaciones del más alto amor-, como para la ternura y la melancolía, esa suerte de inquietud extraña que cantaba Liu Ko Chuan cuando vanamente intentaba huir del mundo agreste de las impiedades».

Y continuaba:

«*En las primeras páginas de su libro, Tarek establece el origen de sus cantos, rescatados entre navajas desde el corazón mismos*». Lo cual, digo ahora, se corresponde en sus esencias con la respuesta que a comienzos de la revolución rusa diera Maiakovski a una de las cruciales interrogantes del trabajo poético: «*A mí no me gusta la poesía sin almas*». Y también, en otro sentido, con estas palabras que Tristán Tzara, uno de los fundadores del grupo Dadá y activo participante de los movimientos literarios de vanguardia de su tiempo, pronunciara en una conferencia sobre el Surrealismo en la Sorbona de París en 1947 (esta vez, acotamos, sin la intención sarcástica o burlona mediante la cual los poetas de Dadá y los surrealistas de la primera postguerra intentaron dinamitar inútilmente las estructuras morales de la sociedad burguesa capitalista, empantanadas en malignidad, cinismo e hipocresía): «*La poesía decía Tzara- es una trasposición sobre un plano dado de la realidad del lenguaje. La trasposición de la realidad concreta del mundo exterior sobre el plano poético es, por consiguiente, un contrasentido. El compromiso del poeta no es una acción que se relacione con la literatura, sino con la vida, en sus manifestaciones diversas*». Y agregaba: «*No tendré la pretensión de hacer creer que ciertos poetas de hoy han encontrado la fórmula*

mágica mediante la cual el hombre, uniendo el sueño a la acción, se ha reconciliado consigo mismo. Sé que eso será posible en un mundo nuevo, en un mundo razonablemente, humanamente organizado. Otros problemas surgirán quizá en ese momentos».

Muchos de los cantos de "Los ríos de la ira" nacieron, pues, de brasas impalpables devenidas de lacerantes contiendas, aún vivas cual forrajes dramáticos en nuestra realidad. Estremecidos por la consternación podemos ver y sentir hoy esas brasas en los noticieros de televisión cuando transmiten bajo prohibiciones y limitaciones o con impúdica autocensura, los horrores del genocidio perpetrado por el Estado sionista de Israel contra el pueblo palestino.

La poesía posee poderes que la razón desconoce. Y el primer poema del libro, titulado "Oración", que representa en él un elemento sintomático y constitutivo, se expresa, premonitoriamente, con el tono de una advocación:

> *Señor que has aprendido a escuchar sonidos en la sombra (...) Acoge hoy estos cantos rescatados entre navajas / desde el corazón mismo donde mi hogar padece / y atiende entre tus brazos la verdad de su desamparo.*

Pero es en "Los ríos de la ira", extenso poema que abre la primera sección y cuyo título adoptó finalmente el poemario, donde comienza el discurrir insurgente o sereno del mismo:

Hoy he dormido con el alto Sol en mi cama (...)
y como en una pradera de brillante escarlata
siento mi cuerpo rodar dentro de las lenguas del fuego

Llameante cuesta abajo y en un asalto voy aniquilando
a mis enemigos que caen con un poco de sal en los labios
UNO HA CONOCIDO EL BOSQUE DONDE LA ÚNICA
REFRACCIÓN DE LA LUZ ES UN RESPLANDOR
DE CANDENTE METRALLA SOBRE EL VERDE FOLLAJE

Éstos versos anuncian, como sugiere el nombre del poema, clima y tono alucinantes característicos de su enunciación, con fragmentos conscientemente escritos en forma de manifiesto o denuncia política (como en los que nombra a los ciertos o supuestos causantes del *porcentaje amargo de cadáveres rodados vivos / en oficinas y calles*

extrañadas de ventanas). Ello, sin embargo, no lo sustrae de la atmósfera que en el resto del libro se despliega en instancias sólo aparentemente disímiles para significar y deslindar entre los cauces humanos aquellos que nos iluminan y conmueven, de los que nos separan en el vértigo de la eterna contienda del vivir. Aquí también, en el antagonismo léxico entre épica y lírica, en veces privan las circunstancias de la primera puesto que los conflictos y aflicciones de la realidad que se vive no alientan el élan poético, salvo cuando se convierten en pasado.

El poeta dolido e insurgente que leemos en este libro (sobre todo en la primera sección, "Este camino que andamos") es no obstante el mismo que convierte el amor en absoluto, como en "Baladas de la reina" y otros textos: doble insurrección (e iluminación) en cuya ósmosis o permanente mutación tal vez se halla el equilibrio del mundo:

Todo quiere cesarse en címbalos de rabia
Pero la tibieza de tu olor
aún queda en mis brazos
y un arcángel
pasa y me toca...

Impelidas hacia el élan vital –como lo nombrara Bergson– las iluminaciones incipientes que anuncian una nueva realidad, la cual a su vez sólo pervivirá después en el recuerdo como realidad pasada, dejan sin embargo afincadas sus áncoras en el perenne proceso transformador de la vida, para dar paso a otras contiendas palpables e impalpables, pero nunca inmutables. Esta dualidad de realidades se entrecruza en el libro. Y a veces, en textos como el poema "Marcados", aunque despojados de los nubarrones del dolor ahora evanescentes, los recuerdos de infancia reaparecen en suerte de contrapeso de la ira impotente que ante la injusticia y la deshumanización blande las alabardas de su voz. Las antiguas armonías darán paso a estos estremecimientos que se manifiestan para mantener viva y palpitante, pese a todo, la pequeña llama de esperanza tangible: *Mi primera edad / sumergida al fondo de un paraíso perdido*.

En el hermoso poema "Memorias del Mar Negro y la lluvia", pero no sólo en éste, el poeta navega, como escribí en la primera nota de presentación también aguas adentro:

En el universo que nos devela (a una hora que Tarek llama "a la nada en punto") por entre la espesa niebla y la marea gris, por sobre el envoltorio de animas de la tristeza, una aparición

repentina, una paloma reluciente, traza los "límites del eco y el cuchillo". Nuestro destino, ¿qué es acaso?, se pregunta, irredento y vacilante, el viajero que como en el magno poema de Dante va descubriendo los compartimientos del vivir y finalmente descubre cómo "estamos dentro de las cosas / Parecidos a una guerra".

Hoy agregaría que Los ríos de la ira sigue siendo fiel al poeta que lo escribió. Y puesto que nuestro mundo sigue envuelto en los grandes desequilibrios sociales que han acrecentado junto a la miseria de millones el inminente riesgo de extinción de la vida en el planeta, y junto a las luchas de los justos la avilantez de los factores imperiales, ¿cómo podrían los seres sensibles, y entre ellos los oficiantes de la poesía, deslindarse de esta realidad sin traicionarse?

Por eso puedo hoy reiterar el contenido de las palabras con las cuales concluía aquella nota: *Saludo este libro primigenio de Tarek William Saab como compromiso inalienable de esa voluntad que corresponde a uno de los más fulgurantes y dudosos destinos del hombre contemporáneo: el de ser pese a todo (¿Porque se tienen las certidumbres del Iniciado?) poeta.*

Gustavo Pereira

Lechería, 27 de noviembre de 2024



El Hacha de los Santos



AUN ES TIEMPO...

Hace cinco años, preparado él para el adiós, Eduardo Gallegos Mancera me pidió prólogo para su poemario **Sol solo sol**, ilustrado «*con fondos débiles, florales, evanescentes*» por José Miguel Menéndez. Estaba yo en deuda con aquel luchador que vio despuntar la utopía revolucionaria y entrevió su declinación imperial, pues la presentación debió corresponder a su primer y tardío libro **Ancho río, alto fuego**.

Ahora el turno es para Tarek William Saab, un joven de quien tuve noticias en El Tigre, su pueblo natal. Entra con este libro a una poesía que recuerda a Ho Chi Min ***«Leyendo la Antología de los mil poetas»:***

Hoy debemos fundir los versos en acero
y ser cada poeta un bravo combatiente.

Tarek descubrió tempranamente esa doble condición de poeta y combatiente, aún antes de ganar, en 1979, la presidencia del Centro de Estudiantes del Liceo Briceño Méndez en la ciudad de la Oficina Nº 1. Dieciséis años contaba y ya había roto (significativamente pertenecía al movimiento Ruptura) con los mecanismos ideológicos del status y se declaraba soldado «en esta gran cruzada contra la conciliación».

Los años hicieron crecer con desmesura su vocación militante y los derechos de la poesía, hasta culminar en el conjunto de textos **Los Ríos de la Ira**, el primero de los cuales, «**El Iniciado**», sirvió para que un sabio antecesor, Gustavo Pereira, jugara con el doble valor semántico de la palabra, puesto que **El Iniciado** *«sugiere no sólo a quien se ha ganado a sí mismo para el Gran Sendero o Camino de la Poesía, sino a quien se instruye en las cosas del mundo y de los hombres».*

En ese libro los versos se dilatan, toman a veces aire maiacovskiano y a veces giros del Caupolicán de **¿Duerme usted, señor Presidente?** Pero no más: desde adentro de la casa de la creación y por una propiedad intransferible Tarek preanunciaba allí una poesía de palabra más ceñida y en ocasiones flotante en su independencia expresiva. No otra cosa es **El hacha de los santos**, que se abre al lector con un verso-poema decapalabra: *«Hoy he dormido con el alto Sol en mi cama».*

Este poemario revela riqueza de lenguaje, no tanto por sus variantes léxicas como por su empuje de subsuelo, profundamente existencial, y furia compromisaria, propia de quien firmó en trance de explosión vital, su declaración de guerra. Agarrado por las tenazas de su

tiempo histórico, Tarek William Saab invoca las grandes aventuras de un grupo de camaradas, vanguardia de un futuro que aún no llega, pero por el cual se lucha en entrega que no cesa: desde **Iracara**, lugar profano del acta de nacimiento, hasta el Tercer Camino, ucronía y utopía a las que esos señores del desafío buscan con ansiedad fijarles tiempo y lugar.

El hacha de los santos, «*amolada con las manos de Dios*», es algo más que un instrumento de lucha, de venganza o de destrucción. Es una parábola, un intento de apertura desde el centro de la existencia, un sueño santificado por las armas:

Qué haré después de tanto
estar detenido en medio de sí mismo
Cuál puerta abrirán al sueño
si el resto heredado por siempre es un hacha
Amolada con las manos de Dios

Ese poema sin título, pero que por paradoja le da título simbólico al libro, condensa la dualidad unificada que cohabita en Tarek, el matrimonio entre alusión e ilusión y tal vez entre cielo e infierno. Lo que no se encontrará jamás en su poesía es elusión, es limbo. Una pura fusión

de verbo y acción, de creación y recreación, inunda a esta sucesión de versos, de alternante ritmo, donde en ocasiones priva la mirada hacia adentro y en ocasiones -las más- la visión exterior, con datos históricos, fechas memorables o nefandas, montañas enguerrilladas y sitios de odiosos privilegios, símbolos del poder, como Miraflores y el Country

Parecido o no a Javier Heraud (yo creo que sí), guerrillero peruano caído a los veintiún años en medio del río Madre de Dios, de Venezuela podría decir Tarek lo que aquel joven poeta dijo de su patria:

Recordé, pensé, entreví
sus plazas vacías, su hambre,
su miseria en cada puerta.
Todos recordamos lo mismo.
Triste Perú, dijimos, aún es tiempo
de recuperar la primavera

Jesús Sanoja Hernández

CARTA A UN FEDAYIN

Hermano Tarek, hermano: ese lugar que no existe –aunque lo prefiguramos como una colectiva sonrisa– esa nueva civilización, esa Utopía tan resueltamente perseguida por tu poesía (y por tus actos de luchador social emprendidos desde aquella adolescencia de los 14 años hasta este hoy estelar) siento que se me aproximan tan hondamente al leer –casi en las sombras– tu poemario «EL HACHA DE LOS SANTOS». Te confieso que esta lectura ha sobrevolado mi piel, despertándome algunos arrinconados aranques de soñador estepario...

TRESTIEMPOS como hitos de una contemporaneidad aparecen en este libro fundidos, con la característica de no perder la peculiaridad cada uno de ellos: Hay ciertamente una frontera lógica de tiempo y espacio, pero también hay una férrea unidad poética-espiritual de nuestra disidente utopía.

Por aquel **primer tiempo** donde las hojas humanas dormían su letargo (porque el viento social no se había estremecido), los «perrevistas», soñadores, «ruptureros» y trilladores de caminos: fueron pluralizados en una contradictoria y desgarrante diáspora: y no obstante

convocados a la vez en una «cultura» mágico-cósmica que según el decir de tu poema Iracara: *«...ES LA LEY DE UNA ESPECIE DE IRREDENTOS/QUE POR AÑOS DURMIO EN LA TINIEBLA».*

Sin embargo, allí no se detuvo la historia. En un **segundo tiempo** el monarca se coronó anunciando su arrogante proyecto económico: ¡Basta! dijo la muchedumbre del 27 de febrero, luego tomo en sus manos la paz social impuesta con oro petrolero y la lanzó al más nunca rompiendo lo despótico. El amargo rey y su ministro de la defensa ordenaron hundir hasta el mismo abismo: Miles de hombres y mujeres de la pobrecía quedaron enterrados en «La Peste»; pero la tiranía había quedado herida. Y de nuevo tú vuelves (sorteando airosamente el reto) a registrar la otra historia, con el sentimiento del «otro lirismo», porque en verdad el apaleado reflexionó en la borrasca: «***Quise ser papagayo, cometa o volantín / por un momento me dejaron ser...***». Y es que la honda huella del 27-F fue premonición y coartada. En su círculo fueron reunidos no pocos detonantes cruciales... Y henos aquí congregados alrededor del **tercer tiempo**:

El 4 de febrero los militares bolivarianos hacen estremecer un clima contaminado desatando los arenales del

misticismo, alentando millones de almas hasta concluir en el irreversible camino de transfigurarse en hermosa fuerza de la religiosidad y espiritualidad de los venezolanos. Todos de alguna forma, como en tu poema «Maisanta», vemos: «***a mi diestra / un brazalete como un quejido / cae / y en la tierra se desgrana***». Iluminándonos en la conquista de un camino propio para Venezuela, América Latina y el Caribe...

Hermano Tarek, siento que en ti no se han rendido esos dos grandes ancestros milenarios: INDIANIDAD Y ARABISMO. Marcas que con vigorosa fuerza le dan una cualidad esencial a tu poesía: profunda contemplación de la vida en movimiento, y que al interiorizarla le pones fuego para que el verso arda en distintas direcciones, dotándose permanentemente de un poder incapturable para la codicia de las manos institucionales y oficialistas: Poesía vital y necesaria, ésta que rompe con tanto silencio permitido y acomodaticio...

Emocionado, espero leer tu poemario sobre el **cuarto tiempo**. Para entonces la ruptura creadora habrá amanecido. Abrazos

Douglas Bravo
Caracas, febrero de 1992

LA VOZ PROFÉTICA DE TAREK WILLIAM SAAB

"Siempre recuerdo nuestro primer encuentro, en octubre de 1993, en Miraflores, cuando usted presidía una numerosa manifestación juvenil que iba a reclamar la libertad del Comandante Chávez…

Recuerdo su discurso de ese día, poéticamente amenazante y profético".

Ramón J. Velásquez



Príncipe de Lluvia y Duelo



PARA TOCARNOS DENTRO DEL HUMO, TAREK WILLIAM

Luis Alberto Crespo

No sé cuándo ocurrió: ¿ayer? ¿Hace muchas lluvias y yo no sé cuántos veranos? Sólo puedo dar fe de mi emoción aquel día cuando leía entre el hojerío del periódico y la grita de la actualidad, unos poemas aparecidos, lejos, en el diario **Antorcha** de El Tigre que decían el nombre de su creador: Tarek William Saab. Tenían algo místico cruzado de canalidad, algo guerrero en sus bordes, algo de canto antiguo en sus imágenes de adiós y de más nunca. Está claro que reproduje esos poemas en el "Papel Literario" de **El Nacional**. Imaginaba que Tarek William Saab era, acaso, un escondido poeta del Levante que asomó su manera huraña en las rendijas de un periódico. Mi fantasía lo dibujaba barbado, con nariz de halcón y un roce de arena en los pómulos. Y vino el encuentro, así, en un pasillo del periódico: Tarek William Saab no obedecía a la ilusoria fisonomía que yo había trazado entre mis sienes: era un joven de mirar tranquilo y una semisonrisa

que parecía resistir a todo lo sombrío. No sé si volvimos a encontramos de la misma manera: a veces enviaba poemas suyos. Esa fue, en todo caso, nuestra inteligencia con el corazón. Un nuevo azar, esta vez tenido de desencanto, hizo que nos encontráramos por el camino de la poesía: la última vez que yo atendía los destinos del "Papel Literario" y abandonaba así varias décadas de entendimiento con lo imaginario y la meditación que suscita la literatura, quise despedirme dejando una escritura que se pareciera a una pureza mancillada. Entonces hallé unos poemas de Tarek William Saab. Ambos, sin saberlo, nos convertimos en errancia. Una errancia que tuvo como tienda en el infinito la casa del poeta, allá en El Tigre, donde moran sus padres y los suyos siempre con la puerta abierta al amigo y al amor.

Se dio entre nosotros una confidencia más larga y más definitiva: la de ofrecemos cuanto la escritura de lo solo y de lo duro se sustraía a la orfandad del poema imposible, el poema sin forma ni resonancia.

De pronto, Tarek William Saab anduvo de hombre por la tierra: emprendió el oficio de leyes después de entenderse con los poetas de la inocencia que pululan por El Tigre. Reunió muchos poemas, asumiendo el riesgo de amarlos sin discriminación: los del susurro amoroso, los

del gemido ontológico, los del silbido del sosiego y los del grito del mortificado. Les dio un título **Príncipe de lluvia y duelo**, con el que obtuviera el premio "Esta Tierra de Gracia" de la Dirección de Cultura del Estado Sucre y la Casa Ramos Sucre. Los he leído con fruición. En ellos encuentro aquella voz -aun formándose, aun pidiendo poda, mutismo, pausa- que me exaltara hace unos años por ese decir pleno y sonoro que con frecuencia sorprende entre una y otra imagen. Me gusta que mi amigo haya escuchado mi consejo de desglosar de **Príncipe de lluvia y duelo** los poemas de combate, los poemas militantes. De esta manera su libro acentúa su confidencia intimista, sentimental, su canto largo y sostenido, que a veces crispa una sentencia oscura, una interrogación sombría o ilumina, con igual esmero, el contentamiento, la celebración a la mujer, al mundo. No leamos, entonces, a **Príncipe de lluvia y duelo** como un libro exacto. Sería acortar la prometedora existencia poética de su autor. Leámoslo como un latido, una vehemencia y asimismo como una escritura que afirma su sonoridad y su solidez formal en la única tierra posible que pide la poesía para elevarse desde nosotros a la eternidad: la fidelidad interior, el fervor de más allá del cuerpo, cuya intemperie es el suspiro.

LAS HOJAS DE LA MISMA NOSTALGIA

Luis Alberto Crespo

Dijo alguna vez Virginia Woolf que los escritores estaban de tal manera conformados que diariamente necesitaban minúsculas dosis de muerte para ejercer el oficio de vivir.

Si trocáramos la nada a que la ofreciera su vida la autora de **La Señora Halloway** y **Orlando** por la obediencia menos fatal de la nostalgia tal aseveración se ajustaría a la medida al acercamiento que nos aprestamos a emprender hojeando el alijo de hojas pergeñadas por el poeta Tarek William Saab desde muy temprano durante su existencia, cuando transitara la adolescencia y la primera juventud literaria, allá en su casa primordial de El Tigre, asiduo del batiburrillo de los textos escolares y la turbulencia callejera de su pueblo ardiente y estepario.

Nos cede el poeta la confidencia, en un alto de su vasto ejercicio creador (su más reciente obra, **En un paisaje boreal**, editado por el sello Monte Ávila, cotejo de sus muchos títulos) que a medida que se amistaba con la soledad y la lectura de sus primigenia formación literaria el

sentimiento y la reflexión a que lo moviera su fervor por la poesía nutrían ya no sólo su espíritu y el enriquecimiento de su entendimiento con las letras y su despertar a las ideologías estéticas e ideológicas de vanguardia.

En cajas y reductos de escritorio, las más de las veces gracias al desvelo materno, aquella fronda de manuscritos que suscribiera en suplementos y revistas regionales y nacionales durmieron por largo tiempo el azar de su exhumación mientras él, Tarek William Saab, enderezaba su destino hacia la poesía y el compromiso cívico banderizo, sobremanera la de los años sesenta del ensueño, el peligro y el coraje.

Desde entonces, nuestro amigo supo aliar la emoción poética con el reclamo del compromiso político, sin que ni uno ni otro conocieran desmedro alguno o entorpeciera el camino de perfección interior y reflexiva que fueron y serán siempre su norte fijo. No por capricho retórico Merleau-Ponty afirmara que un revolucionario no es invención de ciencia alguna sino de la indiganción moral.

Sentir y pensar el hombre en su hondura y en su consciencia educaron a Tarek William Saab en su *desiderátum* de alma y razón, esas dos energías que avivan el destino de los seres que entienden su entrega al oficio lírico y

cívico como si de un solo y único reclamo existencial se tratara. Y a través de la ruta de esas dos vertientes dirigió sus pasos el poeta en su indesmayable fervor creativo y justiciero.

Largo tiempo esperaron estas hojas de la misma nostalgia para ofrecerse a la lectura que hoy busca a los admiradores de su poética y de su menester público. Transitar estos papeles entonces, hoy liberados de sus escondrijos, no sólo depara el goce de una lectura culta y emocional, vale decir perspicaz y sensible, sino que reanima el elogio y la trascendencia de su resultado, como esa cálida y amorosa lectura de la obra y la vida de Víctor Valera Mora o como es la de exhumar los nombres olvidados o víctimas del polvo de la ignorancia y la desmemoria, sea el del poeta mártir Eduardo Sifontes, torturado por los sátrapas del punto fijismo y la enfermedad indigna o el del joven hermano Douglas, el de Slavko Zupicc, amordazado por el olvido y el de los cómplices del sueño colectivo o de tantos otros como el dulce Julio Valderrey, el poeta mártir Eduardo Sifontes, Lezama purísimo y Luis José Bonilla callado y pobre, igual aquella muchacha ardiente, la valentía en los ojos, que fuera Rita Valdivia, poeta y guerrillera abatida y resucitada por nuestras

lágrimas, lo mismo Roque Dalton, el poeta baleado por el equívoco atroz y hoy santificado. Todos ellos conviven estas páginas unidos por la nostalgia, sin distingo entre la condición de dioses como la del Ché y Fidel, la nombradía de la gloria literaria tal la de Juan Liscano, Jesús Sanoja Hernández, Gustavo Pereira y los guerrilleros soñadores del país común con nombre de Douglas Bravo y del espigado Praga, como el del canto airado de Alí Primera o como Hugo Chávez, el de la palabra y la vida del fundador de pueblos y de la soberanía bolivariana.

La emocionada lectura de esta prosa amorosa, guardada en la oscuridad de los escritorios por Tarek William Saab, transita por la memoria del inocente Salvador Valero en íntima añoranza con el pintor de barbas de profeta Luis Luksic, lo mismo que conviven en igual vecindad Petrarca, Kerouac, Jim Morrison o Kurt Cobain.

Andariego en procura de la universalidad de la poesía y del humanismo uno encuentra a Tarek William Saab en España de los congresos sobre los pueblos anticolonialistas con Juan Goytisolo y en Málaga donde lo espera el poeta de lengua árabe marroquí Edward Al-Kharrat (prisionero que fuera del rey Faruk) develando los arcanos de Alejandría durante el foro Joven Literatura

y Compromiso. Una pregunta que formulara al poeta Al-Kharrat, tan íntimo de Mahmud Darwich, el lirida del sufrimiento palestino, acerca el sentimiento de pérdida y fatalidad se diría dirigida al propio espíritu de Tarek William Saab, a las señas de identidad que suscribe su obediencia a la escuela de los poetas modernos nutridos de los misterios de Eleusis en el mundo convulso de estos tiempos cuando el ensueño y el fervor se amistan con la causa de los pueblos que suspiran por la soberanía nacional y la antigua ternura. El budismo susurra al poeta de estas notas que el alma es una substancia inteligente y dotada de razón. De allí la conducta sosegada que ofrece su comportamiento frente a la lucha que a diario sostiene contra la ignominia y el odio o los secuaces de la malandanza y el oscurantismo moral del deshonor.

Ética de justiciero hemos llamado al correlato del camino de perfección que observamos en esta poesía y en sus indistintas voces de amor a la amada y al héroe, la mano en el corazón del amante y el puño acusador del enderezador de entuertos. ¿Acaso no es regalo sorpresivo para el lector de su poesía y de su conducta civil esta papelería de reflexiones, elogios, confidencias, cedida hoy a una edición masiva en cuyo contenido descubrimos el

trasfondo de su lírica y su épica? Huelga la valoración literaria que hallamos al transitar los dones de su prosa y al detenernos en su contenido analítico y emocional. Allí, en dicha lectura, dase, en estrecha inteligencia, el lado subjetivo y el lado racional de cada asunto, sea este literario o cultural, sea este añorante e ideológico.

Es que no hay desencuentro en tal toma de conciencia con la que asume el poeta de **En un paisaje boreal** cada una de sus vivencias, la de su obra literaria y la humanística que ejerce como justicia mayor de su país. De nuevo, Virginia Woolf le es íntima confidente en la consecución de sus dones creadores cuando le señala que la separación entre la melancolía y la dicha no es más ancha que el filo de un cuchillo. Él ha sido marcado por ambos sentimientos (¿qué poeta no ha gozado de esa dulzura y no ha sufrido de esa herida?). Un tránsito por su obra, por más al desgaire que pudiera hacerse, nos revela la autenticidad de su decurso, el lírico y el épico, ya tantas veces observado en estas notas, como si esa doble vertiente, la belleza de las imágenes y la propuesta del verso, sellaran un acuerdo entre el sosiego y el dolor, la realidad interior de la poesía y la crudeza del diario vivir.

En escasas ocasiones la lectura de los alrededores de una obra poética oculta y a la vez enseña las motivaciones y hasta el lenguaje que da forma y resonancia a la poesía de un poeta. Las hojas de las páginas de aquel adolescente del soleado y sudoroso El Tigre anzoatiguense que fuera Tarek William Saab guardan el temario y hasta el estilo de lo que habría de constituir la invención y trasfiguración de sus vivencias. ¿Cuántos títulos por nacer ya se aprestaban a convertir en obra cumplida lo que la vivencia del entonces joven ansioso por oírse en la imagen del poema y oírse a sí mismo en el trazo del signo negro sobre lo blanco? Quienes padecemos esa obstinación que es la poesía, como tiene dicho Yves de Bonnefoy entendemos lo dicho por Baudelaire cuando observaba que la poesía era ya ella antes de ser. Por qué atribuirle su verdad a los borradores premonitorios de estos escritos de Tarek Wiliam Saab, siquiera sin avizorar aún que su destino en el ejercicio y logro de la poesía. Es improbable que alguien, entonces, pudiera atreverse a indagar en su destino todavía visitado por la incertidumbre. El mismo, Tarek William Saab mismo, mientras padecía su adolescencia, tampoco columbraba al poeta que sería. Pero Baudelaire sí, Baudelaire el vidente del fulgor oscuro del embrujo.

Saludemos esta entrega de Tarek William a sus lectores de estas **hojas de la misma nostalgia** o esta **Hoguera de una adolescencia intemporal**, como su autor las ha llamado, a modo de una glosa de su poética. El abuelo de los poetas, Joaquín Su Bellay, nos recuerda que la casa de la poesía es la tierra materna, la tierra misma. Ella es el hogar nutricio de esta poesía solitaria y común y estas son las hojas de su obra inmemorial.



Ángel Caído Ángel



*"TAREK WILLIAM SAAB, POETA DE LA REVOLUCIÓN"**

Hugo Chávez Frías

A la vida verdadera y cantaparejo, a la que le cantamos, convocar poesías por buscar esos caminos. Uno de los primeros poemas que yo me conseguí fue una copla, una copla que yo la repetía hace poco en estos días de tantas tensiones y conflictos necesarios, inevitables

Yo le recordaba a algunos amigos una vieja copla sabanera, la recogió don Rómulo Gallegos y la llevó a una de sus novelas, pero eso es muy viejo, eso anda en las sabanas desde siglos, aquello que dice:

Yo soy como el espinito,
Que en la sabana florea,
Le doy aroma al que pasa
Y espino al que me menea.

---

* Palabras pronunciadas por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, en el bautizo del libro Ángel caldo ángel de Tarek William Saab, el 7 de julio de 1999 en el Teatro Teresa Carreño.

Uno se fue consiguiendo en el camino los espinitos, uno se fue consiguiendo desde niño los árboles cargados de frutas y los pájaros volando y las veradas a la orilla del rio para hacer los papagayos; y las lagunas llenas de patos y de peces, y los ríos que corrían raudos sobre las chorreras de las piedras y los cuentos y las leyendas de la abuela Rosa Inés, que hablaba del cabo Zamora y de la caballada federal. Uno se fue consiguiendo desde niño por estos caminos, y yo le doy gracias a Dios que en este camino, en estos caminos siempre estén la poesía, los poetas, los sueños y los soñadores; y seguimos por esos caminos y hoy estamos aquí en este encuentro de poetas, pues, celebrando con el poeta Tarek "Ángel caído, ángel" y cuantos ángeles y cuántos poemas.

Creo que la poesía -como tú lo decías, hermano- sin duda alguna, el arte, la poesía, la creación nos eleva el espíritu. Un escritor y también poeta, filósofo, más filósofo Y yo creo que maltratado por la historia, ha sido demonizado, en parte, pero creo que fue un gran hombre, me refiero a Federico Nietzsche, que hablaba del superhombre. Y buscando lo bueno de aquello, pues yo lo asociaba en mis lecturas de adolescente y después en prisión también con aquello de elevarse por encima del cerebro reptílico,

el cerebro que lleva al ser humano a andar entre las serpientes, y creo que cuando entramos en estos conflictos tan duros, tan difíciles, donde se desatan las pasiones, y entre ellas las bajas pasiones junto con las altas, se desatan junto a Dios los diablos. Es muy importante, yo creo que es fundamental más que importante, esencial, elevar el espíritu. Por eso yo les agradezco a muchos poetas eso de elevar el espíritu.

Bolívar, en medio del tronar de los cañones, soñó en el Chimborazo, se elevó al Chimborazo y tocó al Eterno, decía, con sus manos; y luego el Eterno le dijo: "Anda allá, insignificante ser humano y di la verdad a los hombres". En su delirio, entre la guerra, entre el fragor de los dolores siempre está el amor, la poesía, la elevación del espíritu.

¡Oh, Jesús! Poeta en la Cruz, cuando dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", se elevó a lo infinito sobre el dolor y ante el odio que le punzaba el costado y le echaba vinagre y sal.

¡Oh, Bolívar! También poeta, muriendo igual que Jesús: "Perdónalos Señor que no saben lo que hacen", Bolívar, también poeta, dijo: "Mis enemigos me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono".

Si no hay un alma de poeta o de cantor, como cantó la poesía de Tarek, pues difícilmente se puede sentir o difícilmente a un ser humano pueda brotarle esa palabra escrita o hablada, porque las palabras, el lenguaje, son símbolos del alma. Claro que hay muchos demagogos, pero qué difícil es engañar a tanta gente durante tanto tiempo, dijo alguien por allí. Y creo que en este momento en Venezuela están aflorando las verdades.

Creo que eso es un gran logro para evitar que sigan engañando, manipulando a los venezolanos. Creo que estamos en momentos en los cuales las palabras y los gestos, de verdad reflejan lo que sienten las almas de los seres humanos: recogen las bajas pasiones, las altas pasiones, los bajos sentimientos y los altos sentimientos. Creo, en fin, que están sueltos los dioses y los diablos, y los santos con su hacha. Veamos, la Biblia dice: "El que tenga ojos vea y oiga el que tenga oídos".

Así que esto, en buena medida, se lo debemos a la poesía y a la creación y a esa capacidad innata de los poetas -yo los admiro mucho- de recoger un momento; del creador que recoge un sentimiento, que recoge un hecho y lo proyecta y lo interpreta y lo coloca a veces en su justa dimensión, y lo deja allí, sembrado, sembrado para que

renazca y para que florezca, para que nunca muera, como decía ese otro grande, Whitman: "la muerte no existe"

Hace poco, un amigo filósofo que sigue mucho mis discursos me decía: "Hugo, ven acá, estás hablando mucho de la muerte y no olvides aquello viejo que dice: abyssus abyssum invocat, 'el abismo llama al abismo`. No hables más de la muerte". Y yo le decía: "Tienes razón, por una parte, pero es que para mí la muerte no existe. Así que no me importa hablar de ella o sentirla que pasa cerca, porque de verdad no existe".

Recuerdo la primera vez que el poeta y creador Tarek William Saab fue a conocer a José Antonio... José Antonio fue uno de mis nombres, nombres secretos que usábamos antes del 4 de febrero, para unos yo era José Antonio, para otros era Gaidimos, ponemos nombres de mujeres para despistar aún más y yo era "Luz", sí, yo fui "Luz" … ¿no te llego eso a ti de Luz?... Bueno de todo hicimos inventando para llegar a donde llegamos, a donde había que llegar por amor y por dolor fundamentalmente.

Un día Tarek logró transponer las barreras de la prisión y las listas que pedían para chequear a cada persona que iba a entrar a visitarnos, aquello no era fácil, ustedes lo saben; ni siquiera para los familiares más cercanos era

fácil, menos aún para cualquier venezolano no cercano en lo familiar a nosotros, pero en fin, un día llegó Tarek a conocer a José Antonio y allá nos dimos un abrazo y él me llevó este poema hermoso y maravilloso llamado "Maisanta" que escribió no para mí, sino para esa juventud militar, para ese hecho, para ese momento histórico que aquí se vivió y cuyos efectos están en pleno desarrollo, como dice este comentarista internacional Walter Martínez: "Los acontecimientos están en pleno desarrollo", del 4 de febrero y también del 27 de febrero, del Caracazo, hechos en los que te inspiraste para escribir ese otro poema doloroso que hace llorar al alma: "¿Quién disparó contra el nido del pájaro?", de todo eso venimos.

Recuerdo una pregunta que me hizo Tarek en prisión, allá en Yare... Porque yo escribí unos poemas en prisión que se me perdieron, me allanaron. Después del 27 de noviembre, la segunda rebelión, entraron violentamente allá y nos quitaron todo; era prohibido tener hasta lápices. Yo tenía un lápiz escondido por allá, metido en un matero, abajo, debajo de la tierra estaba el lapicito; y hojas de papel era prohibido tener, ya después del 92, del 93. Así que me quitaron unos cuadernos que yo tenía allá anotando cosas. Y el primer poema que yo escribí

en la cárcel se llama "Rendición", quién sabe si algún día aparecerá, si no, se queda por ahí, regado. Y yo se lo leí a Tarek: "Rendición". Era un poema, recuerda, muy cortito, de una cuartilla, pero recogí el momento aquel de rendirse uno. No es fácil rendir las armas cuando a uno lo empuja un sueño. No es fácil. Pero había que hacerlo ya. Jamás me arrepentiré de haberlo hecho.

Tarek, la rendición es como la muerte, y él entonces me preguntó, poeta al fin: "¿Como la muerte?". Le dije: "Si, como la muerte". Y me hizo otra mucho más difícil porque me preguntó: "¿Y cómo es la muerte ya que tú la conoces? Porque si hablar de que la rendición es como la muerte es que tú te sentías muerto". Y yo le decía a Tarek que la muerte, esa muerte de la rendición, tenía algo muy hermoso, y que lo más hermoso de esa muerte era el "por ahora", era una muerte por ahora

Y de verdad que cuando ya uno comienza a buscar, en su interior, uno siempre consigue ese mensaje, ¡ese "Por ahora!". Esa muerte por ahora. Y yo creo que uno Vive varias veces. Y esa muerte por ahora es momentánea, uno siente la muerte cuando va a llevar a un amigo, a un ser muy querido o a cualquier persona y ve que se va. Yo recuerdo, por ejemplo, el momento en que se nos fue

J. R. Núñez Tenorio. Delante de su tumba cantábamos los poetas o los aprendices o los cachorros de poeta. O cuando se fue junto al 27 de febrero, junto al pueblo, esos 200, tan solo como decía una voz oficial: "No, no hubo problemas porque sólo hubo 227 muertos". Uno de ellos era uno de los compañeros de lucha nuestros, de muchos años, fundador del Movimiento Bolivariano, por allá en 1982. Se llamaba Felipe Acosta Carlés, y yo todavía tengo la duda de si Felipe de verdad murió casualmente o fue que lo mandaron a matar, porque cuando yo, que estaba muy enfermo esa vez... Sería la mano de Dios, cuando el desastre de "El Caracazo" yo tenía rubéola -y estaba de reposo en casa, en San Joaquín de Carabobo; y allá desde mi casa presencié la tragedia. Y cuando me dijo una vecina amiga, por la ventana de mi casa: "Hugo, mataron a Felipe" "¿Que Felipe?", le pregunto yo. "Felipe Acosta, tu compañero". La primera ráfaga que a mí me llegó a la mente fue: lo mandaron a matar y desde entonces tengo la duda. No sé si murió o creo que esa muerte también fue "por ahora". Y allá en casa, con las lágrimas y el dolor, si, le compuse un poema que se hizo vida el 4 de febrero, por eso yo, de verdad, creo que esas muertes son "por ahora": Ese poema a Felipe Acosta termina cantándole a su rebeldía, a su fuerza y adivinando futuros, aconteceres, que vinieron tres años después:

Oigan a Felipe Acosta
Oigan su grito indomable
En la boca del cañón
Cuando se lance el ataque
En la defensa enemiga
Cuando la quiebre el infante
Cuando mil paracaidistas
Caigan sobre los terronales.

Tres años después, nosotros oíamos la voz de Felipe Acosta en el tronar de los fusiles del 4 de febrero de 1992

Y así cuando murió la abuela; la abuela que cantaba, la abuela que tenía pajaritos, la que sembraba maíz y hacia cachapas; la abuela de la infancia feliz murió un día e igual fuimos a llevarla a su morada. Y también salieron del dolor y de esa muerte por ahora líneas que se parecen a poesía; que sueñan con el pasado, pero también con el futuro. La poesía es así, más que el poeta, no tiene límites de tiempo ni de espacio ni de personas, rompe todas las barreras. no hay prisión para la poesía y menos aún la poesía de la revolución, la poesía de la esperanza, la poesía de la vida.

"Quizás un día, mi vieja querida, dirija mis pasos hasta tu recinto con los brazos en alto y con alborozo coloque en tu

tumba una gran corona de verdes laureles, será mi victoria y será tu victoria y la de nuestro pueblo y la de muestra historia".

Eso aún no ha ocurrido, lucharemos muy duro para que ocurra la victoria verdadera de nuestro pueblo, que es la más importante, más que las victorias particulares de cada uno.

En fin, poeta, hermano, amigo de los poetas me has llamado, yo soy alumno y seguidor de los poetas, además de amigo y hermano de los poetas. Y creo que en este momento de la vida nacional cuando, repito, están desatados los dioses y los diablos, la poesía, el canto, el canto a la revolución, el canto a la vida, el canto a la esperanza, tienen que formar parte de la batalla. Son parte de los dioses o de los santos con su hacha, como dice el poeta Tarek, el hacha de los santos. Esa poesía de amor, ese canto a la esperanza, al sueño, la necesitamos para la batalla.

Sin ella, pareciera que la batalla seria de máquinas contra máquinas.

Que saquen los adversarios del camino y la transformación su poesía, si la tienen. Claro que la tienen. La oíamos hace unos días, de un orador: esa es su poesía. Es la poesía... ¿Cómo se llama? Reptílica. Esa es la poesía reptílica.

Nosotros estamos llamados a no andar a esos niveles reptílicos. Nosotros estamos llamados a andar a otros niveles. Será el nivel del Chimborazo, el nivel de Jesús, el nivel de Bolívar, el nivel del pueblo, ese pueblo que canta lleno de amor. Ese es nuestro nivel y sin duda alguna, que Tarek con su Ángel caído ángel, con su obra, con su creación, pues, nos lleva a esos niveles. Ustedes, poetas, nos llevan a esos niveles, a la cima del Chimborazo, para luchar con altura, con esa fuerza moral de que hablaba el viejo Simón Rodríguez. Poesía dices tú también, hermano. La moral es una poesía. Son los dioses hechos poesía. "La fuerza moral está en el movimiento de la masa", decía el viejo Simón Rodríguez, poeta también. La fuerza material en la marcha y la moral en el movimiento, que transforma la matemática y la física en poesía. Hoy, con ese gran movimiento que hay en el país, en pleno proceso de creación constituyente, porque el proceso constituyente no es otra cosa que un momento o un proceso de creación. Estamos creando. Estamos naciendo de nuevo. Y la Patria que nace de nuevo, obligatoriamente, para que sea grande, para que esa Patria vuele y pase por el Chimborazo, debe nacer desde estos primeros meses, desde su nacimiento mismo, debe venir con el signo de lo alto, de lo grande, de

lo hermoso, de la poesía. La Venezuela que viene será en sí misma, una poesía. Te felicito, hermano, poeta, y sigue creando y sigue cantando, que la Patria necesita tu canto y tu poesía para ser grande. Hermano, un gran abrazo.

RELIGIOSIDAD, AMOR Y REBELIÓN EN LA POESÍA DE TAREK WILLIAM SAAB

Hay actitudes humanas persistentes las cuales no se deben a factores del instinto o del organismo, sino a reacciones psicológicas enraizadas en el alma y en la mente. Así, el ser humano se muestra reacio a ser explotado por su semejante; a aceptar la dominación de un gobernante injusto, corrupto y cruel; a formar parte de un grupo de esclavos. Esas constantes psicológicas y psíquicas han alentado y seguirán alentando las rebeliones de mayorías contra minorías injustas validas de su poder para enriquecerse y poner a su servicio las instituciones de la justicia, la cual, de por sí, es una noción humana fundamental en la Ley, creada por los mismos hombres para regir sus relaciones. El desmoronamiento de los brutales movimientos totalitarios de este siglo, se debe al rechazo colectivo de quienes sufrieron esos regímenes. El comunismo cometió un error que le costó su existencia como el más vasto movimiento político internacional existente, inspirado inicialmente, por la idea de la justicia social: el de convertirse en minoría explotadora, el de traicionar los principios de una justicia natural.

Creó o mejor dicho; perfeccionó una teología laica de acatamiento obligatorio, fundamentada en ideas de justicia social, de fraternidad y solidaridad internacionales de comunidad, de trabajo y paz. Stalin se sirvió de esta teología para implantar feroz dictadura personalista. Se siguió cumpliendo el sino de la Revolución Francesa abocada al terror y a la dictadura. El siglo XX llevó el terrorismo de Estado a su mayor expansión con Stalin, Mao, el nazismo y el fascismo. Ahora impera, sin rival ideológico, el economicismo capitalista internacional. No por eso desaparecerá el impulso de lucha de clases, ni cesará el rechazo a la injusticia social fundada en la explotación del hombre por el hombre, y seguirán floreciendo las utopías igualitaristas.

Dentro de ese marco natural de reacciones profundas del alma humana por crear sociedades justas, se inscribe la poesía de Tarek William Saab. Diré más: esa poesía en varias partes constituye en su esencia espiritual, el rescate de la teología revolucionaria como doctrina de salvación. Eso lo advirtió con su gran inteligencia crítica, Jesús Sanoja Hernández, cuando apuntó que sus versos eran *"algo más que un instrumento de lucha, de venganza o de destrucción. Son una parábola, un intento de apertura desde el centro de la existencia, un sueño santificado por las armas"*.

Así mismo el excelente ensayista Víctor Bravo acertadamente escribió: *"La poesía de Tarek William Saab se bifurca en esos dos caminos que son a veces dos mundos paralelos que se miran y contrastan en sus tonos y expresiones, y confluyen en una sola actitud expresiva: compromiso militante y de insurgencia con las colectividades heridas por la ferocidad del poder y confesión transfiguradora del hombre que, desde su soledad avanza hacia las transparencia y el enigma de lo amoroso".*

Marcado por su militancia revolucionaria desde su adolescencia, Tarek, de ascendencia árabe, redescubre el espíritu de la guerra santa en su gestión política venezolana, y mezcla en su poesía compuesta en forma arquitectónica barroca, símbolos cristianos fundamentales con la ilusión desmesurada de contribuir mítica y también de un modo cívico, no solo con la exaltación de los explotados, sino con la condenación de los culpables:

Me pregunto
cómo podré reunir todo el estiércol posible
en una metáfora.
para decirles para siempre
que se hundan con ella

Significativamente el título de este epigrama es *"Pinta a las puertas de Miraflores"*

Lo notable de estos versos es que descansan enteramente en un lenguaje creado para el efecto del poema cartel, eludiendo lo chabacano, lo prosaico, los clichés, lo burdo y directo de ese género. Clama con voz de profecía, venganza y castigo ineludiblemente confiados a la acción la cual entraña el porvenir. Saab, con sus poemas amolados, recorridos por ráfagas de erotismo sublimado y políticismo ennoblecido, *"custodiado de lo que vendrá"* integra un sentir justiciero no solo a la poesía, sino a los religiosos críticos, y a su ser *"respirando a tientas la rebelión"*.

Usurpado el oro y
La cruz
esta República de tristes
saluda a los derrotados
Declinada la ovación al tirano
dan las doce
Las doce a media asta
Levantados al paso del vacío

Se impone señalar que toda la poesía publicada por Tarek, que comprende los títulos: **Los ríos de la ira** (1987), **El hacha de los santos** (1992), **Poesía al día** (varios autores, 1993) y **Al Fatah** (México, 1994), da la medida de un registro poético amplio que abarca desde un acendrado lirismo erótico, sensual, luminoso, dolido o entusiasta hasta la contribución a la lucha por la justicia social, contenida en **El hacha de los santos**, construcción lingüística difícil y poderosa, en la que el poeta vierte en las palabras de redención, toda la fuerza de convicción del luchador cívico que ha sido desde su juventud.

Dicho todo esto, puedo agregar que a muchas reflexiones se presentarían sus libros, tanto en el estilo contagioso por efusivo de sus poemas líricos, cuanto en ese fresco escrito por un *"mandato que hiere el alma"*, voz embravecida de un furor cercano a lo sagrado, a la imprecación ante las ignominias emanadas del poder y del dinero, binomio infernal contrapuesto al impulso del amor y de fraternidad, desde los orígenes de la especie…

II

No hay duda de que la poesía está viviendo una etapa tan confusa y amenazadora como las sociedades del

mundo. Tras 25 mil años de tránsito por el planeta, los humanos no han logrado, en ningún suceso colectivo, escapar al impulso infernal de la ambición de poder de sus semejantes, antes revestido de metafísica y simbolismo, trascendente, hoy cínicamente despojado de cualquier significación religiosa o espiritual. Como lo expuso Kropotkin, hace años con la buena fe utopista del anarquismo, hay una relación circular inevitable entre el poder económico creador de clases y el poder político del Estado. Ambos se alimentan, desde que apareció el hombre, en la fragua del infierno de las ambiciones de mando, privilegio y dominio sobre el semejante más débil.

En la antigüedad, algunas normas atemperaban esa avidez innata en el ser humano: la idea de poseer secretos claves para la iluminación, el respeto a los ancianos (aún se conserva en sociedades primitivas), la idea del más allá.

Hoy el capitalismo transnacional economicista no tiene sino dos meta: el crecimiento y la ganancia. Al servicio de la producción de cosas está la ciencia, la tecnología, el mercado; la humanidad.

Por eso la poesía está viviendo entre monstruos nacidos del afán, de poder y dinero, como hace poco vivió entre los monstruos del totalitarismo político. El peligro mayor

no es que la poesía se seque como los ríos de Venezuela por descuido ecológico, sino que siga hablando sólo en función del mercado, del economicismo antihumanista, de la tecnología puramente audiovisual, de esa literatura "bestselleriana" parecida a la producción en serie.

Como ruptura con todo eso, **Los ríos de la ira, Príncipe de lluvia y duelo, Al Fatah** y el nuevo libro inédito de Tarek, nos lo revela como un extraordinario poeta lírico y erótico, hasta el punto que más de uno, como el poeta Luís Alberto Crespo- quien ha sido su atento lector – piensa que esa vertiente de escritura suya, merece un tenaz cultivo: Su poder de creación metafórica responde a un afinamiento intenso debido, quizás, a su ascendencia árabe. Sería un caso como el de Luís García Morales, también de ascendencia libanesa, cuyo último libro, **De sol a sol,** maravilló y exalto por su lirismo y lenguaje metafórico y transfigurador. Lo mismo siento al leer la poesía lírica de Saab la cual corre tumultuosamente fluvial, entre galerías de bosque ribereños, saltos de agua, fondo de roca lacerante, raudales para cruzar a pie. Ahonda en las refracciones del deseo, los espacios de la fantasía erótica y las llanuras horadadas por el caminar. Se pliega a una condición prometeica, de atado a la roca; también esa condenación de hombre en el mundo, tiene su nobleza.

Salvo

Acortamos paulatinamente el sendero al Hades
Condenados por el Libro al batir de dientes
y al incienso del azufre
somos acusados
Carentes del don de la continencia
sin embargo
poseemos el sentido del orgasmo y la contemplación
por que la culpa unida a la belleza
dormidos plácidamente en las plantaciones
los amantes crecen libres de pecado.

Juan Liscano
(Caracas, 1993)

HISTORIA, SENSIBILIDAD Y TESTIMONIO EN LA POESÍA DE TAREK WILLIAM SAAB

La poesía es la expresión más hermosa e imperecedera de la conciencia, la sensibilidad, la racionalidad y la imaginación creadora del ser humano. El paradigma primario y más antiguo de la estética verbal. Con ella, es posible expresar las partes más complejas y las más simples del todo, de la vida y la muerte, del amor y del odio, de la paz y la guerra, de la libertad y la opresión, de la mentira y la verdad.

La poesía está presente en la fragmentación, dispersión, condensación y polifonía infinita de la vida, del habla y de la lengua, desde la diversidad de los mitos y las leyendas, lo sagrado y lo profano, lo fenoménico y lo racional de la realidad histórica sociocultural.

La poesía es impulso del alma para el atrevimiento, las rupturas, la creación y recreación incesante e infinita de la realidad y los misterios, de los objetos y los sujetos en sus interacciones y búsquedas permanentes de lo bello, lo placentero, y estimulante de esa magia inescrutable que es la vida.

El poeta o la poeta eleva el todo y las partes de la existencia cósmica al reino de la belleza propia y universal. Une las palabras y las cosas desde sus tensiones epistémicas y estéticas, morales y cognoscitivas. Rompe la oscurana y le abre cauces a la sensibilidad, la historia y el testimonio.

Igualmente debemos advertir que, junto a la poesía, corremos también el riesgo del extravío y la locura. Quizás también por esa razón, frente a la pregunta «*¿Qué es la poesía?*» el poeta Gustavo Adolfo Bécquer respondió de manera certera e inequívoca: «la poesía eres tú». La imagen poética es, entonces, una diosa sin dueño que duerme con nosotros, nos besa cada noche y nos saluda por la mañana refugiada en nuestra almohada.

Bajo esas premisas que nos ha dado la vida y la propia dinámica de la creación poética, he aceptado el reto de escribir el prólogo del libro de mi amigo y camarada de siempre, Tarek William Saab, pues se trata de un libro oportuno y vital para nuestro tiempo y la historia literaria de nuestro país, de la América Nuestra y del mundo en esta era de la globalización llena de tensiones y expectativas entre las maniobras y dispositivos activados para la guerra y los senderos irreductibles de la paz.

En el contexto de esa tensión universal, la poesía emerge como las olas del mar con sus propios vientos y aves consejeras del amor y la ternura, la solidaridad humana, la conmiseración, la paz y el bienestar colectivo.

Leer la poesía de Tarek William Saab y hablar o escribir acerca de ella, significa adentrarse en sus ingenios y texturas, sus contenidos y formas recurrentes, su estilo y sus códigos personales, su pasión humanística y su firmeza política, sus líneas temáticas centradas en el amor, el paisaje, la historia, la sensibilidad, el heroísmo; sus testimonios y creencias, entre otras muchas dimensiones y temas recurrentes o universales, presentes o implícitos, en las páginas de este libro para el deleite de los y las amantes de la poesía.

Esta obra antológica, reúne una diversidad de textos que nos invitan al dialogo profundo y productivo desde la poesía y sus senderos abiertos a la imaginación sensible para descubrir las correspondencias del ser con el acontecer, del estar con el hacer para la vida y para la historia, desde los planos inseparables de lo real concreto del devenir socio históricocultural con lo intangible de la espiritualidad sensible como un todo único e inseparable sustentado en la estética del lenguaje, la ética de la conciencia y la moral de la tribu.

Abordaremos nuestro comentario en dos partes, de la manera más resumida posible, para fijar los referentes de las tres coordenadas seleccionadas y anunciadas en el título de este prólogo: la historia, la sensibilidad y el testimonio sobre los cuales el poeta pone en marcha su sensibilidad creadora, conformando así el perfil de su poética. Para ello, nos ubicamos primero, en algunas de las ideas claves, expuestas hace trece años en mi libro La vanguardia literaria subversiva (El techo de la ballena -Víctor Valera Mora -Tarek William Saab, 2008) y luego, en el comentario de los primeros poemas y el último que funciona como el epílogo de esta selección de poemas emergentes y memorables de En un paisaje boreal.

Lo primero que debo señalar es que Tarek pertenece a la generación de jóvenes poetas y narradores que surgió en los años ochenta y noventa, cuyas propuestas estéticas fueron reconocidas y valoradas en las tertulias y recitales realizados en las universidades y otros espacios entre amigos y camaradas; pero, también y principalmente, en los concursos literarios más importantes de la época, en virtud de sus aportes a la renovación y recreación de la literatura venezolana de ese momento.

Con sus poemarios **Los ríos de la ira** (1987) y **El hacha de los santos** (1992), Tarek se convierte, desde sus propios impulsos, en el continuador más sobresaliente de la poética subversiva de los años sesenta y setenta, con lo cual se ubica en lo que hemos identificado como el tercer momento de la vanguardia literaria subversiva, que se ubica en la década de los ochenta y noventa.

Recordemos que, en el primer momento, el protagonismo lo tuvieron los poetas del grupo subversivo El techo de la ballena (Caupolicán Ovalles, Juan Calzadilla, Edmundo Aray, Francisco Pérez Perdomo), que se inició en 1962 y culmina al final de esa década; y el segundo, corresponde a la presencia destacada del poeta Víctor Valera Mora quien inicia el desarrollo de su obra poética con su libro Canción del soldado justo (1961), produce diez textos durante los años sesenta, y adquiere relevancia y fuerza protagónica durante la década del setenta hasta el momento de su partida física, ocurrida el 30 abril de 1984.

Si la experiencia poética de los integrantes de El techo de la ballena, representa el grito primario, la luz y el atrevimiento de la nueva vanguardia literaria subversiva y revolucionaria del siglo XX venezolano; si la poesía de Víctor Valera Mora responde a la épica de la lucha

armada, al amor, a la ternura, al desenfado y la dignidad, la de Tarek William Saab contiene las metáforas de una nueva época que se despliega en dos momentos fundamentales sobre la geografía de un país en crisis y la angustiante búsqueda de un nuevo y mejor vivir.

El primer momento corresponde a la épica del Tercer Camino, del Tercer Ejercito, impulsada por los mismos revolucionarios de los años sesenta que, en el periodo de paz ochenta-noventa, perseveran en la línea justa de «luchar hasta vencer». El segundo momento esta simbolizado en la épica popular patriótica que tiene su primera realización en el estallido insurreccional y popular del 27 de febrero de 1989; y una segunda expresión en los alzamientos militares patrióticos del 4 de febrero y el 27 de noviembre del año 1992.

En esas condiciones históricas, la poesía de Tarek establece un puente de continuidad entre lo que le antecede, como herencia recibida de la gesta derrotada, y su propia creación poética; con la cual se levantan de nuevo las banderas, las imágenes y metáforas del universo estético textual de la lucha revolucionaria de todo el periodo de 1962-1992, recuperado como tema de nuestra épica política y social dentro de la poesía contemporánea de Venezuela.

Si en la experiencia poética de *El techo de la ballena*, lo distintivo fue la informalidad, la acción, la provocación, el ataque insultante y directo para dinamizar y desencadenar el conflicto social; si en Valera Mora priva el desenfado, la agitación y la propagación de una aspiración y de un proyecto que persevera en su propia condición moral y ética, en Tarek William Saab encontramos el testimonio de la gesta y su reafirmación desde los valores de la espiritualidad: el mismo sueño que nació en las calles, en los barrios, en las universidades, en las montañas de Venezuela, a comienzos de la década del sesenta y que treinta años después emerge nuevamente amolado con las manos de Dios, lleno de furia compromisoria y santificado por las armas.

Es indudable que el lenguaje poético de Tarek, se incorpora como una ampliación del campo semiótico de la estética literaria de oposición subversiva y comprometida con una mirada diferente y al mismo tiempo coherente con un mundo en proceso de cambios, que sigue reclamando justicia, amor, igualdad, paz; pero desde otras latitudes distintas a la opresión del capitalismo imperialista que nos condena a la dependencia y el atraso.

Una poética que debe ser vista desde una perspectiva cultural, social y política, que son sus correlatos objetivos;

y dentro de los cuales encontramos la objetivación dialéctica de sus imágenes y contenidos. Todo ello acorde con los nuevos vínculos y distinciones contextuales de la complejidad de la poesía venezolana de este tiempo, caracterizada, entre otras cosas, por la diversidad de formas y la pluralidad de pensamientos, creencias, sensibilidades y doctrinas.

De manera que el sentido de continuidad con las experiencias anteriores, se fundamenta no solo en los contenidos temáticos, en el aliento esperanzador que rige la escritura liberadora, revolucionaria; sino también, en esa sutil capacidad para reinventar imágenes y hacer saltar el poema en un nuevo resplandor.

Solo dentro de esa dimensión, se explica que un hombre como Juan Liscano, desde una actitud más espiritual, percibiendo con una particular sensibilidad las nuevas realidades dentro de la cultura de la disidencia, ubicándose él también como disidente, expresa su aproximación valorativa en los siguientes términos:

Dentro de ese marco natural de reacciones profundas del alma humana por crear sociedades justas, se inscribe el poemario de Tarek William Saab, El hacha de los santos. Diré más: ese poema en varias partes constituye

en su esencia espiritual, el rescate de la teología revolucionaria como doctrina de salvación. Marcado por su militancia revolucionaria desde su adolescencia, Tarek, de ascendencia árabe, redescubre el espíritu de la guerra santa en su gestión política venezolana, y mezcla en su libro compuesto en forma arquitectónica barroca, símbolos cristianos fundamentales con la ilusión desmesurada de contribuir mítica y también de un modo cívico, no solo con la exaltación de los explotados, sino con la condenación de los culpables. (Cf. Farías: *La vanguardia literaria subversiva*, 2008, p.232)

Tarek escribe los poemas de este libro en momentos en que se ha deslegitimado totalmente el sistema político y económico dominante en Venezuela, y una nueva espiritualidad, un nuevo sentimiento, una nueva psicología y un deseo insoslayable de cambio, ha prendido en la conciencia de los sectores populares. La vitrina de la socialdemocracia representativa adecocopeyana, puntofijista, es sacudida por los estallidos económicos, sociales y militares de la crisis.

La bancarrota del modelo económico rentistapopulista y su sustitución por el modelo neoliberal, se desencadena para que en las calles como en los cuarteles, se levante un

poderosísimo sentimiento nacionalista y justiciero, que se ha vuelto irreversible. Luis Brito García (1999) destaca con precisión tres elementos fundamentales de este nuevo panorama histórico:

Tres pedradas fracturan irremediablemente, el cristal de esa vitrina. En 1983, colapsa la Hacienda Pública populista, sostenida por el ingreso petrolero y el endeudamiento externo. En 1989 un alzamiento popular espontáneo sacude todo el país en protesta contra el programa neoliberal de Carlos Andrés Pérez, y es sofocado solo tras una semana de sangrienta represión. En 1992, dos alzamientos militares están a punto de derrocar al gobierno electo. (Cf. Karl Kohut: *Literatura venezolana hoy*, Historia nacional y presente urbano, 1999, p.37).

Evidentemente, se trataba de una crisis in crescendo, frente a la cual la sensibilidad de un poeta elevado y con pleno sentido de su compromiso social, no puede dar la espalda, pues, como bien lo dijo El Chino Valera Mora: «*De dignidad se trata*». Toda esa historia de la revuelta popular, de las conspiraciones de Tercer Camino y los alzamientos militares, está recogida en el poemario El hacha de los santos y forma parte sustancial de toda la poesía de Tarek.

Con ella rescata, para la literatura en general y para la poesía en particular, la presencia de esas formas históricas de la épica popular contemporánea, desde su propia interioridad y fuerza espiritual, pues, no se trata de haber recibido los cuentos o testimonios para transfigurarlos en imágenes, sino de haber sido testigo y protagonista de los acontecimientos reales y concretos de su tiempo.

Los ríos de la ira es el poema que le da título al primer libro de Tarek William Saab. En este texto, subyace la simbología de Fabricio Ojeda a propósito de la conmemoración del aniversario de su muerte ocurrida el 21 de junio de 1966. El héroe popular de la rebelión civicomilitar del 23 de enero de 1958, y el único diputado del pueblo que luego renunció al Congreso Nacional para incorporarse a las guerrillas y fundar el FLN-FALN (Frente de Liberación Nacional-Fuerzas Armadas de Liberación Nacional), junto al Teniente Coronel Juan de Dios Moncada Vidal y el dirigente revolucionario comunista Douglas Bravo. A partir de ese momento, Fabricio Ojeda participa también en la fundación del Partido de la Revolución Venezolana, PRV, en abril de 1966, a dos meses de su encarcelamiento y asesinato en los calabozos de la Digepol.

Los ríos de la ira es un poema de presentación, una carta de identidad, un manifiesto de adhesión a la perseverancia revolucionaria, revelación de un espíritu rebelde y sumergido en el sueño romántico de abrazar la redención y el amor. El pasado heroico de los guerrilleros de la última gesta, cuya representación más emblemática es la figura de Fabricio Ojeda, y un presente en crisis que clama por abrir las compuertas de una nueva rebelión presentida en los latidos y el furor de las epifanías que experimenta el poeta:

El guerrero saluda y habla desnudo en público

«Todo esto orado en las paredes lo amo
Como al fusil heroico
Levantado en el aire de las banderas insurgentes
Hoy 21 de junio de 1986 resguardadas en
Los campos venezolanos
Bendecidas en acto de fe para la futura rebelión popular»

Tres años después, un 27 de febrero de 1989, la profecía del ultimo verso se hace realidad y comienza así una nueva historia del pueblo irreverente de Caracas y de toda Venezuela. Dos ríos componen el poema. Dos vertientes fluyen y se entrecruzan en el encadenamiento discursivo

de las imágenes: el amor y el combate. Víctor Bravo (1994) identifica estas dos vertientes de la siguiente manera:

> *Dos caminos que son a veces dos mundos paralelos que se miran y contrastan en sus tonos y expresiones, y a veces confluyen en una sola actitud expresiva: Compromiso militante y de insurgencia con las colectividades heridas por la ferocidad del poder, y confesión transfiguradora del hombre que, desde su Soledad, avanza hacia la trasparencia y el enigma de Lo amoroso.*

En la poesía de Saab, esa identificación, asumiendo la resonancia que tiene en América Latina, de Ernesto Cardenal, de Roque Dalton, Víctor Valera Mora, convierte el poema en himno de batalla, en expediente de la insurgencia, y al poeta en un combatiente desde la palabra (Cf. Farías: *La vanguardia literaria subversiva*, 2008, p 237).

Efectivamente, la apreciación de Víctor Bravo recoge los dos tópicos centrales: la presencia de la tradición latinoamericana y la cualidad distintiva del poeta: ser un combatiente desde la estética de la palabra. El terreno de los signos, del verbo, de las relaciones intertextuales que se tejen dentro de las redes semióticas, pertenece por

entero al poder de la conciencia, del alma irreductible en su facultad de señalar e identificar la realidad y su destino a través de la escritura. En el primer río, esas dos dimensiones forman dos estructuras textuales separadas que, al mismo tiempo, se fusionan en anuncios luminosos y ardientes. Veamos cómo se expresa la vertiente guerrera en el siguiente fragmento:

Hoy he dormido con el alto Sol en mi cama
Giro suavemente mi cadera a un costado del cielo
Y con mis ojos velados
Miro incendiarse entre el vacío
Al color rojo de Orión
Y como en una pradera de brillante escarlata
Siento mi cuerpo rodar entre las lenguas del fuego
Llameante cuesta abajo y en un asalto voy aniquilando
A mis enemigos que caen con un poco de sal en los labios.

He allí el inicio del recorrido imaginario de un yo poético solar, soñador y guerrero. La dualidad semántica del primer verso entre el dormir que evoca la noche; y la presencia del Sol en la cama, en clara alusión a la mañana, deja abierta la ambigüedad del tiempo vital. En los versos siguientes, pareciera que se nos revela un sueño,

en el cual la mirada se abre hacia el espacio vertical cielotierra; y en el medio, el fuego, la pasión, la destrucción, la purificación.

Espacio de intemperie que prepara al combatiente para librar súbitamente la batalla en la cual logra derribar al enemigo. Ensoñación glorificante, fábula y transmutación de lo real, creación de un imaginario del desarraigo, el riesgo, la lucha, la victoria. Tales son los elementos iniciadores del primer río. El yo poético enuncia, declara, dialoga en una atmosfera de tensión y erotismo que son las fuerzas de su río interior.

En seguida, el poeta se vuelve sobre sí mismo, se describe, se confiesa, se asume en el riesgo y se deja seducir por la belleza, tanto del poema como de su objeto amoroso, el objeto del deseo erótico. Construye así, tal vez sin proponérselo conscientemente, su fórmula estética en la trilogía del yo trascendente, el poder seductor de la imagen verbal hecha poema y el tú femenino objeto de la pasión, para alcanzar eso que la tradición romántica llama el efecto emocional o el llamado efecto de belleza, de Edgar Allan Poe, que lo identifica como un estado especial de la subjetividad del receptor, como el arrobamiento del alma, tal como lo expresa Tarek en las siguientes imágenes:

Estoy lleno de marcas
Confieso mi apego a la pasión
Y mi rabia hacia los verdugos y los cobardes
Soy un riesgo
Y este poema me gusta tanto
Como tú… cuerpo de mujer que me enlazas
Desnuda y en posición de yegua en celo

Más adelante, asume la forma del panfleto al estilo de Valera Mora o en la misma tradición del famoso poema Aullido de Allen Ginsberg. Un lenguaje directo y acusatorio contra las instituciones representativas del «orden». A partir de una primera metáfora: «*Señores*» incendiarios de los sótanos del alba, incorpora el recurso anafórico y va repitiendo los sustantivos «*señor, señores*» seguidos del nombre respectivo que identifica los objetos, símbolos, nombres del poder y del sistema burgués para que el lector los reconozca: «*(…) ´Señores´ cremadores del diario sonreír / «Señores» directores del teatro castrado de la hipocresía / «Señores» poderosos encadenados a la soberbia y la bajeza (…)*».

Ser la voz de los ofendidos y los apaleados parece ser el apostolado consagrado en este texto. El amor rige la

búsqueda y el comportamiento del iniciado que no está solo en el mundo. Así, en la cadencia de la escritura, las imágenes se alternan entre la acusación, la rabia, la ternura, el temple, en el curso mismo del tono dialógico en que se sostiene el poema.

Al leer El hacha de los santos, nuestra sensibilidad queda asaltada por la estupefacción, por el extrañamiento y el asombro. Nuestra inteligencia acusa inmediatamente la presencia de un discurso elaborado desde una zona especial, híbrida, cálida y fuerte, rampante y herida, pero de vuelo místico y plagado de redención. El cúmulo de imágenes que componen el texto, nos hacen pensar que, efectivamente, en la palabra tiene lugar el combate de los seres humanos por alcanzar la plenitud de la existencia.

En ella y por ella, se fragua y asienta la memoria individual y colectiva, las aventuras, las pasiones, los gritos y clamores, y también su silencio. Pero, en la palabra poética, tal como ha quedado plasmada en este libro, que es transgresión, negación y alteridad del logos, se consagra el devenir humano en las travesías de lo imaginario, el encuentro con los otros y con uno mismo en esas dimensiones de lo real y el misterio, el origen y el fin.

Para cerrar este comentario sobre estos dos poemarios, diremos que el ser humano, eternamente flanqueado por la vida y la muerte, traza sus huellas, su combate, con la satisfacción y el goce que le proporciona el dialogo facilitado por el lenguaje. Ubicado en ese terreno y como bien lo dice María Zambrano, en sus disquisiciones entre la filosofía y la poesía: *"la cosa del poeta no es jamás la cosa conceptual del pensamiento; si no la cosa complejísima y real, la cosa fantasmagórica y soñada, la inventada, la que hubo y la que no habrá jamás"*.

Luego de este apretado recorrido por los dos textos con los cuales nuestro poeta inicia su proceso de creación literaria, con el objetivo de mostrar los referentes primarios y originales de su obra poética, es pertinente decir que al tener frente a nuestra vista esta antología titulada **En un paisaje boreal** y leer sus primeros versos que, a manera de preámbulo, nos anuncia con su voz y su mirada, penetrantes y sensibles, que: «*Desde el jardín, / contemplo a lo lejos, / un paisaje boreal*», en nuestra mente aparecen los signos de interrogación que pugnan por saber cuál jardín es ese donde está situado el poeta, por qué lo contempla a lo lejos y cuál es ese paisaje boreal.

Experimentamos así, nuestro encuentro con una imagen de tres dimensiones: el jardín con todas sus resonancias en nuestra imaginación; el sujeto escritor que contempla desde una distancia confusa e indefinida en su lejanía; y tercero, el paisaje que suscita en nuestra mente la natural curiosidad por saber de su esplendor y fuerza cautivadora, evocada en la contemplación del poeta.

La poesía posee su propia estructura y juego verbal, rítmico, sonoro y evocador. Ella contiene y genera la alteridad y el asombro en la mente y la imaginación, tanto del poeta creador como del lector que la decodifica y recrea de acuerdo con su propia sensibilidad y gusto. En tal sentido, cada lector es una apuesta a la validez del poema; pero, igualmente, el poema es un reto para el lector que se siente interpelado por el lenguaje y las imágenes que constituyen su forma y su contenido.

De manera que, en ese encuentro dialógico como bien lo describe Gadamer, entre el texto y el lector, pueden ocurrir infinitos eventos y resultados, en virtud de que el diálogo no tiene fin, es incesante. Siempre está ahí en la imaginación sensible y la racionalidad del escritor y el lector, determinadas y condicionadas por el tiempo y el espacio; además del compromiso personal y la sensibilidad intelectual de la persona que lee el poema.

Pero, igualmente, en el diálogo del poema también está implícita su dimensión dialéctica expresada en las tensiones de las imágenes, en las contradicciones temáticas o contextuales, presentes en la obra poética y entre ellas el contexto histórico sociocultural.

De manera que, desde la semiótica, toda lectura poética obliga a cierta eficacia sociolingüística para evidenciar los sentidos desde la polifonía del texto mismo; y a partir de allí precisar las correspondencias sociohistóricas en lo que Lukács llamó la objetivación dialéctica de la imagen poética y la totalidad de la obra literaria. En el caso particular de la poesía y desde una perspectiva estética vital y dinámica, en lo que T.S. Eliot identificó como el correlato objetivo del poema.

Optamos, entonces, por una perspectiva múltiple, dialógica y dialéctica, para adentrarnos en las primeras líneas y las imágenes de este nuevo libro de Tarek, con nuestra propia mirada, escuchando sus resonancias, olfateando el olor de sus elementos, saboreando sus palabras y palpando las dimensiones de su particular fenomenología creadora para recrear los sentidos desde la imaginación, siguiendo la perspectiva de Gastón Barchelard; pero, junto a los encadenamientos dialécticos de los temas y las

tensiones que configuran el tejido verbal y su entramado en una especie de arquitectura testimonial desde una sensibilidad que revela sus ideas y se bifurca en las imágenes desde el alma de donde emerge hacia el lenguaje que le da su forma.

Encontramos, entonces, una recopilación de buena parte de su obra, en la cual podemos distinguir dos momentos diferenciados por la función de su propia voz poética: el momento de la madurez en que la escritura es más recogida y ceñida a las esencias significativas de las palabras y las imágenes; y el momento inicial de su época juvenil, con su voz llena de impulsos amorosos, combativos, retadores y desafiantes.

Ambos momentos, corresponden a una misma sensibilidad amorosa, humana y estética que el poeta reafirma desde su compromiso político militante dentro del proceso revolucionario bolivariano por la liberación nacional y el nuevo socialismo del siglo XXI, iniciado bajo el liderazgo del comandante Hugo Chávez (tiempo en el cual Tarek fue diputado de la Constituyente de 1999 y luego gobernador del estado Anzoátegui) y continuado hoy por el presidente Nicolás Maduro (tiempo actual en el que el Dr. Tarek William Saab ejerce la función de Fiscal General de la Nación).

De manera que podemos hablar de un poeta y una poética coherentes, desde las primeras revelaciones cargadas de ese prolífico e incontenible impulso de la imaginación creadora de la juventud hasta las producciones más depuradas y pulidas de la madurez. Pero, su estilo y su gusto particular lo siguen distinguiendo como un poeta de la irreverencia, la sensibilidad y el amor, tan irreductible como el viento de los paisajes y el agua de los ríos incesantes de su numen poético.

El primer poema de esta antología, «*Memorias de Gulan Rubani*», nos encontramos con una estructura de ocho imágenes centrales, identificadas con números romanos como si fueran capítulos de una sola historia. De manera que hay una especie de hibridación literaria entre trazados de imágenes y encadenamientos narrativos. Percibimos que se evita la presentación de una historia convencional; pero, al mismo tiempo se muestran los hechos reales, históricos, en imágenes centrales de Gulan Rubani y su contexto histórico sociocultural.

El texto I presenta una estructura de dos imágenes centrales: la del espacio o contexto y la del personaje o protagonista de esta especie crónica poética. La primera presenta, a la manera de un símil, los elementos

contextuales del personaje: «*Hay estaciones / densas / expansivas en su haz luminoso cortante / sin presentirlo / como un rayo / en una velada / de traición / a la desdicha …*» y en la segunda, la identificación muy depurada, llena de precisión cronológica y de especulación hiperbólica del personaje «*Gulan Rubani / de veinte años de edad / jamás conoció / la placidez / del Rin / tampoco la magia / irreal / del Amazonas*».

Estos dos planos del poema, conforman una sola imagen de la vida y la locura que es como decir la muerte en vida del joven Gulan, que el poeta simplifica en su conexión negada con el placer y la magia del agua de los ríos del mundo como metáfora del devenir de la vida placentera y universal. Con ello hay un llamado implícito a la conmiseración humana frente al egoísmo y la perversidad, inherente a la discriminación social, política y cultural. «*Solo la conmiseración es el principio real de toda justicia libre y de toda caridad verdadera*», nos dice Schopenhauer.

En la parte II, el poeta se centra en las prohibiciones y negaciones importantes en la vida de Gulan Rubani, relacionadas con los paisajes del entorno natural: la espuma blanca del mar y sus especies vegetales, el malecón de la Habana, el bosque de Sherwood, las resplandecientes

arenas del Sahara y otras maravillas de la belleza natural y universal del planeta al cual pertenecemos y del cual vivió ajeno Gulan Rubani.

Con ello nos muestra la contradicción dialéctica entre quienes sí pueden disfrutar de estos placeres de los mares y paisajes viajando por el mundo y quienes no lo pueden hacer porque sencillamente viven confinados en la pobreza y la vida precaria en sus aldeas donde nacieron y padecen las consecuencias, tal y como es en la realidad objetiva del personaje de este poema, a quien el poeta Tarek conoció y se hicieron amigos cuando estuvo en Pakistán en medio de las consecuencias trágicas del terremoto del año 2005.

El tercer fragmento contiene datos históricos de la identidad cultural y personal de Gulan Rubani: *«su túnica desecha / (…) casado y con hijos no lavó su rostro / en las termas de Caracala / la muralla de Troya (…) / Atenea / Helena / y Casandra»*. Luego, en el cuarto segmento, el poeta agrega tipos de experiencias, trances o situaciones duras y difíciles que, afortunadamente, no las conoció ni vivió el personaje de este poema. Y en el quinto fragmento, nos topamos con la dimensión moral del personaje que a sus veinte años está guiado por valores como la responsabilidad, el respeto

y cierto ensimismamiento o recogimiento personal: «*oyó historias / de un perdido / harem / Sherezade / moribunda / jamás tocó su lecho nupcial / sus manos se alejaron / de la cítara melodiosa / del aroma del azafrán / y del clavel / de la rosa / mustia / sin jardín*».

Podemos decir que la inocencia es una condición ética y moral del ser humano frente a una presunción de delito; igualmente, la inocencia es un estado cognoscitivo frente a un saber o un conocimiento no adquirido aún. En el capítulo VI del poema, podemos percibir la correspondencia de estos dos conceptos con las siguientes imágenes: «*Gulan Rubani / Inocente / a sus veinte años de edad / tierno / en la crianza / de Firaz y Natzel / ajeno / al lúgubre sol / de los campamentos / en Jalalabad / zona de los insomnios / templo de los confinados / donde sobrevive el temblor…*». He allí la función de la ternura presente en el hogar a través del padre y la madre, en relación paralela al templo de los confinados. El Bien y el Mal, confrontados a partir de la figura que da nombre al poema: Gulan Rubani que sobresale erguido a sus veinte años de edad.

La parte VII del poema está centrada en la simbología del personaje ubicada en dos planos negativos: uno, como héroe anónimo y muy joven, de la cotidianidad y

aislado del resto del mundo: «*New Orleans no conoció / el ocaso de sus pasos / tampoco El Tigre / ni Québec / ni las ruinas de Beirut*»: y dos, la frustración y la soledad interior, heredada del pasado y que se repite como un designio implacable: «*el tranvía no salió / detenido en la noche polar / al este de Constantinopla / lejos / lejos / quiso ir / cuántas veces/ no lo soñó / a la Atlántida / a la Isla de Pascua / al mar de los Sargazos*». Toda una simbología que contiene las aspiraciones hipotéticas y frustradas de sueños juveniles.

Finalmente, el poema se cierra con el triunfo de la frustración y de la derrota íntima de la conciencia perturbadora o enajenada, en busca de un destino ideal; pero, frustrado por las adversidades de la realidad social, espiritual y emocional de Gulan Rubani, como si de un mandato profundo y ancestral se tratara: «*quiso ir / a orar / en los templos / de Palestina / junto a Espartaco / resucitado / ganar batallas / y llevar la gloria / a las montañas / de Nilom Bellí / donde un día / …enloqueció*».

Para cerrar este comentario acerca de «*Gulan Rubani*», podemos decir que entre la vida y la muerte hay una continuidad lógica de la naturaleza humana; pero, la interrupción o trastorno psicológico y emocional de esa continuidad, sus extravíos patológicos, pueden afectar

gravemente la conciencia o la racionalidad. Es entonces, cuando estamos frente a la locura, tras la cual la muerte llega huérfana y herida en su racionalidad. De manera que el sentido trágico de la derrota del individuo queda materializado en la locura que anticipa el advenimiento de una muerte sin pena ni gloria, huérfana de heroísmo y trascendencia.

En el poema «*Balakot*» observamos que su contenido tiene la misma condición negativa de la vida y el destino de la ciudad; pero, con una diferencia radical y complementaria respecto al que percibimos en «*Gulan Rubani*», pues, de la focalización en el sujeto, en el hombre de la acción social, se pasa ahora al objeto, a la ciudad, el paisaje, el entorno, el espacio. Igualmente, el ritmo, la sonoridad y algunas formas gráficas de «*Balakot*» son diferentes a las de «*Gulan Rubani*». He aquí la primera negación con la que se inicia el texto: «*(((Balakot / Balakot/ no pudiste ser la ciudad de la Utopía))) / Balakot / ciudad asolada / blasfemada / por el odio / por las oraciones fúnebres / por el odio / por el rencor de la naturaleza / por el odio / des / plo / ma / da / por el odio*».

Si de acuerdo con Tomas Moro, la utopía pertenece al reino de la imaginación y se define como el lugar perfecto que no ha existido ni existe aún en la vida terrenal, sino

en la imaginación, cuyo referente mítico se ubica en la así llamada Edad de oro, en la cual, como lo expresa Don Quijote en su compartir con los cabreros, «*los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío*» (Don Quijote de la Mancha, capitulo XI, primera parte). Es decir, la no existencia de la propiedad privada, sencillamente porque los frutos de las plantas, los peces del agua y la carne de los animales, los provee la naturaleza con la que el ser humano convivía y no sobrevivía ni subexistía como ocurre en las civilizaciones clasistas y en el mundo moderno en general.

En ese contexto histórico de la propiedad privada, sucumbe Balakot; pero, no de manera exclusiva, sino como una ciudad más de toda la civilización humana anclada en la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de la mano de obra de los trabajadores y las trabajadoras. Por esa razón, resulta lógico que esta ciudad, como todas las ciudades del globo terráqueo, no haya podido ser la utopía soñada por las almas más sensibles de nuestra especie.

Pero, más allá de eso que, repetimos, es común a todas las civilizaciones, el poeta Tarek le atribuye dos adjetivaciones de una misma causa: asolada y blasfemada por

el odio; y ese odio se reitera en las oraciones fúnebres, en el rencor de la naturaleza y en el desplome mismo de la ciudad. Pareciera que el odio es el canto destructivo de una especie de letanía profana y criminal que logró sembrarse y apoderarse de Balakot.

A partir de esa primera parte, el contenido del poema se fragmenta y despliega con palabras precisas, ceñidas y encadenadas con cierta arbitrariedad y repeticiones que acentúan el ritmo dinámico y presuroso de las imágenes que aparentemente muestran cierta incoherencia, tal como lo podemos apreciar en la parte II y III del texto; pero, al final se revela su sentido completo.

Es como si el poema se subvirtiera a sí mismo para forzar de cierta manera al lector en su disposición para el ejercicio dialógico y hermenéutico con un final en el cual «*…con los chales / con las túnicas del velorio / con las manos en la cabeza / las abuelas del luto / se desvanecen / en la añoranza*». En esta imagen encontramos una relación histórica intertextual entre estas abuelas del luto, allá en la lejanía del Asia septentrional y nuestras más cercanas madres y abuelas de la Plaza Mayo de Argentina, aquí en Suramérica.

Esa imagen de las abuelas del luto al cierre del poema «*Balakot*», se convierte en el título el poema siguiente que nos muestra el testimonio personal del poeta frente a un paisaje de «*bellos y sombríos parajes / rodeados de un alcor ovejero y de gélidas estepas / en donde por azares del misterio / no veo el vuelo / de los pájaros*». He aquí constatación sensitiva de las imágenes visuales con la descripción de los parajes y la percepción táctil de las estepas, dentro de una atmósfera de misterio que funciona como el contexto en el cual el poeta expresa de manera testimonial que no ve el vuelo de los pájaros, aludiendo con ello, bien sea a la ausencia real de las aves o a la metáfora de los niños y jóvenes muertos.

Efectivamente, siguiendo la técnica de la secuencia fragmentada del poema, encontramos que el capítulo IX se cierra con la imagen de la abuela Karimi Kamal de ochenta y nueve años de edad; y el último capítulo se inicia diciendo: «*residente del horror / ve desaparecer / sus hijos / sus hermanas / sus nietos / sus nietos / a Ibrahim, / a Gazel / a Hicham / a Laurel / a Ranar / y con ellos / todos los nietos / y las nietas / de la tierra*». El horror del terremoto, cuyos efectos más dolorosos quedan poetizados en las imágenes de las muertes de los más inocentes, «*los niños del infortunio*».

Con estos poemas, Tarek William Saab logra fijar en la memoria de los lectores y lectoras de toda la humanidad sensible, esa vivencia directa y tan dramática a causa del terremoto y el desamparo; pero, igualmente llena de profunda compasión y amor por los seres humanos que somos. La poesía es así un campo de glorificación y gracia, de reconocimiento y solidaridad amorosa para los desamparados y víctimas del infortunio, de la fatalidad de la naturaleza y la culpabilidad de los modos de vida que fragmentan y dividen a los humanos en ricos y privilegiados, de un lado, y pobres y desamparados, del otro.

La imploración a Dios es como el respiro posible para buscar el consuelo interior frente a los efectos dolorosos del infortunio: «*Señor, cuántos murieron / atrapados sin retorno/ en los barrancos*» se pregunta el poeta ensimismado ante el advenimiento inesperado del dolor y la muerte. «*Por qué la muerte no discrimina / su furia incendiaria*», furia ciega y rotunda que abraza a los inocentes y los convierte en «*Los niños del infortunio*» que irónicamente, o por gracia de la naturaleza o El Creador, «*son flores secas / de un paraíso /que pugna por no marchitarse*».

En el poema «*Un tren viaja al olvido*», que aparece al final, como epílogo de este libro, el poeta Tarek transita por la dimensión onírica que fue trinchera y brazo armado de André Bretón y toda la pléyade de poetas del movimiento surrealista, vanguardia atrevida y audaz de la primera mitad del siglo XX.

A propósito de este poema, debemos decir que el surrealismo en su esencia discursiva nunca dejará de tener vigencia porque su técnica de creación y reinvención permanente, se nutre de las fuerzas inagotables de los sueños como revelación de los sueños reprimidos, de acuerdo con el psicoanálisis freudiano y la tesis expuesta por André Bretón.

Igualmente, este poema se emparenta con las tesis de la imaginación creadora de la fenomenología expuestas por Bachelard, centrada en el reino de la imaginación como único ámbito en el que tiene lugar la creación poética como acontecimiento súbito y encadenado en los procesos de la libertad absoluta de la capacidad creadora e imaginativa del poeta, para quien las imágenes se suceden sin sentido de unidad, sino como la activación de un psiquismo automático que evoca recuerdos, vivencias, estados y se revela vinculado con la figura del padre.

La diferencia entre lo fenomenológico y lo onírico, estaría dada por la fuente de origen de las imágenes y el poema en su totalidad. Para Bachelard la fuente es el reino de la imaginación pura en la que el poeta se sumerge y construye el poema con sus descubrimientos más allá de lo aparente. Para Bretón, el desencadenamiento sin orden ni reglas de las ideas escondidas o deseos reprimidos que surgen de la mente del poeta tal como en los sueños donde se activa el inconsciente.

En este caso, la imagen del tren que recorre el cielo oscuro de la medianoche es la clave de la potencia que genera y contiene el poema porque esa imagen unifica el símbolo de la tecnología avanzada de un tiempo y un espacio determinado del pasado que se activa en el recuerdo, en la evocación de la memoria o en la imaginación onírica del hijo, pero, en el contexto de un recorrido ambiguo y huérfano de certidumbres.

No se sabe si el tren en el cielo es un sueño o es un tren de verdad, dentro del cual viaja el hijo que piensa en su padre ya muerto y recogido en el reino de Dios, el reino celestial que recorre el hijo dormido o ensimismado con los recuerdos o sueños con el padre dentro del tren para llegar a un destino igualmente incierto. Aparece,

entonces, la incertidumbre frente a la soledad del tren y su destino definitivo. El hombre se aferra al tren y a los recuerdos donde busca la certeza, la reafirmación de la vida en su propia existencia.

Con estos comentarios, que hemos expuesto a partir de los poemas seleccionados, hemos querido poner en evidencia los tres elementos más relevantes y significativos que nutren y cohesionan el universo poético de Tarek William Saab, expresado en el título de este prólogo: la historia, la sensibilidad y el testimonio.

Efectivamente, en su poesía no hay un universo meramente personal de su mundo interior en señal de cultivo individualista de su propio ego; tampoco, un constructo ficcional de absoluta imaginación divorciada de la realidad humana; si no una sucesión viva, dinámica, multidimensional y multifactorial de episodios de su vida social, política, cultural y amorosa en interacción dialéctica con la realidad histórica concreta, en la cual el poeta es testigo, espectador y protagonista con una actitud de compromiso militante y una visión de transcendencia desde las trincheras del Bien en constante lucha contra el Mal.

Igualmente, en su universo poético hay una consistente y tenaz sensibilidad humana como rasgo esencial que se manifiesta en los temas del amor, la justicia, la solidaridad y todas las formas de interacción social y cultural en las que intervienen los sentidos para ver, escuchar, oler, saborear, y tocar las realidades profundas más allá de la apariencia fenoménica.

Y finalmente, en su literatura, entendida como su propio universo estético, ético y cognoscitivo, encontramos los testimonios de sus vivencias, de su país, de su lucha política, social, cultural y doctrinaria, de su gente, de sus viajes y contactos con otras culturas de otros pueblos y naciones.

A partir de estas tres dimensiones integradas como un todo vital y trascendente y con base en nuestra perspectiva sistemática, dialéctica, compleja, hermenéutica y fenomenológica, hemos querido mostrar el funcionamiento de una poesía de la vida en sus más diversas y dinámicas formas de expresión poética desde la objetividad histórica y la subjetividad sensible del alma encadenada a la historia y la pasión amorosa por la vida y la libertad.

Las vivencias y los procesos de compromiso y contingencias frente a la historia. La pasión y la capacidad de indignarse y amar desde la sensibilidad. El uso de la razón y la palabra como ángulos vitales de la conciencia para cumplir con el compromiso ético y moral de dar al mundo su propio testimonio.

Christian Farías
Venezuela, agosto de 2021

Cielo a media asta

LO UNIVERSAL EN LA POESIA DE TAREK WILLIAM SAAB

Una y otra vez leo Poemas selectos del poeta Tarek William Saab; busco, entre los pensamientos y motivos que entrelazan cada uno de los textos, la fuerza que los nutre. Y siento que Poemas selectos no es un libro sobre el amor, pero el amor en él es una realidad conmovedora; no es un libro que habla del prójimo, pero la solidaridad traspasa como una ráfaga luminosa cada una de sus páginas; no es un libro que versa sobre la libertad, pero la libertad es parte esencial de esta experiencia humana y creativa. Por eso hay que considerar los temas y motivos que nos revelan la sustancia y la fuerza irresistible que los une. Intuir como el hablante traza su mundo, y qué nos revelan los diversos asuntos que configuran y proyectan la interioridad de cada texto. Y aunque todos los poemas se corresponden íntimamente, cada texto, cada uno, encierra sus propias características y singularidades; un lenguaje claro y hasta a veces convencional parece matizar la superficie de algunos, mientras otros tienen imágenes más herméticas y de más difícil comprensión para el lector no relacionado con este tipo de lenguaje poético. Por eso la

estructura de algunos poemas, aparentemente sencilla, encierra una especie de reto para quien busque situarse dentro de los motivos y circunstancias que los originan. Y no es, por supuesto, que la poesía de Tarek William Saab sea totalmente compleja, pues sabemos que la creación busca sus propios caminos y que muchas imágenes poéticas nacen como un reflejo de experiencias imposibles a veces de desentrañar. Estamos frente a un poeta que nos lleva por inusitados rumbos. Un poeta cuya sensibilidad no oculta lo que hay como corriente impetuosa en la interrelación de sus versos. De ahí que encontremos en algunos poemas un sentimiento intenso y desgarrador, como si el conocimiento del mundo y de la vida causaran un gran dolor; otras veces parece como si estuviéramos frente a un paisaje de un clima totalmente distinto, como si se estableciera un balance sereno y luminoso entre las palabras y la tensión espiritual que los anima. A principio del libro ya sentimos esa tensión espiritual de desamparo que proyecta la imagen del «*pájaro*» y «*nido*» («*Padre*»), que se corresponde luego con el título del poema, «*Quién disparó contra el nido del pájaro*» y que se subdivide luego en siete estrofas. Y aunque la realidad y las circunstancias que ambas tratan sean distintas, ya de entrada el poema

nos obliga a reflexionar sobre el sentido que sugieren estas palabras. Por ejemplo, en el poema «*Mudanza*» predomina no sólo la actitud de un hablante que busca existir no ya en un cuerpo que ha pasado profundas experiencias dolorosas sino de quien también busca otro sentido a la vida. Notemos la textura del léxico (cicatrices, horror, desaparecer, viaje negro...) y lo que estas palabras infunden en el ánimo del lector. La disposición misma de los poemas, la estructura de los versos, los espacios en blanco, los paréntesis y el uso de comillas destacan además otras realidades en el contenido de esta poesía pero en el fondo es el mismo lenguaje el que deja un sedimento de soledad y carencia. Hay que detenerse en poemas como «*Ático derribado*», «*Nada interrumpida*», «*Virgo en Orión*» y «*Beso negro*» imágenes que en cierta forma proyectan el desengaño o el vacío que produce el amor: «*Todo en vano / al fondo del ser / nada / sino piedras borrándome de ti / carente en medio de la intemperie*». O, por ejemplo: «*Lugares escogidos por el pudor / me hicieron / habitante de una estación / quebrantada / por cirios / y tinieblas / desconsolado / En la tumba de nadie*».

Como quien quiere ahondar en su intimidad, el poeta busca hacer de la experiencia creadora un acto liberador

donde el amor y la muerte, la realidad y el deseo, la nostalgia y la esperanza se contemplen. Palabra sobre palabra el poeta va construyendo su mundo, proyectando las pasiones y preocupaciones que lo habitan. Buscando dentro de los límites de su horizonte humano aferrarse a la presencia consoladora de un amor que permanezca en un cuerpo no herido por el tiempo: «*Si amar fuera volver / y no envejecer nunca más / si fuera andar de noche desnudo bajo la lluvia / y no caer*», nos dice.

Por un lado, el amor no se presenta como un concepto fugaz o indiferente sino como una profunda solidaridad humana que nos permite también ver la luz donde no sólo hay tinieblas, una fuerza real donde se alcanza la total plenitud y el poeta se abandona e intenta olvidar las cosas que lo hieren.

Con el hermoso título «*Este poema es una apuesta de amor*» entramos en una dimensión donde la más dolida realidad, la angustia y los afanes de la vida pueden ser trascendidos por el amor. El amor como posibilidad salvadora es la vocación de lo que pudiera ser si se manifestase con toda sinceridad. Todo sería posible si el amor develara el real sentido de las cosas íntimamente compartidas, de los sencillos actos cotidianos, deshaciendo de nuestro

hacer los prejuicios, los convencionalismos sociales, los recónditos sentimientos de soledad y de nostalgia que agobian la existencia:

Si fuese posible convivir
con alguien esencial
y luego perderse
y volver un día
y sentir que nada ha cambiado
y todo se aprestara a ser compartido sin temor
sin importar las pieles que pudimos haber conocido
y se encendieran otra vez las velas
y los finos juegos retornasen con las mismas sonrisas
y una nueva inteligencia
y la nostalgia atrás como una amnesia quedara lustrosas las fotografías recientes
y presto el lecho deslumbrante a develarnos un nuevo misterio

Muchos poemas del libro funden motivos y comparten imágenes que intensifican este sentimiento amoroso; algunos también cristalizan esa emoción íntima a través de un sentimiento de ausencia y vacío: «*Si amar fuera siempre siempre / una palabra precisa / una exacta visión...*» y, los

amantes crecen libres de pecado, o por ejemplo: «*Piensa que en el fondo de mí / hay muchas cosas que son de ti*». La geografía amorosa de esta poesía proyecta una manera particular de expresar el amor, de sentirlo como liberación y afirmación de la vida, pero también refleja esos instantes cuando la voz del hablante se revela contra la dureza del mundo, contra el tiempo y el hecho mismo de la existencia. De ahí que el lector presienta que lo que anhela el poeta ha desaparecido y sólo le queda la emoción de algo que nunca llegará a realizarse: «*Alguien creyó soñar un jardín mientras caía el sol...*» señala en este verso, y más adelante: «*algo semejante a lo que no existe / permanecerá flotando en mis dedos*». Hay instantes en que el poeta no puede desprenderse de los recuerdos y de solidarizarse con los que arriesgan todo por la patria. Y es que el concepto del amor que infunde sentido a su vida aparece no como algo abstracto sino como un cuerpo real donde se funden también los conceptos de libertad y de justicia: «*y soy vivo en ti / y tu liso vientre de piedra temblando / es mi vientre / y mi cuello / son los besos de tu boca / y dulce es la sal si nos movemos desnudos, mordidos / porque moverse así es partir en un barco / a una isla de sueño / de donde no regresamos jamás*», señala en estos versos,

para luego prorrumpir en un lenguaje cargado de matizaciones políticas: «*Nosotros heredamos de los mayores / la revuelta / los que fuimos educados en motines estudiantiles y / asambleas generales / aún persistimos con la mano en el asa*». En otro poema, «*El sol de mapanares*», encontramos una declaración que encierra las condiciones de la existencia.

Un pensamiento que le da sentido a la vida y proyecta una imagen de la infancia como traspasada por un sentimiento de soledad. En el poema se integra a una imagen de la dureza del mundo y otra imagen que funde la persona poética en el paisaje de la naturaleza: «*Yo nací aquel día cuando llovía / una luz de ceniza sobre estas tierras / aún era la tarde y quedé hecho agua / sobre el resplandor del monte*», nos dice; y en el mismo poema: «*Existo / existo como una prolongación ausente del paisaje*».

Pienso que para Tarek William Saab vivir no es sólo un acto que se corresponde con la dimensión de la naturaleza sino también una imagen representativa del amor y la solidaridad humana. Por eso el concepto de amistad es expresado como un sentimiento que se eleva sobre las miserias del mundo y revive en el poema instantes de profunda ternura: «*hoy quiero más a mis amigos / siento que me perderé y / no los veré jamás...*», y si bien este sentido de

amistad y de solidaridad humana están representados con fidelidad y con una pasión que nos revela la fuerza y el matiz de esta poesía, hay que advertir también que en el fondo existe una visión dolorosa de la muerte en los temas que tratan algunos poemas. Por ejemplo, ligados a los recuerdos de la infancia hay momentos de profunda ternura pero también presagios de muerte. La presencia misma de un «pájaro» representa un símbolo que proyecta más de un posible sentido para el lector: «*hoy que ningún pájaro vino a soñar en mi ventana / sólo un árbol guarda la memoria*», señala en estos versos, para luego reiterar: «*bajo esas sombras los pájaros duermen / y retornan a la muerte*»; o, *(ahorapasaunpájarooscurecidoencimadelacrestaverdiazul / y me alegro mucho al mirar su vuelo de pluma lejana / en la luz*». Otras imágenes reveladoras de la proyección del hablante lírico a través del libro persisten, por ejemplo, en los símbolos y las imágenes representativas que utiliza el poeta: la casa, las ventanas, los juguetes, los espejos, el humo, la luz, la noche, los árboles, la memoria y otras que el lector irá descubriendo al desentrañar los códigos de esta poesía. He aquí, también, la jubilosa emoción reflejada en la imagen del tren que es movimiento y trasformación de un país donde los sueños y nostalgias del pueblo

resplandecen en la escritura de un viaje imaginario: «*Tren altivo mi país / acortando el paso de las furias / tambor alzado en la intemperie / Alegre de sonar*». Asimismo los espacios se proyectan los espacios abiertos a la luz y la naturaleza; y luego la fe en el porvenir, y la esperanza misma como un signo inalterable; y, también la oculta nostalgia y el amor y el lenguaje como imágenes recurrentes que van transformando lo más hondo y variado de esas vivencias personales: «*y era casi una música de flauta madera / imaginar / el amor*»; y, luego, con la fe de quien posee una profunda convicción en la vida y en la igualdad humana, nos dice en un lenguaje parecido a los salmos bíblicos: «*Reclinamos las armas para orar / por un momento / dormimos / en una tierra áspera / un mapa destruido / en los inviernos impidió ejercer la piedad / al final abolir todo destierro / ser una lluvia / o una carpa estrellada, en la medianoche*» («*Piedras de Jericó*»).

Son varios los motivos que funden los rasgos fundamentales de esta poesía: las sensibles relaciones de amor, la solidaridad que reconoce en el prójimo su propia humanidad, el paisaje y la memoria de la infancia, el supremo esfuerzo de los que apuestan su vida por un ideal de justicia, la sombra de la muerte y la angustia del tiempo, y la niñez marcada por el deslumbramiento y la nostalgia:

«*Hubiera querido seguir escondido en la hierba / en los montes / a ras del agua / que llueve*», nos dice como si presintiera la angustia de la vida.

Sabemos que no hay una única interpretación de la poesía, y que cada lectura permite otros acercamientos y otras posibilidades de interpretación matizadas por la sensibilidad y la experiencia del lector. Yo me he acercado a contemplar la diversidad de asuntos y tonos que proyectan la unidad de estos poemas. He tratado de aprehender la concepción del mundo que crea este lenguaje. Me he dejado llevar por los motivos de estos versos y por los hermosos grabados de Antonio Samudio, imágenes fundidas en un universo poético difícil de ignorar.

David Cortés Cabán
Nueva York, 2007

LA UNICA TIERRA PROMETIDA DE TAREK WILLIAM SAAB

El héroe y el discreto, esto es del riesgo y la calma, han avivado la idea fija del motivo creador de Tarek William Saab, desde que atendiera (el inicio mismo de su oficio transfigurador de lo real) a la exigencia de la escritura de una poesía de la celebración del peligro y del sosiego amatorio, el arrojo del guerrero y la caricia de la amada. Sin apartarse nunca de ambas motivaciones y apenas propusiera una poesía y una poética cercanas (más no confundida por la influencia) con la estética de la acusación que definiera el verbo de Amanecí de bala de Víctor Valera Mora, cuando diera relieve a la poesía de la iracundia y la carnalidad, la desmitificación del orden social y el goce del amante, el poeta de la generación de los ochenta que fuera en sus años bisoños Tarek William Saab se mantuvo fiel a la obediencia de una estética propia, a la vez antigua y nueva, la del canto a los héroes y a la elegía de su sacrificio y la voz del otro, el solitario y el del común, la celebración y la endecha, la aventura del amor realizado y su desamparo, su soledad.

Buscó, ha buscado siempre, la elaboración de una lírica allí donde el motivo de su obra, ya numerosa, el testimonio del devenir social y político, al que ha entregado harto tiempo su fervor secreto y visible y la moral del amor, ambos indistintos, los cuales despertaron el elogio de figuras de la poesía y la reflexión de alta valía como las de Juan Liscano y Jesús Sanoja Hernández, no más Tarek William Saab diera a conocer sus libros iniciales.

Sin apresuramientos, con la quietud que ha definido su búsqueda de sí mismo en la poesía y en existencia atenta a la soberanía de la justicia y la defensa de los valores humanos, en cuya salvaguarda no se ha apartado un punto en ese que hacer de doble propósito: el de testificar sobre un ideal de rebelión colectiva y la caricia amorosa, la inteligencia con el arrojo y la muerte que designa la existencia del héroe y el endiosamiento del cuerpo amado y su casi fatal derrota o desamparo, a lo que agregase (y como un impromptus) el aliento religioso que anima la confidencia de uno y otro contenido del objeto totalizador que le exige a su oficio poético y humanístico, el decurso del motivo y la consecución de su finalidad.

¿Por qué no definir esta poesía como un encuentro con la autenticidad? No otro es el sentimiento que despierta

su lectura invariable, para nada ambigua, errática si no reveladora, consecutiva: ella acusa una definición, una presencia clara, nítida, como sucede cuando transitamos su reciente antología En un paisaje boreal, no ha mucho editado por Monte Ávila, con prólogos de David Cortés Cabán y Christian Farías, su avisado glosador.

He aquí, reunido, cotejado por el propio autor, el estilo que particulariza esta obra, no sólo su idea fija, ya harto familiar después de tanto merecimiento, sino la huella que marca su feligresía con la poesía de Guinsberg y la beat generation, por nombrar la vanguardia de la poesía y la narrativa norteamericano a que es tan afín, en la que abrevara desde sus primeros logros, a más de las muy ocultas lecturas de otras vanguardias, tanto regionales como foráneas.

Apenas volvemos la página de esta selección nos amista su autor con su pasión por el hombre herido, lastimado en su cuerpo y en su interioridad, víctima, esta vez, de la fatalidad terrestre, como es su canto, su conmovedor canto a un desollado vivo, a Gulan Rubani, aquel joven pakistaní derrotado hasta lo insoportable por un horrido sacudimiento telúrico, del que sobreviviera, enlutado y enloquecido, un nadie, guarecido a la sombra de un carpa, su sólo domicilio, su único hogar.

Y así, luego, unas páginas después, llevados por su énfasis humano, humano, demasiado humano, como reza un poeta latino, por querer decir intenso, telúrico y de mundo interior, leemos este, acaso, la más alta realización del poeta del oriente venezolano, de pronto nerudiano, pero frecuentemente él mismo. Solidarias del dolor del otro, heráldicas de lo insoportable, las "Memorias de Gulan Rubani" (escritas entre los años 2006 y 2007) bastarían para detenernos en la nostalgia que nos deja su lectura y celebrarlas. Ese ángel herido desgarrado en su túnica y en su espíritu dice largo de la conducta solidaria y militante (en el sentido más humano del término) con el que se muestra el salmista (porque el tono del salmo acentúa su donosura estética y su horma formal) hacia el ser emblemático que recorre su obra toda y es ya largamente conocida: el del guerrero de las montañas y el guerrero civil de la calle, pero asimismo el soñador, el sentimental y el de esa rabia ante la injusticia que elogiara Sanoja Hernández.

"En un Paisaje Boreal" el hombre sin el hombre común es nadie. Él nos busca para que nos encontremos con el hombre absoluto que somos, el hombre íntimo y el histórico afrentado a lo que nos priva de toda trascendencia. La heroicidad y el dolor que lo asedia, la fatalidad exis-

tencial y la llaga o la muerte que lo signa, despiden, como desenlace dialéctico, el encuentro con el aroma amoroso, tan definido, tan asiduo en la confidencia de esta poesía, como si entre la injusticia que mueve la acción del héroe, el castigo de la tierra convulsa o ardida que lo derriba y la dulzura del amor por mujer se atravesara un aroma de sobrevivencia, de ensueño, de rescate, de destino. Es que lo íntimo, lo personal, ocurre en cualquier destino nuestro, allí donde la tierra del hombre y de su conducta imprevista nos desangran, nos humillan al tiempo que nos levantan, nos angelizan con el juntamiento de la bella o lo amado mismo, sin rostro, cuando nos toma por el corazón la nostalgia y eres tú, la amante, todos, la madre, el amigo o el padre Nemer, pastor de nubes, allá en el mediodía de El Tigre, la vastedad seca de Guanipa. Pareciera, a ratos, mientras transitamos esta Antología, que la confidencia de cualquier acto del vivir, el más crudo o el más inocente, deviniera misterio verbal, santo y seña del pálpito y del suspiro. Releamos aquel poema, Mollina: *"Para salvarme hui/para salvarme/tomé del alivio la inocencia"*. El recuerdo del guerrero termina en flor, adorno de otra, de la eterna rebeldía, la que arma contra la injusticia y también contra el desamor o bien exige su conjuro, la reconquista amorosa, su señorío, su sobreabundancia. Tarek William

Saab, del mismo modo como se muestra explícito, sabe esconder su confidencia para volverla esplendor oscuro, penumbra blanca del lirismo. En mitad del dolor humano que lo conmueve y abraza, busca de continuo la canción que lo levante: *"es la voz baja de la llaga"*.

Inquiere de esta suerte por la abstracción en medio de lo efusivo, de lo elocuente. Es el secreto develado de una luminosidad esotérica, si no nocturna.

Antes de irnos de esta lectura, reveladora del acendrado don poético de Tarek William Saab, dejemos este adiós de aliteraciones, bordes de abismos, desiertos de privaciones e imágenes sin sombra entre los fragmentos de "Un tren viaja al olvido", aún a la espera de su edición integral:

caminando
caminando
caminando
con la fuerza de los nómadas

Tales versos se dirían la búsqueda de una tierra prometida, la única la que aspira alcanzar Tarek William Saab: la de la plenitud del poeta y del justiciero.

Luis Alberto Crespo
Caracas, 3 de diciembre del 2021

EL VERDE OLIVO DE TAREK WILLIAM SAAB

Fernando Rendón

El poeta se pregunta quién dispara contra los nidos de los pájaros pues se sabe árbol y bosque. Se reconoce en las cicatrices de las frondas, huellas de las antiguas batallas entre la tierra y el cielo. Percibe que sólo un árbol recuerda.

Su canto, pues, no termina en sí mismo: anda agitando las aguas inmóviles, el viento primordial que nos constituye. Preserva la memoria antigua y nueva de la piedra en ebullición, antaño hecha sol y que quiere ser sol de nuevo en la presencia de todos. El porvenir se cierra y se abre como el amor y el sueño. La ilusión se ha hundido en la noche de los tiempos y un tropel de visiones asciende como la luna en el territorio desequilibrante de la visión febril. Tarek aprehende el lenguaje del día, canta para conjurar los demonios de la intemperie, que merodean en las márgenes de la estación herida. Se permite la duda frente a lo incierto del herrumbrado tiempo.

Resiste al adiós, a las mil variedades de separaciones que evocara Nazim Hikmet, sin renunciar a la verdad del solo esplendor de todos. Existir entonces es bastante pero nunca suficiente.

Los poemas de Tarek William Saab que se incluyen en la edición de Arte Dos Gráfico, Poemas Selectos (Bogotá 2005) bellamente ilustrada por el grabador y pintor colombiano Antonio Samudio desnudan sus pasos, la palabra ígnea que arrostra a la muerte, su viaje con el infinito a las espaldas, que nada puede contener, entre la cordillera que lleva hacia la tierra pura.

Su sangre nostalgia el ardor del ofendido. Sus poemas toman el pulso al horizonte de los condenados, cuya brisa de dignidad recubre los abismos, flor de los libres que no cejan, que no reclinarán su cabeza hasta asaltar el cielo. Su combate está hecho de amor: Tarek presta oídos al aire blanco que trae la voz de la amada ausente, sin ignorar que el amor es un combate con miles de millones de caídos.

Un poder invisible nos escalpa. Y por ello morir es vivir. Duda, sin certeza de poder derribar al invisible que nos aniquila victorioso. La fiebre le hace decir que espera lo que no será. Ante la visión de la temida evanescencia

del país, escribe, con su armadura de palabras. Lo tortura creer que avanzamos hacia un oasis que no existe, la vida como un vano espejismo en la testarudez de la arena.

Pero se recobra, en su sitiado corazón eclosiona el valor, el juramento definitivo del renacimiento alado que brota del silencio. Está de pie sobre la tierra negra, el signo de la resistencia lo ciñe a los suelos y se amotina su sangre en Palestina, no aceptando más río que el del furor contra la ofensa de los siglos. Puesto que su obra es también su vida, Tarek lega sus días a los desterrados, en perpetua duermevela emboscará a la muerte, junto a los suyos, nuestros, alzados en armas como un pueblo libre, ante el alba de la ciudad en llamas donde se funda la vida nueva, bailando en mitad del viento.

SELECCIÓN DE POEMAS

ESTE POEMA ES UNA APUESTA DE AMOR

Si fuese posible convivir
con alguien esencial
y luego perderse
y volver un día
y sentir que nada ha cambiado
y todo se aprestará a ser compartido sin temor
sin importar las pieles que pudimos haber conocido
y se encendieran otra vez las velas
y los finos juegos retornasen con las mismas sonrisas
y una nueva inteligencia
y la nostalgia atrás como en una amnesia quedara lustrosa las fotografías recientes
y presto el lecho deslumbrante a develarnos un nuevo misterio

ÁRIDO

Me voy secando

sólo gota soy
fuera y dentro
de ti

desollado por los excesos
este cuerpo se hace burbuja
en las hojas

Recíbeme sin caricias
tú que me oyes desde algún sonido
bajo la lluvia

atrae hacia mí lo que nos resta por delinquir

el corcel es negro cuando el sol
decae entre mis piernas
(¿No lo ves rozar
contra la pared?)
semeja ser un espanto salido de los estanques
igual a nosotros cuando regresamos de un sueño

AL FATAH

Volveremos a ser amantes bajo el Sol de Acapulco

o a la orilla
de una barricada
incendiada en la Franja de Gaza

Si no tomaré por asalto un 747
en dirección opuesta a los horizontes
me coronarán mina terrorista
y volaremos entre el humo colorado de una explosión
así recogerían nuestros pedazos
y volveríamos a la madera
como cuerda de guitarra

hundida en el mar



Memorias de Gulan Rubani



LA ESCRITURA CONMOVEDORA DE TAREK WILLIAM SAAB

"Los Niños del Infortunio, se titula este libro, se ha hecho casi en horas, él ha hecho una gran trabajo, estamos admirados de su talento, es un hermano venezolano, poeta y escritor, el gobernador de Anzoátegui, Tarek William … ha hecho un libro increíble, mezcló verso, narra en verso, cuenta cosas conmovedoras".

Fidel Castro

UN VIAJE AL INFORTUNIO DE GULAN RUBANI

El 8 de octubre de 2005, el eco de un colosal estremecimiento desde insondables abismos espanto a las poblaciones de las cordilleras que se elevan hasta el Himalaya. Solo con las primeras luces del alba se pudo comprender la magnitud de la tragedia. Incontables aldeas y pueblos habían sido sepultados y los sobrevivientes deambulaban, tratando –a tientas– de hallar a los suyos entre la niebla, las ruinas y los escombros.

La noticia se difundió ampliamente por los medios y agencias internacionales de comunicación y, durante días, los poderosos Estados europeos, las Naciones Unidas y otros organismos internacionales fijaron su atención en Pakistán. En otras latitudes del planeta, personas buenas y generosas se hicieron partícipes del dolor de los hijos de aquel país remoto.

En verdad, desde hace poco tiempo, una sucesión de calamidades había reclamado la atención de la Humanidad, entre otras -y por solo citar algunas- el maremagno en el suroeste de Asia; los insólitos huracanes que han devastado la América Central, el Golfo de México y las

islas del Caribe; la guerra en Irak o el secular conflicto palestino…

Un drama superior de inacabable magnitud: el dilema de la pobreza y el hambre, la amenaza de las enfermedades pandémicas y los cambios climatológicos, nos han hecho contemplar el inicio del milenio con el sobrecogimiento y el temor de quien lee las páginas del Apocalipsis. ¿Será acaso que ha llegado el momento que precede el fin de los tiempos? ¿Estaremos abocados al choque de las culturas y las civilizaciones, o se abre ante nosotros una grieta que deja atisbar el abismo que el genio de Miguel Ángel dibujo en los frescos del Juicio Final?

Ante esa duda que asalta a los espíritus más serenos, el dolor de un pueblo nos lleva a meditar no solo sobre la compasión que trata de enjugar las lágrimas de los que sufren y lloran. Más allá, se levantan la Fe que es capaz de mover montes; la Esperanza que triunfa sobre la muerte y el olvido; la Caridad reparadora y solidaria… virtudes necesarias para transformar el orden injusto y letal que imponen al mundo la sociedad de consumo, la banalidad y el egoísmo.

Quizás, quien lea estas palabras pensará que se trata de un alegato romántico, cuyo estilo carece del pragmatismo

indispensable. Un biógrafo de Vladimir Ilich Ulianov me contaba que, durante una charla con un amigo, Lenin afirmó: *"Las revoluciones no son nada románticas, pero yo desconfío profundamente de los revolucionarios que no lo sean"*.

Esta bella anécdota acude a mi memoria al leer este apasionante testimonio sobre los médicos cubanos en Pakistán. El autor siguió tras sus huellas para contar la historia no solo de la brigada que lleva el nombre del mambí norteamericano caído a la edad de 27 años en Yaguaramas, actual provincia de Matanzas, el 4 de agosto de 1876: Henry Reeve, un joven que, por amor a la libertad y a la lucha épica del pueblo cubano, dejo su tierra natal y se inmolo en desigual batalla.

Es necesario decir que, integrado por galenos y trabajadores de la salud, el contingente Henry Reeve fue creado luego de que el huracán Katrina azolara la costa sur de los Estados Unidos de Norteamérica. Pero el generoso ofrecimiento del pueblo de Cuba para auxiliar a las víctimas fue rechazado por el gobierno de aquel país.

Con su concepto caballeresco de la vida y con una visión que alcanza el tiempo futuro, el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, alentó a los médicos a ultimar su preparación para asistir a cualquier otro pueblo de la

tierra. Vale decir que varios miles de estos compañeros han acudido al reclamo o a la necesidad de otras naciones.

Debemos Los niños del infortunio al poeta y escritor Tarek William Saab, luchador incansable en los lances de la revolución bolivariana, elegido gobernador del Estado venezolano de Anzoátegui, orador carismático capaz de arrebatar horas al sueño –de por sí breve e inquieto– para entregarse a la lectura en pos de la fuente de la sabiduría…

Al hacer el elogio de sus cualidades, he colocado en primer término la poesía porque ella exalta y dignifica, sostiene en vilo el alma, hacer ver en la noche oscura… Ella está presente en la prosa deslumbrante de El Libertador, en Mi delirio sobre el Chimborazo, en el *"Juramento en el Monte Sacro"* o en sus turbadas y hermosas palabras ante el umbral de la muerte.

Con no menos emoción, Tarek William Saab se siente conmovido ante el sufrimiento de aquellos pastores de rostro cincelado y perfil altivo, los mismos que contempló Alejandro Magno en su raudo paso hacia los confines del mundo conocido, aquellos que han preferido aferrarse rabiosamente a las ruinas antes de convertirse en parias en las grandes ciudades.

De fuerte tradición islámica, ellos son los destinatarios de esta novel expresión de la solidaridad de Cuba. No hay fronteras religiosas para este ejemplo de humanismo que, como imagen hecha de poesía y palabra, guía la pluma repitiendo el antiguo proverbio escrito en un ignoto tejado de La Habana: *"la mano escribe lo que el corazón manda"*.

Cuando el mundo vuelve sus espaldas ante urgentes reclamos, cuando las promesas se olvidan, cuando un anciano ante la pérdida de todo lo material es capaz de volver los ojos al cielo y exclamar: *"No tengo casa, no tengo nada, que se haga la voluntad de Dios"*, este libro ha de quedar no solo para las futuras generaciones, sino para todos lo que hoy aspiran a un mundo mejor. Pues este vibrante testimonio serviría con creces para validar la hondura filosófica del pensamiento de José Martí cuando exclamó resueltamente: *"¡Alcémonos para que algún día tengan tumbas nuestros hijos! Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: Con todos y para el bien de todos"*.

Si en las barriadas de Caracas y por toda la Venezuela bolivariana están los médicos de Cuba; si ellos han sido capaces de hablar las lenguas ancestrales de los mayas, los acentos cadenciosos del creole…; de adaptarse y convivir

con tantos pueblos de la tierra, llevados por una inspiración apostólica es porque han aprendido el concepto internacionalista que otorga vida a la idea de que un mundo mejor es posible, acento cardinal en el pensamiento de Fidel Castro.

Hoy, cuando asistimos al renacimiento de las ideas en nuestra América, vale la pena leer Los niños del infortunio, detenernos en sus páginas, ahora que en aquel lejano país se vuelven a ordenar los rebaños, a pesar del invierno que ya cae con su níveo manto sobre las altas cumbres donde, sin embargo, el pastor puede ver cruzar sobre el cielo una fugitiva estrella.

Eusebio Leal Spengler
25 de enero de 2006



Un Tren Viaja al Cielo de la Medianoche



UN VIAJE A LAS CUMBRES DE UNA ESCRITURA (2021-2025)

A estas horas de su vivir –el humano, el ofrecido al prójimo en defensa de la justicia y el del cazador del oprobio, al que nos tiene habituado, Tarek William Saab, el poeta Tarek William Saab, ha determinado, como los viejos vates, los fabbros, emprender un destino que fue obediencia en Rilke –una vez más Rilke– al adiós y también al regreso, que para el gran lírico europeo escuchara en medio de la borrasca del Adriático las voces del empíreo por boca de lo angélico. Esto es el irnos, el ser ayer, siempre, la despedida, mas no para abrazar el olvido, sino para existir en el siempre antes y el después.

¿Por qué sostengo esto?, porque en el caso del poeta de los silencios de Guanipa, allá en su Oriente, aquel joven que un día yo confundiera –hace ya casi medio siglo– con un viejo sabio y errante beduino detenido en la canícula de El Tigre cediera desde entonces una poesía y una poética, celebradas por acreditados nombres de la meditación crítica –Liscano, Sanoja Hernández– los cuales vieron en ellas la celebración del héroe, la loa al enfrentamiento con el riesgo de asumirlo y su peligro

y al comportamiento amoroso con la bella, dichos, así, con minucia, deteniéndose en su euforia pero también en su murmullo, confundido –y esta será una constante en su propuesta creadora– con el otro y **lo otro**, soñador con ellos de una causa colectiva y atento a la ternura y la dulzura que tales riesgos de lo existencial conllevan y cuyo resultado en la escritura es y será un indesmayable ejercicio de un verbo donde la confidencia personal asume lo indistinto de toda solidaridad colectiva. Cada obra de Tarek William lleva esa impronta, desde sus comienzos, desde aquella confidencialidad que digo, suerte de humanismo práctico, al modo como Eluard le exigía a la poesía. Los reconocimientos que los numerosos títulos de su quehacer poético ha recibido en las no pocas y trascendentales lizas literarias, nos acostumbraron a la lectura del poema hímnico, al canto, entonces, celebrante y a su recuento amoroso, sensual, mejor, en cuya esencia predomina el testimonio y el ensueño, la conjunción carnal y el desamparo.

Así ha sido, pues, ese encuentro con una vida de poeta, engagé, dijera Sartre, fiel a esa pasión por una utopía realizable, aún en medio de sus dificultades histórico-políticas, capaz, para contentamiento de nosotros sus

lectores, de darle participación a la soledad, a su sosiego y a la angustia misma que tal apartamiento exige de quien lo profesa para vivirla y memorizarla. No en balde esa conducta ha conseguido armonizar el recuento de un sentimiento con un humanismo entendido como ética, la civil del justiciero que lo habita y la íntima del amante y la del añorante, el de la infancia, el de la pureza recobrada por el poema, y el de la nostalgia lejana y próxima. He ahí, pues, su moral y su lírica, pues en ambos comportamientos ha conocido y conoce disciplina, entrega.

Ahora, en su siempre antes y después creadores, nuestro poeta, lo sostenemos una vez más, revisa su ontología, como sostiene Umberto Eco; se regresa al principio vivencial, a la regionalidad de la que tanto habla Derek Walcott, principio y constante de toda universalidad poética, para dirigirse hacia el vasto lector que lo sigue y lo consulta para explicarse, para entenderse con lo evidente y lo mistérico, eso que toda poesía conlleva, como el hueso al fruto, no ya como el acostumbrado confidente múltiple de su obra precedente, sino como el silencioso, el parco, el que se da a murmurarnos todas las vidas recorridas en su poesía, mas sin repetirse nunca, la que atraviesa su desierto rural, la que transita por los mundos, éste, el del

país, y el otro, el de la nieve y su casa helada, o aquel el de la errancia, su errancia.

Tal elocuencia, de la que hemos nombrado su recuento, el del recuerdo de su goce, se laconiza esta vez, se torna casi silenciosa, depurada del testimonio y sus trasfondos, para regalarnos su delgadez, la blancura de sus espacios, la frase de aire y viento en lo más lejos de su esencialidad. Se dirían apuntes, notaciones de lo más profundo de nosotros, lo realizado, lo inconcluso, esto es, su metafísica, si le creemos a Wittgenstein cuando asevera que todo metafísico es alguien en busca de su casa.

Ese laconismo, lejos de esquivar la elocuencia, lo prolonga. La pausa, esta vez, en el habitual lenguaje de Tarek William, se acentúa, se difunde entre uno y otro silencio, ayer, hoy, siempre, no sabemos ya en cual tiempo, una tarde, en pleno plenilunio, en la ciudad, el matorral, la desnudez de la amada y su insistente desamparo, montañas, arena, Anzoátegui, le Mont Blanc, o el tejado, su animal baudelariano, a veces no más callado que las tres o cuatro frases, sin saber adónde ir en nuestro fatal adiós rilkeano el cual es, como ya sabemos, regreso. Hay ratos en que esta mencionada delgadez de alambre, de hoja suelta al viento, dura eternamente en su revelación y es

triste, de pronto, porque así lo quiere Leopardi, porque lo triste es infinito, y fiel. Es la caída del sol, es Abajo más abajo caí a los fondos. El tiempo que lo detiene, poco importa el año, como el de aquel poema de **Rosas Negras**: *A una hora de la noche donde / el silencio reina bajo los cielos Nada de ti vive en mí.*

Insistir en la desolación es un asunto anímico recurrente en la soledad sonora de Tarek William pero aquí, en este orilla del blanco y de la pausa de **Un tren viaja al cielo de la medianoche**, el irse por el camino de hierro del ferrocarril, oculta, esconde, mejor, su transcurso, se metaforiza, oculta lo hondo en su superficie. En los asiduos rasgos de cada testimonio asoma, por ejemplo, la figura paterna, confundida esta vez, con su vida y su muerte, como todo viaje, que lo diga si no Neruda. Cimas lejanas es el viaje, **ese** viaje, hacia arriba de continuo, hacia la cúspide de lo celeste y terrestre a un punto, al eclipse del corazón. Hay mucho de sagrado en esta escritura culminante, pero se trata de lo sagrado no como revelación sino como lo irremediable en nuestro diario vivir, a pleno sol, en la niebla, a medianoche, la hora del insomne que escribe sobre el hilo de la página. Nadie nos regresa, advierte Tarek William, porque no cesamos de

añorar un reino que es el regreso a lo imposible que es dar la espalda a nuestro ser, extrañamente

> *Libre como el gorrión sobre un tejado miro aquella*
> *rosa negra en tu corazón de espinas Y ya nada de ti*
> *jamás vivirá en mí Nada.*

Pareciera que acabáramos de oír una vieja balada de la eterna vieja poesía. He aquí otra de las frecuentes virtudes de este nuevo decir. Retomar un idioma perdido, renovarlo como si sembráramos un jardín de la otredad. Nunca como ahora un poeta de tan acostumbrada elocuencia ha conseguido una nueva escritura callándose en su propia vividura. Casi al final, mientras la delgada página se extenúa en su misma parquedad escuchamos cuánta evidencia guarda lo eterno, la de *la hoja*

> *cuando del árbol*
> *cae*
> *y el viento*
> *fugazmente*
> *la hace volar*

¿Acaso un asomo de una sobrevivencia en mitad del desamparo?

Recibamos entonces esta nueva escritura de Tarek William Saab, la de su largo viaje hacia mismo, nunca como ahora más universal.

Luis Alberto Crespo
Caracas, 24 marzo 2025

RECUERDOS QUE VIAJAN DESDE EL ANDÉN DE LAS PALABRAS HASTA LA ESTACIÓN DEL OLVIDO

Entrenizando en el esotérico lenguaje que respira mustiamente sembrado de "rosas negras", y que apenas vuelve visible un paisaje ya incorpóreo, sin aquellos pasajeros que alguna vez fueron ciertos, sólitos, terrenales, y que ahora habitan, pueblan, una noche escombrosa, létrica, neblinada, y en ese enigmático instante realiza su verosímil aparición el conductor de las lamentaciones luctuosamente espirituales para referenciarlas encinto de poesía pletórica de espejismos y lágrimas ciegas, adormiladas: entonces principiamos a visualizar al poeta Tarek William Saab:

"Los recuerdos
viajan
añorando un reino"

o también:

el "pesado madero
en mi espalda
abrazado invisible a los huesos
de la vida
y la muerte"

Las rosas negras que tanto menciona el poeta son ciertamente voces de ausencia, taciturnas, de olvidos, de ya se fue, no está, no son un color, son un sentimiento, son palabras que nada más tienen vínculos, familiaridad, con lo que el rapsoda argentino Jorge Luis Borges llamaba "la muerte" y no "el muerto", que luego de múltiples acrobacias existenciales, resulta ser más cierta, física, palpable, que la propia vida, pues ella es quien asume, como eternidad, la soledad absoluta, la que pasa por la soledumbre, por la soleditud, para volverse la negadora de todo, la que deshace, desbarata, toda presencia filosófica, y se vuelve intemporal, y por ese motivo no hay circunstancia más valedera y creíble que la muerte. Entonces, los poemas del hacedor Tarek William Saab son únicamente los rieles humanos que conducen al olvido, a lo que ya es desamparo, orfandad, no simple enunciado, metáfora, verso, estrofa, cuaderno con ociosidades, de un rapsoda beodo de literatura…

huérfanas crecen
las rosas negras
del desamor sombrío
---------- La

pálida corona
del desamor
son las rosas negras
de tu corazón
muerto

En este poemario –de alguna manera compendio de su vida azogada, krepuscólica– el poeta Tarek William Saab se busca a sí mismo y concluye descubriendo que ya no está en él, que apenas deambula por sus recuerdos más íntimos y dolorosos:

"Como el niño que
huye
y pierde a sus padres en medio del río
invisible
cruzando solitario el desamparo"

Tarek William Saab es su propia poesía, no se niega en su palabra, no la asume para ocultarse en ella con la voz de asuntos que no le pertenecen, que no habitan su mundo interior, él es taikonauta de su propio espacio, de su propio tiempo, porque ahí está su esencia, y está cuanto le define como ser humano, como ente vivo y sensible:

nos hacemos pasajeros sin retorno
a un paraíso
del que no regresaremos jamás

También:

Nada es como antes
ni el amor eterno
que siendo niños
juramos

Esta poesía de Tarek William Saab es un tanto difícil asociarla con la de otros vates de nuestro país, no digo que sea mejor, digo que es diferente, y nada tiene que ver con poemas que parece traducciones, por ejemplo, del francés. Por eso de él pudiera expresar, decir, lo mismo que dijera Federico García Lorca cuando presentó en España a Pablo Neruda:

"Un poeta más cerca de la sangre que de la tinta"

Ciertamente: el aedo Tarek William Saab mira hacia los invisibles ojos del Dios que él crea en su interioridad y emprende su lingüística travesía hacia los enigmáticos portales del alma que se acurruca ingenuamente en

la modesta luz de los cocuyos que vuelan seducidos por una esperanza ya marchita en el cielo de los recuerdos. El poeta, es verdad, sale a buscar detalles de su pobrecita imagen humana ya atrapada por la nocturnidad de una religión huérfana de feligreses y de un Jehová más próximo a las personas que pocas veces miran hacia el cielo, hacia la utopía del Paraíso. Y entonces el personaje poético, literario, descubre que de él, suyos, quedan solo fragmentos vitales casi anónimos, desprovistos de una carnadura física, de una luz engendrada en ella misma y no en la lejana generosidad de una luna antipoética. Y es en esa circunstancia que los lamentos descienden de las feéricas manos del bardo que, como emisario o enigmático enviado de Platón, nada más puede adueñarse nuevamente de un poquito de sus recuerdos, del niño que ya no corre o salta con sus amigos en las calles de un Tigre impregnado de tantísima soledad y asustado por los fantasmas del aceite de piedra: el petróleo.

en mi calle
de piedra
ahora
luce vacía
desolada

---

a cuál incierto destino llegamos
cuando la melancolía surca
una antigua primavera
y en sus andenes
vacíos
solo viaja el recuerdo

Cierto es que absolutamente nadie puede eludir, obviar, la génesis de su propia creación, las aguas rectas y silvestres en las cuales henchido de inocencia y de amor pueblerino, por primera vez mojó sus pies de origen libanés. Sin embargo, el tiempo en cada poquito de camino andado va colocando fragmentos de la susodicha creación y el niño, el muchacho, que ahora es otro ser, otra persona, camina con la mirada repleta de nostalgia, pues la alegría, la libertad infantil, los amigos, quedarán sentados, resguardados, en los recuerdos un tanto borrosos, y las múltiples anécdotas resucitan taciturnas en labios de la soledumbre, de la tristecolía…

Nadie nos regresa
a la ilusión
perdida

--------- Idílicos
paisajes
rostros de pálidas princesas
disueltas
entre sombras
y olvido
----
miro aquella rosa negra
en tu corazón de espinas
y ya nada
de ti
Jamás vivirá en mí
Nada

Definitivamente, Tarek William Saab es un poeta distanciado de esa poética insensible que puebla un Sahara, un mapa, de palabras, de occisas metáforas indolentes, que no dialogan absolutamente con nadie, y fenecen ahítas de silencio enfermizo, de garganta marchita, huérfanas de diálogos y de poesía enamorada de lo bellamente espiritual. Es que la poesía de Tarek William Saab nace, crece, en su propia interioridad, pero sin el egoísmo de

no verse en los otros, en los demás, sabe que fue elegido como mensajero, como palabra para ser oída y ser revelación humana, épico milagro de la vida:

y ser otro

en el libro de los enigmas

Tarek William Saab es, realmente, su propia poesía, su verbo íntimo, y no requiere, no necesita, de los rieles literarios de algún engreído comentador de libros para construir su socialismo poético, comunal. No anda buscando la nota laudatoria, la reseña generosa, untada de una como lástima pendeja, vergaja. Ciertamente, no busca este poeta la lisonja mercantilizada. Bien lejos, podría expresar él, con los corifeos que solo anhelan, reclaman, aplausos, felicitaciones rosadas para ellos mismos.

Así como ha nombrado en otros poemarios al camarada que lucha, que guerrea, que existe colectivamente, que no se encarcela en su soledad, en lo que necesita para él, para su bienestar, también sabe nombrar a lo que sucede en el alma, a lo que hiere, lastima adentro, en la comarca de los sentimientos sinceros, esos que se forman junto a los padres, junto a una novia, junto a los amigos, junto

a un pueblo que se fue habituando a ser recuerdo, añoranza, lágrima crepuscular. Y aquí en este libro Un tren viaja al cielo de la medianoche, el poeta Tarek William Saab elabora nítidamente un expediente con fragmentos existenciales muy de él, muy suyos, como para indicar que es vocero de sí mismo y que también sufre como los otros seres, los otros semejantes, los otros prójimos, que caminan como él, en este mundo tal vez más filosófico que verosímil, cierto.

"Qué son los padres
cuando al sentirlos como un latido
nos salvan del naufragio
en este oscuro mar de la desolación"

En fin: el Reino referido en estos poemas, difuntóse de Dios infantil, de mirada ya sin un parque y sin un balcón, lejos quedó, soledosamente impregnado de melancolía y con tatuajes de rosas negras en el corazón de su alma ingenuamente silvestre, y aquellos años asfaltizados y olorosos a una ternura risueña, reencarnaron, recobraron una creíble carnadura en las manos y en la sensible intelectualidad del poeta tigrense Tarek William Saab.

Chevige Guayke
Caracas, 14 de abril 2025

TAREK WILLIAM SAAB
UNA VOZ SINGULAR DE LA POESÍA CONTEMPORÁNEA LATINOAMERICANA

Boris Kovalev

Tarek William Saab (1962), es un poeta, abogado, activista y político venezolano. Arraigados en las tradiciones del modernismo latinoamericano, sus poemas abordan la lucha incansable del hombre contra los elementos, el caos del mundo y la soledad universal, contra las adversidades y el dolor milenario. A través de un uso brillante, conmovedor y emotivo del verso libre, refleja el intento de hallar el amor, la felicidad y la paz: pero el hogar se convierte en el camino hacia él, y el mejor medio para combatir el aislamiento global es la poesía misma.

Esta edición recopila por vez primera una colección de poemas de Tarek William Saab en ruso. El libro está dirigido a una amplia gama de lectores.

La tradición poética iberoamericana ha recorrido un largo camino. De las jarchas mozárabes y los villancicos castellanos, pasando por los sofisticados sonetos de Luis

de Góngora, Francisco de Quevedo, Lope de Vega, las traviesas letrillas y rítmicas coplas de Miguel de Cervantes, a los conmovedores versos libres de Federico García Lorca, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, entre otros.

Los poetas de América Latina han enriquecido la tradición poética hispana. La contribución más significativa es la de los modernistas, que a finales del siglo XIX y principios del XX introdujeron formas, ritmos y temas completamente nuevos en la poesía hispana. Los versos vehementes, sutiles e ingeniosos de Rubén Darío, la pesadumbre universal de César Vallejo, la pasión nerviosa de Alfonsina Storni, la mirada contemplativa de Enrique González Martínez, le dieron un nuevo impulso a la poesía hispana, la completaron con matices y tonos insólitos.

Los versos de Tarek Willian Saab siguen el curso de la tradición modernista hispanoamericana. Rechaza las formas convencionales, arcaicas, manidas, incapaces de transmitir de manera plena el ímpetu de la entonación, la emoción del habla poética. El verso libre compagina perfectamente con el material con el que trabaja Tarek Saab, con sus temas y objetivos artísticos.

El individuo ocupa un lugar central para Tarek William Saab. Este se ve sometido a terribles pruebas, las fuerzas

mismas de la naturaleza intentan quebrantarlo (una serie de textos están dedicados a víctimas de desastres naturales, como, por ejemplo, "Piedras de Jericó"), al igual que las vicisitudes de la vida, pero nunca se rinde. Así es Gulan Rubani, un joven de veinte años que *"jamás conoció la placidez del Rin tampoco la magia irreal del Amazonas"*; así es Karimi Kamal, que perdió a su familia; así es el personaje lírico del propio poeta, quien a lo largo de los años luchó por sus ideales y su patria. La pequeña Sara Kipur se está ahogando en las frías aguas del Kunhar, y oímos su voz trémula, entrecortada, que difícilmente podría ser representada por un rígido soneto o unos versos esculpidos en mármol blanco. La propia disposición gráfica de las líneas alude a lo tortuoso de todo destino humano, a la destrucción y desastres naturales que lo rodean.

La que suena en los poemas de Tarek Saab no es la voz del héroe sino la del individuo común y corriente, que sufre, resiste y lucha. Que trata de dominar el caos del mundo y parece entender lo patético de sus intentos, pero son precisamente estos intentos los que lo convierten en héroe. Allí justo residen su belleza y magnificencia: consciente de sus límites, de su finitud, continúa resistiéndose a la presión del infinito. El poeta es compasivo con el que sufre, tiende la mano al que lucha y rechaza a

los "esclavos del oro" que, en su saciedad, quedan para siempre estancados.

Con esto, los poemas de Tarek Saab son muy diversos: la crónica de un combate valeroso, los llamados a "luchar hasta vencer" se sitúan junto a sutiles versos de amor, a menudo relacionados con la reflexión poética.

"Si amar fuera siempre siempre
una palabra precisa
una exacta visión
jamás mancharía estas páginas";
"por mucho que las fotografías queden
el ojo de la palabra que no decimos duele
y fuera de todo eso
el tiempo
de un poema
siempre inconcluso".

La añoranza de la "palabra precisa", el intento de alcanzar la perfección, la individualidad en la obra poética es una manera de combatir el caos del mundo. El poeta siente el desamparo del individuo en este espacio caótico y, resistiendo con ahínco, no abandona la esperanza de alcanzar la paz, el hogar:

"Todo por habitar un indeciso camino a casa";
"en una de esas casas
tan sólo en una de ellas
yo encuentre quizá la felicidad
perdida";

A veces una colina verde e iluminada por el sol que el personaje ve desde su ventana se convierte en símbolo de la paz buscada:

«En esa montañita quisiera tener una casa
sin vecinos ni nada alrededor
Sólo una casa
Una casa sola
donde dormir el frío y arder en el calor».

Pero queda un largo camino para alcanzar la colina salvadora y las casas prodigiosas donde todavía sigue viva la esperanza de encontrar la felicidad perdida. Es frecuente la imagen de un tren o un tranvía: *"Expreso de oriente", "Mi pueblo es un tren que a medianoche pasa y recoge a los convidados", "Por donde viajan los tranvías"*. El movimiento es un motivo constante en la obra de Tarek Saab y no es tan solo el mundo el que se mueve sino también el personaje lírico: *"El fugitivo", "Mudanza", "Cuando*

pasen las carretas", "¿Cómo se escribe el deseo de irse?" Resulta característica la vocación geográfica de Tarek Saab: no sólo describe Venezuela sino también el Oriente Medio, Europa, Pakistán. Es obvio que se ha de continuar el movimiento, pero no existe certidumbre alguna sobre cuándo alcanzaremos el destino, si es que lo alcanzamos.

Así, el más representativo es el poema titulado *"Largo camino a casa":*

"Hubiera querido seguir escondido en la hierba

en los montes

a ras del agua

que llueve".

Habiendo superado las duras pruebas de la vida, el personaje entiende, paradójicamente, que su paz se encuentra precisamente en la lucha constante y arriesgada. El gran poeta Antonio Machado escribió: "Caminante, no hay camino, se hace camino al andar». Podríamos modificar este verso aplicándolo a la poesía de Tarek Saab: no hay casa al final del camino, la casa es el camino mismo.

Según Tarek Saab, el individuo está esencialmente solo. Para superar la soledad, es necesario un soporte: la fe en

una causa justa, el amor de una mujer, una vida activa, la poesía. Sin embargo, el pilar principal son los padres, a quienes se dedican varios poemas a lo largo del libro. Esta problemática aparece reflejada de manera especialmente intensa y explícita en los últimos textos, que son los más recientes: "Un tren viaja al olvido" y "Soñando un largo viaje". Son los padres los que "nos salvan del naufragio en este oscuro mar de la desolación".

Con los padres se asocia la imagen de la casa, de la paz añorada, del espacio idílico en el que uno puede salvarse de la hostilidad caótica del mundo, de la soledad infinita. Pero los padres ya no están, la casa está perdida. Sólo queda la poesía y es precisamente en el espacio de los versos donde podemos recuperar lo perdido y encontrar lo buscado.

Los poemas de Tarek William Saab se publican en ruso por primera vez. No me cabe duda de que los sabrán apreciar tanto los amantes de la literatura latinoamericana como los amantes de la poesía en general.

Boris Kovalev, profesor asistente del departamento de Filología Románica de la Universidad Estatal de San Petersburgo, miembro de la Unión de Escritores de San Petersburgo

TAREK WILLIAM SAAB

LA VOZ DE LA HUMANIDAD EN VENEZUELA

Si la poesía se ha descrito como la antología árabe leer a poetas latinoamericanos, incluyendo al poeta venezolano Tarek William Saab, nos transporta a esa geografía para darnos cuenta de que esta descripción, la afirmación de Abu Firas Al-Hamdani, no se limita a la poesía árabe. Con estos poetas, los lectores árabes comprenden que la literatura de esta región no se limita al realismo mágico; más bien, existe una literatura rica y abundante en este continente, tan importante como este fenómeno literario único de la segunda mitad del siglo XX.

El poeta Tarek Saab desarrolló una pasión por la poesía y el periodismo a los quince años, publicando en "Antorcha", un periódico de su ciudad natal, Tigre, al este de Venezuela. Esto pudo haberlo impulsado a comenzar a estudiar literatura en la universidad, pero posteriormente la abandonó para estudiar derecho. Su carrera política ha sido extensa, con participación en organizaciones estudiantiles, movimientos de izquierda y defensa de los derechos humanos, ocupando numerosos cargos en este campo.

La poesía, como toda la humanidad, atraviesa años difíciles, grandes transformaciones y cambios, a pesar de ser la más profunda e inocente de todas las artes, como se ha dicho. Sin embargo, Tarek Saab tiene un hilo conductor en su poesía y trayectoria cultural: el amor a la humanidad, la lucha contra la injusticia, por la humanidad. Este hilo conductor se encuentra en sus poemarios, comenzando con "Ríos de Ira" (1987), y más tarde, en la década de 1990, con "Fatah" y "El Hacha de los Santos", donde se revela la imagen del luchador civil por la humanidad, la libertad y la justicia.

Al mismo tiempo, el receptor percibe un lirismo emocional, sensual, doloroso y entusiasta, en un registro poético con múltiples cualidades que van desde la lírica emocionante o sensual, luminosa, dolorosa o entusiasta, hasta la contribución a la lucha por la justicia social, representada en "El Hacha de los Santos", que es una construcción lingüística difícil y poderosa, en la que el poeta vierte en las palabras de redención toda la fuerza de la convicción del luchador civil que ha mantenido desde su juventud. "1"

La poesía de Tarek Saab es una herramienta para un intento de apertura, un sueño que deriva su santidad de las armas, armas del compromiso político y la rebelión humana contra la brutalidad de la tiranía, dentro de un

espacio donde el amor nunca está ausente. Aquí, el crítico Juan Liscano afirma que este poeta, «*de origen árabe, distinguido por su militancia revolucionaria desde su adolescencia, descubrió el espíritu de la guerra santa en su administración política venezolana, y en su poesía, compuesta en una forma arquitectónica barroca, fusiona símbolos cristianos básicos con una excesiva ilusión de contribución mítica y personal. Y también de manera civilizada, no solo glorificando a los explotadores, sino también condenando a los culpables*» "2"

También es un instrumento legislativo, involuntario u ostentosamente, basado en su naturaleza y profesión de jurista, como los elementos de la naturaleza que amaba. Parece constante, aunque su poesía combina audacia y calma. Algunos lo han descrito como una combinación de brillantez poética y política.

El crítico Christian Farías considera que su poesía es "*una construcción estética verbal, encarnada en el poder del amor, la bondad, el poder humano, natural y cósmico, y es una oposición abierta al odio y al mal*". "3"

Christian Farías demuestra que Tarek Saab, basándose en su convicción de su carrera pública, fue capaz de crear un mundo de imágenes y sueños que constituyen una estética verbal y embellecen la vida. Reconoce que el poeta

Saab pertenece a una nueva generación de activistas revolucionarios que surgieron en la escena venezolana durante las décadas de 1970 y 1980. Surgió como líder estudiantil universitario (1976-1983), y posteriormente ejerció el derecho. El entonces presidente de Venezuela, Hugo Chávez, lo apodó *"el poeta de la revolución"*, la cual Chávez lideró.

Tarek Saab llega cabalgando sobre el corcel de sus raíces poéticas árabes, impregnado de la fragancia del pasado, la nostalgia de la humanidad y la contemplación de esta geografía que acogió a muchos árabes que buscaban hacer realidad sus sueños más allá de sus fronteras locales, en el Nuevo Mundo. Alcanzaron éxitos que les resultaron difíciles en el Viejo Mundo, y él es uno de los símbolos de estos éxitos. El nombre y el título del poeta nos transportan al Levante, Líbano, principal fuente de inmigración árabe en Latinoamérica durante los últimos dos siglos. Nació en el seno de una familia libanesa dedicada al comercio en la ciudad de Tigre, al este de Venezuela.

En cuanto a su identidad venezolana, esta surge en el imaginario personal a través de una de las obras literarias más importantes de Latinoamérica, la novela "Doña Bárbara" del venezolano Rómulo Gallegos, el libertador latinoamericano venezolano Simón Bolívar, el

líder venezolano Hugo Chávez y la inmigración árabe a ese continente. Todos estos elementos evocan recuerdos y nos acercan a Venezuela y Latinoamérica, a pesar de las distancias geográficas que algunos de sus líderes han intentado para acercarse al mundo árabe, en particular su expresidente, Hugo Chávez, y el actual presidente brasileño, Luis Ignacio Lula da Silva.

Tarek William Saab se enfrenta a la vida a través de las palabras y la política. Es un poeta de la generación de los 80 y 90 y actualmente se desempeña como Fiscal General de Venezuela, un cargo que domina desde su época universitaria, cuando era un líder estudiantil de izquierda, apasionado por los derechos humanos, todo esto llevó a Hugo Chávez a llamarlo el poeta de la revolución en los años noventa del siglo pasado.

Es una de las voces que emergió durante un periodo convulso en ese continente, cuando los regímenes autoritarios colapsaron como resultado del rechazo colectivo a ellos, y la poesía se situó en la vanguardia de la lucha vital. La poesía de Tarek Saab formó parte del marco natural de posturas que contribuyeron al cambio. En este sentido, viene a la mente la opinión del crítico Jesús Sanoja Hernández, quien señaló que *"su poesía es*

más que una herramienta para el conflicto, la venganza o la destrucción. Es un modelo o un intento de abrirse desde el seno de la existencia, un sueño bendecido por las armas".

Es difícil para el receptor, critico o lector, limitar su lectura a una sola interpretación poética, especialmente en los poemas seleccionados de este libro, unidos por un sentimiento de amor y existencia, y la búsqueda del sentido de la vida con un toque de soledad y la integración de la humanidad en el entorno natural. Al mismo tiempo, el receptor percibe que hay una infancia latente y una sensación de ausencia, todo lo cual refleja la crueldad del mundo. Los temas del libro son numerosos, incluyendo el amor, el apoyo, el reconocimiento de la humanidad ajena, la justicia, la muerte, la infancia y la nostalgia, con un toque de dolor, el sufrimiento de la vida.

Creo que la penetración de la poesía de Tarek William Saab en el mundo de los lectores árabes propiciará múltiples lecturas e interpretaciones, sobre todo porque nos encontramos ante una selección diversa. También abrirá una ventana a otros poetas venezolanos que se han acercado al mundo árabe en los últimos años.

Dr. Khaled Salem
Egipto, El Cairo, miércoles, 28 de mayo de 2025

Fuentes:

1. Juan Liscano, *"Religiosidad, amor y rebeldía en la poesía de Tarek William Saab"*, disponible en https://www.aporrea.org.

2. La misma fuente.

3. Christian Farías, *"Las virtudes poéticas y políticas de Tarek William Saab"*.

Indice

Prólogos

Tarek William Saab: "La poesía, la revolución, no voy a separar las dos cosas hasta el final de mis días" por Abel Prieto..... 5
Diego Ruzzarín: "Los más de mil planos de la poesía en Tarek Willam Saab"..... 27

Los ríos de la ira (1987)

EL INICIADO
Oración 47
ESTE CAMINO QUE ANDAMOS
Primer río: Los ríos de la ira 53
Segundo río : Las banderas del amor plateadas..... 91
CARTA DEL EXILIO
Memorias del mar Negro y la lluvia 123
Desde afuera escucho unos sonidos 152
¿Cómo se escribe el deseo de irse? 159
Trazos del mañana.....173
BALADAS EN EL REINO
Los designios del estigma 183
¿Nacimiento del olvido? 195
"Vamos, hay alguien afuera esperando" 197

Ella guardó un poema 199
Una canción al sur de la eternidad 202
Hoja blanca cuchillo.....223
UN PARÉNTESIS CADA HORA
Las ruedas me repiten 227
Retrato 229
A la vuelta de una calle empedrada 233
Carta de la pajarita 239
Algo quedó flotando en el agua 242
Saldos de la misiva volante 243
Un tiempo después.....245
Octubre 247
Reflejos del día 250
Dibujo de tiza en la frontera 253
Cuatro de la madrugada 256
Continuidad 260
Estado de sitio 262
Sabiduría del calendario 263
Cercanía de ti 264
Danza del novio 266
Pared 272
Mosaico derruido 278
Revelación del deseo 281
Dormido te soñé fría 284
Un saxofón de la medianoche 285

Este poema es una apuesta de amor 203
MARCADOS
Marcados 313
Mudanza 318
Rito 321
Palpito 323
Pintas de negro spray 324
Testamento 326

El hacha de los Santos (1992)

I RESTEADOS
Resteados.....331
Iracara 333
Las ropas deshechas del francotirador 374
¿Quién disparó contra el nido del pájaro? 384
II PINTA A LAS PUERTAS DE MIRAFLORES
Epitafio en el cuerpo del soldado 403
Volante encontrado en los disturbios.....404
Frente de los pobres 405
Pinta a las puertas de Miraflores 406
Tarito de luz 407
III LAS AGUAS DE LA DIÁSPORA
Verde olivo 411
Piedra por corazón cargan los esclavos del oro.....415

Luchar hasta vencer 419
Tercer ejército 421
Las aguas de la diáspora 423
Ruptura 426
Maisanta 434
Arco de las injurias 444
Las jornadas de la fe 446
Albur de los conjurados 448
Región de las carpas desoladas 451
Mi pueblo en un tren que a medianoche pasa y recoge a los convidados 454

Príncipe de lluvia y duelo (1992)

AQUÍ DONDE YACEN TRUNCOS LOS CUERPOS

Vigilia del pájaro en los cables 463
Ausencia del fuego y las cenizas.....464
Labios negros 466
Aquí donde yacen truncos los cuerpos 471
Los círculos del vicio 473
Al Fatah 476
Señales secretas 478
El recostado de los suelos 479
Tierra en los ojos 482

Abajo de los pozos 484
SUDARIO
Fe 489
Regresando por la montaña 494
Sudario 496
Cama de agua 506
Árido 508
Vuelvo al mar de los venados 512
Salvo 516
Cuerpos vacíos 518
Solitario soy un país en vela 520
Tarde caída 522
FLAUTA DULCE PARA UNA TONTA CANCIÓN
Sol de mapanares 527
Atado a los ríos 530
Él reina un paisaje 533
Paisaje reencarnado 537
Campanario 541
Desde la ventana miro pasar el frío 546
Flauta dulce para una tonta canción 549
Expreso de Oriente 555
Acuario 562
Proa de los niños solos 565
Salmo enlutado 566
Guardado en las afueras 574

El oculto del Golán.....580
Corona de púas 585
Golpes de aspas 589
Secretos y no flores en el camposanto 590
Carretera 594
Atado a una roca 596
Dormido en las tablas 598
El fugitivo 601

Ángel caído Ángel (1993-1994)

Ángel caído 605
Mollina 607
Padre 609
Atendiendo solitario al olvido 610
Tiempo gris 614
Regresando del lugar donde asola el mal 617
Esponsales 618
Virgo en orión 619
Beso negro 621
Guáymaro 624
Angoras 637
La primavera nunca es humillada ante el temor 639
Ático derribado 641
Flotando como un madero en la intemperie 644

Nada interrumpida 646

Cielo a media asta (1995-2000)

Velos de arena 651
Árbol de mate 652
Acampar las piedras 654
Frotar el rocío 656
Plantados 658
Palomar alto palomar 661
Al despertar fue seco el matadero 662
Cruces 664
Frente a la playa sola 665
Leñador 666
Vestier 668
Fosa común 669
Azul contra negro 670
En la noche polar 673
Los escombros son navíos que parten 674
Espartaco 676
Por donde viajan los tranvías 677
Serenata 678
Cuando pasen las carretas 679
Armería 681
Éxodo hacia el polvo 683
Piedras de Jericó 686

Carroza 700
Tregua 701
Los restos del trigo 705
Crepúsculo del hombre bajo el árbol 707
Largo camino a casa.....710
Matapalo 711

Memorias de Gulan Rubani (2006)

Gulan Rubani 715
Balakot 730
Las abuelas del luto 740
Sara Kipur 762
Fogata al borde del cielo 781
Vagan como flores del abismo 788
Oración desde una tumba de madera 792

Un tren viaja al cielo de la medianoche (2025)

Desde la ventana miro pasar el frío.....811
I EL LARGO CAMINO A CASA
Un tren viaja al olvido.....817
Tierra quemada 835
Monte Bianco 836
La larga vida del ruiseñor de los cielos 838

Las estaciones vacías 839
La casa triste de los cielos 843
II ROSAS NEGRAS EN LA HIERBA
Al fondo de su mirada 853
Epitafio 855
Atracción en la niebla 856
Desde la hierba 857
Calle de piedra 859
Ave de lluvia 861
A la caída del sol 863
En el cielo de tus ojos 867
Lejos del firmamento 872
Rosas negras 879
III UN SENDERO AL PARAÍSO PERDIDO
Renacimiento 885
Fuera del paraíso 886
Cuando alcanzo la cima de la desolación 888
Mirando el tiempo desde mi ventana 891
Una oración bajo el árbol 892
Nada es como antes 897
Cenizas en la hojarasca 902
Una colina en el valle 910
Soñando el largo viaje 917
Adiós con campanas 924
Contemplando una profecía 928

POEMAS INÉDITOS

Oración del niño soñando a su padre 935
En el umbral de una casa sola 939
Caída del ave en la rama 942
Los pasos invisibles 946
Un solsticio boreal.....948

VOCES QUE ME OYERON

Los Ríos de la Ira

Las certidumbres del iniciado (Gustavo Pereira) 955
Palabras para esta nueva edición (Gustavo Pereira) 961

El Hacha de los Santos

Aún es tiempo... (Jesús Sanoja Hernández) 971
Carta a un Fedayin (Douglas Bravo) 975
La voz profética de Tarek William Saab (Ramón J. Velásquez) 978

Príncipe de Lluvia y Duelo

Para tocarnos dentro del humo, Tarek William
(Luis Alberto Crespo) 981
Las hojas de la misma nostalgia (Luis Alberto Crespo) 985

Ángel Caído Ángel

Tarek William Saab, poeta de la revolución
(Hugo Chávez Frías) 995

Religiosidad, amor y rebelión en la poesía de
Tarek William Saab (Juan Liscano) 1007
Historia, sensibilidad y testimonio en la poesía de
Tarek William Saab (Christian Farías) 1015
Cielo a Media Asta
Lo universal en la poesía de Tarek William Saab
(David Cortés Cabán) 1053
La única tierra prometida de Tarek William Saab
(Luis Alberto Crespo) 1063
El verde olivo de Tarek William Saab (Fernando Rendón) 1069
Selección de poemas 1072

Memorias de Gulan Rubani
La escritura conmovedora de Tarek William Saab (Fidel Castro) . 1077
Un viaje al infortunio de Gulan Rubani (Eusebio Leal) 1079

Un Tren viaja al Cielo de la Medianoche
Un viaje a las cumbres de una escritura (2021-2025)
(Luis Alberto Crespo) 1087
Recuerdos que viajan desde el andén de las palabras hasta
la estación del olvido (Chevige Guayke) 1095
Tarek William Saab, una voz singular de la poesía
contemporánea latinoamericana (Boris Kavalev - Rusia) 1105
Tarek William Saab, la voz de la humanidad en Venezuela
(Dr. Khaled Salem - El Cairo, Egipto) 1113

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE EDITORIAL ARTE, S.A.
EN EL MES DE AGOSTO DE 2026
CARACAS - VENEZUELA
LA EDICIÓN CONSTÓ DE 2.200 EJEMPLARES


Los ríos de la ira
Tarek William Saab
Las ríos de la ira
El hacha de los santos
El hacha de los santos
Príncipe de lluvia y duelo
Cielo a media asta
Cielo a media asta
tarek william saab
ТАРЕК УИЛЯМ СААБ
Tarek William Saab
Cielo a media asta
POEMAS SELECTOS
los niños del infortunio
Memorias Gulah Rubani y otros poemas
William Saab
Tarek William Saab
EN UN PAISAJE boreal
Tarek William Saab
Antología mí
Tarek William Saab
Tarek William Saab
HOGUERA DE UNA ADOLESCENCIA INTEMPORAL
Tarek William Saab
DISCURSOS AL PIE DEL HEMICICLO
Tarek William Saab
Un tren,Vaja al cielo de la medianoche
Tarek William Saab
MEMORIAS DEL MAR NEGRO Y LA LLUVIA
Tarek William Saab
LA CASA TRISTE DEI CIELI
(1984-2025)
Tarek William Saab
Tarek William Saab
Tarek William Saab
UNA CANCIÓN AL SUR DE LA ETERNIDAD
(1984-2025)

A sus 64 años —nacido en El Tigre, Anzoátegui, Venezuela, 1962— y con 45 de vida literaria, forjados con una disciplina unida a la inquebrantable fe por renacer, el poeta Tarek William Saab ha logrado lo que muy pocos escritores de su generación conquistan: ser una voz única e inseparable del paisaje lírico de nuestra lengua castellana actual.

No fue al azar, sino la fidelidad a una voz y a un ritmo interior: asombroso, luminoso y conmovedor, lo que marcó pacientemente y a pesar de múltiples adversidades, su lugar entre los nombres insurgentes de la poesía latinoamericana contemporánea.

Su camino creador iniciado a principios de los años 80' del pasado siglo, con antologías publicadas en Rusia, Italia, Egipto, China, Bulgaria, Cuba, México, El Salvador, Argentina y Colombia, alcanza hoy todos sus poemas reunidos por primera vez en este extraordinario volumen que bifurcan el camino de una iluminación: la de habitar el límite entre la carne y el espíritu, entre la herida y la revelación.

Sus versos son islas y puentes al mismo tiempo que miran de frente al abismo y a la cima de la posmodernidad.

Tarek William Saab no comenzó a escribir –ni escribe– para ser únicamente leído; su poesía se instala con espontaneidad en la memoria de un pueblo, rescatando el asombro de un arte poético que se muestra sencillo y deslumbrante a la vez.

Por ello este libro se convierte en un hito al recoger su vasta obra publicada hasta la fecha, transformándola en un viaje intemporal, histórico y necesario: la maravillosa oportunidad para escuchar en este mundo extraño a una de las voces más singulares de la nueva poesía universal.

Monte Ávila
Editores Latinoamericana

9 789808 171037